

CASIMODO

MAGAZINE
INTERAMERICANO

MAYO 30
DE 1920

NUMERO 10
TOMO IV

PUBLICADO POR

BOSCHÉ, CAYLÉS y Cía., EN LOS TALLERES DEL "DISEÑO DE FAXINA", FAXINA, E. de P., AVENIDA BOCHÉ, No. 15

CONTENIDO

FIGURAS DEL PROSCENIO

El Vice-Regente Mr. Palmer
Millenad, el Premier francés
y su Gabinete 1
Teodoro Mendéndez, Diputado
español 6

ARTE Y LETRAS

Los nuevos músicos de Francia
Claude Debussy 7
La religión del sufrimiento hu-
mano 10
Dada: El nihilismo artístico de
última hora 14
Nuevos secretos de la fábrica de
novelas de Alejandro Dumas 16

ACTUACION DE LA MUJER MODERNA

Ofertas a las mujeres de Eti-
opía 18
La única mujer Embajadora 19
El divorcio en Inglaterra. Justi-
cia para las mujeres. La mu-
jer y la igualdad 20
El divorcio en Inglaterra 19
Bergamini y el feminismo, por
Ana Díaz Aguilar 20
El feminismo en Turfía. Una
mujer Ministro de Educación.
La muerte del harem turco, por
Barnette Miller 24

AQUILATACIONES

Un matemático y dos literatos
colombianos, por Federico
Calvo 39
Gómez Carrillo y Trotsky, por
Nemesio Canales 32

NOTICIAS DEL MUNDO CIE- N- TIFICO

El germen del cáncer ha sido
evidenciado, por Federico
Calvo 35

DE COLABORACION

Apología de la ingratitud, por
J. M. Blázquez de Pedro 38
Panamericanismo, por Lola Co-
lante 41
Carta abierta. El proyecto Bar-
cos en la Argentina, por Le-
mael Guerrero Carpana 45

TRABAJOS NOTABLES

Problemas de educación voca-
cional y técnica en Rusia, por
A. Lunacharski, Comisario del
pueblo en Instrucción Pública
Las intrigas aliadas en Rusia 50
Los dos internacionalistas, por Le-
wita S. Conest 54
¿Era Marx un Sectarior?, por
Edmundo Seidel 57
Una democracia sin libertad,
por Luis Araquistain 60
Rechazando la vida, por Upton
Sinclair 61

LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA

(Notas del Director)

El movimiento obrero en el Ja-
pón 57
La vida en New York 62
El caso de Santos Chocoma 69
Hombres de México, Adolfo de
la Huerta, por Juan de Dios
Echeverez 70
Asuntos de Hispano América,
por Julio R. Barcos 71
Los dos internacionalistas. Qué ven-
cerá a quién? 76

MISCELANEA

A don Julio R. Barcos. (De "La
Tribuna", San José, Costa
Rica) 80

DIARIO DE PANAMA

PUBLICADO POR LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL
QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

ESTABLECIDO EN 1904
Edición Trimestral

CORRESPONSALES per-
manentes y agencias en
todas las ciudades y
pueblos de alguna im-
portancia en el país
que, agregado al
servicio diario de
cables, hacen que sus
noticias sean más
rápidas y exactas que
ninguna otra en el
país.

industria, casa comercial u
cualquiera, por la de-
ben tener muchos be-
neficios en este país y
en el exterior y
aparecer en Panamá,
que está recono-
cido como punto
del comercio america-
no. Este diario asegura buena
venta a sus anunciantes.

Atención preferente a los
REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE
ADJUDICACION DE TIERRAS, ETC.

OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.
En Colón.—Calle Páez No. 40, Telef. No. 189.
Dirección por cable: "Panadario".
Apartado de correo: No. 221.

INFORMACION INTERESANTE
VARADA Y SELECTA

REMITIDOS POR LOS
INTERESES NACIONALES

ESTABLECIDO
EN 1904

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arango No. 3
Apartado No. 660
Teléfono 429

COLON:

Delante al Parque
Apartado Número
Teléfono 279

Por Cable: "Padros"

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.
Avenida Central, No. 58.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre están satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Postales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS



FAMOSA POR LA INSUPERABLE ELABORACION DEL

PAN DALIA



CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVORS
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND BISCUITS

Tan hermoso como la hermosa flor, 12 panecillos en un bollo. Se conserva fresco por muchos días.

GRAN SURTIDO DE

DULCES Y GALLETAS

desde el galletón para marineros y exploradores, hasta las finísimas galletitas para té.

CONVIENE CONSULTAR SIEMPRE LA

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de bodas, banquetes, bodas, cumpleaños, bautizos, bailes, etc.

TODOS LOS MATERIALES USADOS EN

LA NACIONAL

son garantizados, puros y frescos.

PRECIOS MODERADOS — SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL
Teléfono 224 Apartado 224



FRUTERIA CENTRAL

— DE —

YPSILANTIS HERMANOS

Casa Importadora.—Panamá, R. de P.

**MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,
MAS NADIE PODRA IGUALARLA**

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Panamá y el que más poderosamente ha contribuido a combatir el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que mantiene de

frutas frescas nacionales y extranjeras; bombones de todas clases, chocolates, confites, dulces exquisitos y galletas americanas e inglesas.

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no teme competencia. Su numerosa clientela no es obra de milagro ni de brujería, se debe a lo esmerado de sus servicios, a su limpieza, a sus condiciones sanitarias y a la variedad y calidad de sus refrescos.

Además del PINOLILLO y de la MAIZOLA la FRUTERIA CENTRAL ofrece una novedad a sus favorecedores: LECHE PASTEURIZADA y HELADOS, pero qué helados...! exquisitos...! Todo en las mejores condiciones higiénicas y de buen gusto.

YPSILANTIS HERMANOS, Propietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono Número 785.

Apartado de Correo No. 576

Farmacia Italiana

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. de P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE REGETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESmero EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 43.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Queirquejeu, Jiménez y Cia.

Avenida Norte, Plazaeta Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Zarcas	Obleas	Letinas	Encajes	Punto Inglés	Pañuelos
Bicines	Cintas	Driles	Peines	Bogatasas	Medias
Máquinas de coser	Lana	Lonjillas	Rifles	Cáputas	Resérteros

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-RICHOS Y JABON “LA POPULAR,” AMPOS DE FABRICACION NACIONAL

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA
Teléf. 614

PANAMA
Teléf. 516

CRISTOBAL
Teléf. 216

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES
COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportaciones, traslados, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá

Con agencias y correspondientes en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUCURSIL: B. 2,000,000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 1,104,116



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales. GARANTICE Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, mañana será tarde.

VEA hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente: EDUARDO JUEGA — Vicepresidente: C. QUEIRQUEJEU — Directores: F. T. LEFEBVRE, ANIBAL DE CASTRO, F. H. ARBERGEMSA — Síndicos: M. M. DE YCAZA II y MANUEL ESPINOSA II — Gerente: F. GREMPHEN VILLASQUEZ — Subgerente: J. A. ZUBIETA — Agente en Cuba: J. J. FERRER SILL

PROMESA CUMPLIDA

EL DIABLO

como lo anunció acaba de recibir el mejor surtido de muebles que se ha visto en Panamá.

LAS ÚLTIMAS CREACIONES DE ARTE. -- LOS MEJORES MODELOS en fabricación extranjera y nacional.

LOS ESTILOS MAS GAPIRGHOSOS.-- TODO A PRECIOS REDUCIDOS Hay para todos los gustos y para todas las posibilidades.

EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos equipos completos de cristalería y loza para comedor y cocina.

PROGURE ANTES DE COMPRAR GUALQUIER GOSA VER PRIMERO

EL DIABLO.

Vea nuestro surtido de quinquetería y loza para cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL—PANAMA. R. DE P.
No. 86, Teléfono No. 533.

Al lado del "Teatro Cecilia"

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 38, frente al parque Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA
y
ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio, porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle No. 10. D. Apartado de correo No. 344

ESPECIALIDAD en engaste de diamantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte monogramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUIPATIVO de nuestros precios hace que tengamos mayor clientela ende día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



ESPECTACLES, ETC.—GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA - CORREO TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS

SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.

Hotel Central

Panamá, R. de P.
FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su clase, es el

- MÁS ANTIGUO: en el edificio
- MÁS MODERNO: situado en el lugar
- MÁS CENTRICO DE LA CIUDAD: con las instalaciones sanitarias
- MÁS COMPLETAS: con los cuartos y departamentos
- MÁS VENTILADOS.
- MÁS LIMPIOS.
- MÁS COMODOS.
- MÁS FRESCOS.
- MÁS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA
PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO

Teodomiro Menéndez, Diputado español

(Una impresión)

(De "La Libertad", de Madrid)

El diputado socialista por Gijón, don Teodomiro Menéndez, ha pronunciado en la tarde de ayer un discurso notable. Notable por la sinceridad, por la doctrina, por la trahazón lígita y por el sentido político. El partido socialista puede enorguñarse de su representación en el Parlamento y de contar entre su seno hombres de la claridad cordial y de la claridad y nobleza de pensamiento de Teodomiro Menéndez.

Tenemos nosotros por la primera de las virtudes de un orador la sinceridad. Con ella solamente... y un poco de calor en el corazón y de luz natural en el entendimiento... hemos visto triunfar allí donde habían fracasado oradores elocuentes, pero de elocuencia artificiosa, pulida y mauesada.

En una Cámara como la nuestra, donde todas las sinceridades están ausentes, donde cabe afirmar sin ofensa que la palabra le ha sido encoñada al hombre para disimular su pensamiento, un hombre como Teodomiro Menéndez, que tiene algo que decir y lo dice como lo siente, llega de pronto al ámbito de la Cámara de una vibración singular, atrayente y sana, y, pese a la cerrazón mental de algunos diputados que ayer se empuñaban en no oír ni dejar oír, se hace oír y es oído y escuchado.

Pero, además de esto, la materia del discurso del diputado socialista merecía por sí misma ser oída y atendida... y meditada, sobre todo en una Cámara ultraconservadora. Para muchos, es por lo menos para algunos de los que le oían—para todos aquellos que creen que las ideas son como realidades inertes y vacías, desiguales entre las páginas de los libros—, el discurso del diputado socialista no tenía importancia porque no le decía nada nuevo. Son estos hombres de los que sólo despierta su intelecto cuando reciben el choque de una idea nueva—nueva para ellos—, que al poco tiempo queda convertida en idea muerta, porque el espíritu de tales hombres carece de aptitud para vibrar por sí mismo. Mas para todos aquellos que hayan sentido feundado en espíritu por una idea, ni nueva ni vieja, puesto que las ideas contienen en sí toda la inmensidad del espacio y toda la eternidad del tiempo; para todos aquellos que hayan sentido péterrar

en su ser una idea y apoderarse de él, henchir de veracidad su intelecto, de entusiasmo su pecho, de decisión su voluntad, la idea que vibraba ayer en los labios de Teodomiro Menéndez era una idea llena de novedad y de permanencia a un tiempo; era el ideal de los humildes que pugna por realizarse y que ha llegado hasta las presentes generaciones abriéndose paso en la historia de la civilización humana, a través de infinitos sufrimientos y de incontables sacrificios.

Merecían desde luego las ideas expuestas elocuentemente por el orador la atención que le consagró casi toda la Cámara; mas, como dijimos al comienzo de este artículo, el discurso del diputado socialista merecía, además, señalarse por su sentido político.

No es posible, en efecto, según manifestó clara y virilmente el orador, pedir a las organizaciones obreras, sean sindicalistas o socialistas, que reojen o limiten sus aspiraciones a los cauces del derecho, cuando este derecho es violado y pisoteado por los gobernantes. Los obreros podrán acudir al trabajo sometidos por el hambre; pero acudirán llevando lleno el pecho de rencor y violencia. La sumisión sólo sería una tregua, nunca un vencimiento. Mientras las derechas permanezcan en el Poder, no habrá paz posible. No les hará desistir de la lucha el que les Gobiernos reaccionarios, como éste, declare ilegales determinadas Asociaciones obreras; ellos mismos, si es preciso, se declararán fuera de la ley antes que transigrir. Ellos, aunque no esperan el triunfo de sus ideales de los Gobiernos burgueses, no tienen más remedio que otorgar su benevolencia a los hombres políticos capaces de formar Gobierno—y el orador aludió claramente a D. Melquíades Álvarez—, que tienen una mejor comprensión del problema social, que no sólo reconocen la legitimidad de las aspiraciones sindicalistas, sino que tratan de que se incorporen voluntariamente a la vida jurídica del Estado.

¿Qué dicen a todo esto los conservadores? ¿Qué dirá en la sesión del martes el señor Dato? ¿Será capaz todavía de demandar el Poder diciéndonos que esta es la hora de las derechas?



Arte y Letras

Los nuevos músicos de Francia.—Los centros artísticos.—Las afinidades literarias

ADOLFO SALAZAR

(De "El Mensajero", de Chile)

PARA dar gusto al filisteo, vamos a empezar con el tópico de las "esperanzas", y su desquite por sensible horizontes. El filisteo sonreirá, por que él no cree en nuestras esperanzas; nosotros también, porque como el horizonte nuestro cae más por bajo del suyo, nos divierte ver que toma por alfileres lo que es día bien abierto. Naturalmente no vamos a hablar de Debussy ni de Ravel, que están ya en el zenit del zodíaco musical, ni de las otras constelaciones que les son próximas; Schniit, Severac, Roussel, Caplet, Roger-Ducasse, Grievé, no necesitan que se los descubra y, en otro lugar, D'Indy, Dukas y los escolásticos lucieren espléndidamente. Lo que el momento presente consideramos es algo mucho más joven. Es un movimiento artístico que no existía antes de la guerra; ahora, después de ella, se presenta enajenado ya, extraordinariamente rico y lleno de vitalidad. Es gente que no ha llegado aún a la treintena y unos pocos, a más, sólo acaban de asomarse a los veinte años. Y esta gente hermosa se presenta enterada y convencida del nuevo camino que tienen que seguir. Sabe de quienes descienden, sienten que son la cosecha de lo que acaban de sembrar unos audaces cultivadores y van a seguir, alegres y triunfantes, por los caminos del arte nuevo.

Satire

Debussy y Ravel son las grandes figuras que se alzan en los propilios. Otros dicen: y Erik Satie.

Está bien; no discutimos a la ligera el derecho a su fe en Erik Satie. Bajo el sarcasmo de sus músicos y entre lo desplazado de sus burlas heladas hay algo considerable que buscar; el hombre que antes que nadie vio llegar el cambio^o el trastruque radical de los conceptos y de los valores. Por las razones que sean (ahora no las examinamos), prefirió a otra cosa, el sentarse a la puerta y escribir solapadamente de todo el que pasaba. Siguió la estética del ecubeto, mientras otros se remontaban en las nubes simbolistas o al arco iris del impresionismo. Del primero que se reía era de sí mismo y recogía su sensibilidad exquisita, su delicioso sentido musical con la presteza con que el caracol sus enervillos cuando alguien pasaba a su lado le masajea bruscamente. Más de cuatro le lanzaron el calificativo de imbécil, pero él se sacugía de hombros y proseguía su sistema desconcertante hasta para el mismo Debussy, cuando muy recientemente fueron a buscarle unos cuantos manchados deseos de aventuras artísticas. Satie consideró sus edades, pero pensó que, acaso era él aún más joven. Ellos le propusieron que capitanease la banda; se llamarían "los jóvenes." Pero Satie pensó que por este apelativo se denominaban todos los músicos franceses desde Saint Saens, el noemita. Ricardo Viñes les sacó de dudas; se llamarían "les nouveaux jeunes" y se ofreció como apóstol de sus doctrinas. Estos "nuevos jóvenes" son algo estúpido, se llaman Aurie, Tailleferre, Durey y Honneger.

Aurie

Marnold, el mercurial, contaba que cuando se encontró por primera vez con Georges Aurie, creyó estar ante Arturo Rimbaud, redivivo.

Tenía entonces estorcer años y ya había visto toda la música y había examinado todos los estilos. Y sacaba en consecuencia que sólo algo de Offenbach, de Chabrier y de Sa-

tie le interesaba. Albert Roussel le conoció en esa época—poco antes de empezar la guerra—y también asegura que su parecido físico e intelectual con el famoso amigo de Verlaine era sorprendente. Por entonces su música se reducía a algunos fragmentos no sé si para canto o piano y creó que un trío; con un poco de extravagancia, de capricho, de burla y de "je m'en fiehe" constituía su música.

En estos años de guerra, la personalidad de Aurie se desenvuelve y se afirma y hoy habla el mercurial M. Marnold le día el es-paldarazo.

Al citar a los colaboradores de Aurie, veremos que sus nombres son bien conocidos de los lectores de esta revista: Jean Cocteau le ofrece sus versos; René Chailup, sus "Interludes"; colabora con Tristán Klingsor, como antes lo había hecho Ravel, y pone en música la traducción de Roché de poetas chinos. Este mismo poeta trae un esquema de "pieza para linterna mágica," titulado "L'aveugle et Zoé," que Aurie pone en música en seguida. Con intenciones escénicas trabaja en "La Reine de Cour," pequeños cuadros de René Chailup. Otra obra suya, "Chenedelle romaine," está escrita para piano a cuatro manos.

Durey

Luis Durey comenzó a trabajar en la música en edad más avanzada que Aurie. Su carácter de cuerda produjo impresión por su profundidad de sentimiento, lo expresivo de su emoción, su fuerza de color y fuerza de plasticidad. Su piano es de una gran elevación y busca la claridad y la armonía de líneas en la mayor economía de medios posible. Sus "Impresiones de cirque," "Neiger," "Carillon," sus deliciosas piezas para piano, y con las "Imágenes a Crusso" de Saint Léger ha hecho una serie de canciones acompañadas con pequeña orquesta. Posteriormente puso en música el "Bestiaire d'orphée," de Guillermo Apollinaire, y últimamente la publicado "Trois Poèmes de Petroné."

Honneger

He aquí a otro transcriptor musical de Apollinaire. Roussel considera a este músico como a uno de los que poseen una sólida técnica mayor y más completo conocimiento de su oficio. Al hablar de su obra principal, tenemos que referirnos a uno de los más intensos círculos del arte moderno en París.

Li. Vieux Colombier

Es este el teatro del "Vieux Colombier." Un espíritu poderosamente organizador, una inteligencia de primer orden anima este admirable centro de actividad artística: Mme. Jane Bathori-Engel, la maestra del nuevo arte vocal francés. Mme. Bathori es para el nuevo género de la canción en Francia lo que Ricardo Viñes fué para su nuevo arte pianístico. Sin ella y sin él que dieron realidad y vida a esas manifestaciones del genio naciente, acaso el nuevo arte francés no hubiese llegado a su radiante mediodía.

Cada fiesta del "Vieux Colombier" es una afirmación triunfal del arte nuevo. Entre sus mayores éxitos—y a la par el mayor éxito para el filisteo que no encontró su sólo momento que no le incitase a la más agria y tumultuosa de las protestas—está el estreno de "Le Dit des Jeux du Monde," "mezcla de lirismo, de danzas (me escribirá Mme. Bathori) y de la música más llena de novedad."

El poema es de Paul Méré y la música de Honneger. Se estrenaron trajes de Faouconnet.

Jeanne Hansy ordenó las danzas, y los coros que se decía llevados por Mme. Lara (cero que era la misma Mme. Bathori) tienen la particularidad de que sus artistas iban cubiertos con antifaces.

Para la temporada actual se proyecta el estreno de "Sainte Aléme," "misterio" de Max Jacob, con música de Honneger.

Las representaciones del "Vieux Colombier" constituyen la más nuevo y avanzado en criterio teatral que se base hoy día en Francia. La esencia del "Jeu de Robin et Marion" —la primera ópera cómica francesa, con música a base de aires populares, compuesta por Adam de la Halle, en el siglo XIII—estuvo dirigida por Fernand Oehs, quien imaginó una disposición escénica en raras: todo el primer término quedaba en sombra y los personajes pasaban alternativamente de ella a la luz del fondo y al contrario, produciendo un efecto notable.

El mismo Oehs dispuso la escena de una "Pastoral de Noel," misterio de la Edad Media, con música arreglada por Reinoldo Hahn, en una gama blanca y azul; los personajes (niños y muchachitas) pasaban por detrás de una pantalla que dejaba ver sólo sus sombras; el efecto fué tan nuevo como bello. La "Serva padrona" de Pergolesi, y "Une education manquée," de Chabrier, completaban el número de las obras teatrales. Esta obra de Chabrier, en la que parecían presentirse los gérmenes de tantas cosas ac-

tuales, fue cantada por Mme. Bathori y Mlle. Reville. Los espectadores se complacían con música instrumental o vocal, desfilando por aquel escenario todos los más jóvenes músicos franceses, italianos, ingleses y españoles.

Completó así madame Bathori su labor en la Sociedad "Musique," fundada por ella con el compositor Carol-Berard, bajo la tutela espiritual de Ravel.

Esta Sociedad representa un paso más avanzado que la "Independiente" (S. M. I.). Por otra parte M. Félix Delagrangue reúne en la "Salle Huguens" a los músicos de tendencias más divergentes, pero que coinciden en su entusiasmo por la renovación del arte.

Manuel

Tres de los más interesantes músicos de este "renovado" no pertenecen, por clasificación, a grupo alguno, aunque participen de las ideas de unos o de otros. El de más edad es Roland Manuel, discípulo de Ravel en la composición y en el piano de Ricardo Viñes, quien ha dado a conocer en la Sociedad Nacional de Madrid algunas de sus obras con otras de sus compañeros. Seis años de servicio militar, las fatigas de la guerra y los horrores de las trincheras, no le han impedido escribir música, tales un "trío" fogoso y exaltado, un poema sinfónico, "Le Harem du Vice Roi," comenzado en los Dardanelos, y una ópera cómica en dos actos, "Isabelle et Pantalón," con texto de Max Jacob. Sus "Idilios," para piano, y otras obras, por tanto, sobre textos de esos poetas, están próximos a publicarse.

Milhaud

Darius Milhaud es el músico de Gide, de James y de Claudel. Los 27 años tiene ya una de las más sólidas reputaciones, que se sustentan en un rico bagaje de obras: canciones, varias para orquesta, cuatro cuartetos de cuerda, dos sonatas para violín y piano y otras para dos violines y piano. "La Porte Etroite" y "Le Retour de l'Enfant Prodigue" le han ofrecido la admirable ocasión de sus óperas líricas.

Con Francis James trabaja en un drama musical, y con Claudel en un "ballet," y ha escrito coros y música incidental para la producción de las "Céfóras," de Esquilo, hecha por ese poeta.

Milhaud abandona los procedimientos impresionistas y hace una música amplia, robusta, poderosamente dramática, aunque de una dureza que a veces es excesiva.

Poulenc

Para final, nos hemos reservado el nombre de Francis Poulenc, quien como Auric, no ha llegado aún a la veintena.

La personalidad de Poulenc es para mí una de las más sugestivas, y sus ideas sobre el arte musical—que me expone en una correspondencia en extremo interesante—coinciden en muchos momentos con las mías. Villenestrenó en la Nacional madrileña sus "Pas torales," que el pianista decía inspiradas en la música negra y que el compositor me dijo sugeridas por unos poemas rusos. Su "Rap-sodie Negre," para voz y orquesta de cámara, es una obra famosa ya en el repertorio moderno. Sus recientes "Mouvements perceptuels" serán presentados este año por Viñes en nuestra sociedad.

El "Vieux Colombier" prepara su ballet "Jongleur."

Poulenc es un gran partidario de la "construcción" y de cierto modo es un clasicista, en el sentido en que decía serlo Cezanne.

Gran parte del movimiento musical actual tiene hacia esa perfección de la forma y equilibrio arquitectural y vuelve los ojos hacia la sonata pre-clásica, la vieja sonata de los grandes tiempos italianos, franceses y españoles.

La casa J. y W. Chester, de Londres, refugio de toda la gente nueva, va a publicar ahora su sonata para piano a cuatro manos y otras para dos clarinetes sin acompañamiento. Naturalmente Poulenc al escribir "sonatas" no piensa ni por un momento en las formas escolásticas, sino que se crea una, a su gusto, en un sentido paralelo al que debió dictar, en un tiempo, aquellas otras.

Poulenc ha trabajado también en el "Res-tiario," de Apollinaire, y ahora compone unas "Cocárdes," en las que resume sus ideas. Se ha comparado su música con el arte de Picasso, en donde toda perspectiva está ausente y en donde no hay el menor cuidado por el detalle; pero él evita toda inclusión en cualquiera de los "ismos" al uso.

Final

La personalidad de Carol Berard, vieja ya que desde el estante de un Emperador de la China rodeó por sus transmigraciones hasta refugiarse en un músico de Cours-la-Vaine, es también de las más interesantes.

Y en todo este hervor espiritual la nota suave, el encanto de la "Pastora," o de los "Jeux en plein air," de Mlle Germaine Tailleferre, pone el tono fresco, la gentil inflexión de su gracia femenina.

Claude Debussy

ALBERTO VALDIVIA F.

(De "El Mercurio," de Chile)

Agotado el hipotismo febril y arrollador de la época romántica, cansada la humanidad del grito desgarrador de los renacimientos que aún dejaba oír sus vibraciones, apareció en el escenario el arte Claude Debussy.

El gran premio de Roma conquistado el año de 1884 por el aventajado discípulo de Durand y Ernesto Guiraud, presentaba a los contemporáneos la oportunidad de observar el caso extraordinario de un joven judío y libérrimo, dotado de una rara fantasía imaginativa que se traducía en sus primeros ensayos.

Hubo de luchar Debussy, desde sus primeros tiempos, con un grupo numeroso de adversarios, hasta el día en que éstos, vencidos tras prolongada lucha, hubieron de inclinarse a reconocer el talento del músico que había alcanzado con sus obras una notoria popularidad.

El triunfo de "Pelléas" y del "Enfant Prodigue" aclaraba para Debussy la atmósfera hostil formada por sus detractores.

Algunos años de lucha amarga y violenta contra una masa inexpugnable de turiferos y no ligeros, al fin, sino intensificar en el joven compositor la pasión por el estudio, mientras su espíritu, ávido de sensaciones nuevas, se resentía a las influencias de los artes vecinos, bebiendo en la pintura y en la poesía la ideología sublime que precedió al siglo nuevo con la agencia del arte de una época que había creado a Vigny, a Hugo, a Delacroix, a Verdet, a Gautier y a Chopin, Verlaine, Rimbaud y algunos visionarios, habrían sido los únicos en conculgar con la modalidad del músico exaltado. Muerto el simbolismo con Stéphane Mallarmé, el espíritu, cansado de las dilataciones y el método rigorista de las escuelas clásicas, se inclinaba a reintegrar la modalidad de aquel arte hiperestésico impuesto por Watteau, con la maravillosa transparencia de sus parques de enebro y la caricia blanda del pincel de Burnes-Jones.

Era la época de los grandes dominios de la ciencia. La evolución abarcaba todas las manifestaciones del espíritu.

Inglaterra daba un paso de vastas proporciones con el nacimiento del Prerafaelismo, que contaba con poderosos paladines, como Williams Morris, D. G. Rossetti y Ruskin.

La nueva escuela iba a dar mucho de sí en su lucha contra los viejos criterios acadé-

micos, si bien sus teorías se inspiraban en la antigüedad clásica. Música, poetas y pintores se unían para destruir aquel arte-aristocracia que el Renacimiento había constituido en lojo, consagrando a Pico de la Mirandola por sus largas peregrinaciones en busca de adversarios que derrotar, o bien al Boyardo, Gobernador de Reggio, que había empleado su ardor guerrero y caballeresco en el "Orlando Enamorado." El combate por la imposición de los nuevos ideales que llegaba hasta la sátira personal bastaría para dar una idea del fervor que animaba la poesía y letras. Wagner lanzaba al mundo su dualismo, arte-religión, Oscar Wilde, proclamado a sí mismo discípulo de Ruskin, legaba hasta la Universidad de Oxford predicando el nuevo credo estético.

Debussy era un hombre del momento. No venía a destruir, sino a dar nuevos matices a la dialéctica musical. V. D'Indy hubiera podido ser su maestro y su discípulo. El romanticismo va a remover su espíritu para orientarlo hacia un límite que representa un espacio de cerca de veinte años a través del cual Debussy brillará como un astro de primera magnitud, abriendo a todas las escuelas musicales una nueva ruta.

Especialmente rica y compleja es la época para que pretendamos extendernos sobre sus características. Un análisis detenido nos llevaría demasiado lejos.

Debussy fue el arco de oro destinado a unir el producto de una era idiomática con la vida nueva que se vio manifestarse en todos los dominios del pensamiento.

El momento llegó; el artista fué saludado y ungido el genio del futuro. Desde entonces la música tiene con él una nueva significación.

Acaso sería aventurado señalar en él al hombre del presente. A la hora de su muerte, Ravel, Erik-Satik, en Francia; en Alemania, Strauss, y algunos triganos rusos: Chabrier y Stravinsky, habían logrado eclipsar al gran artista, llevando sus ideas a tal grado de adelanto, que la novísima escuela necesitaba una definición que distinguiese. El ultra-sinfonismo surgía como una llama luminosa. Numerosa es la constelación agrupada alrededor de la forma y el color, llevados al grado de lo quimérico. Ricardo Strauss, como el "leader" del ultra-sinfonismo; Paul Dukas, Maurice Ravel, J. Roger-Ducasse, L. Aubert, Florent Schmidt y Enrique Fauré, continuadores de la escuela de Debussy; y otros tantos artistas cromáticos en cuyo interior sufren las ideas una transformación prodigiosa para ser verdades más tarde en una especie de ensueños amalgamados con gi-

ros voluptuosos o extravagancias esmáldicas.

La índole de esta música con caracteres de arabesques y complejidades poligráficas, abarca el principio de sugerir por el deslinde de las líneas y la impresión de los colores. Así, el principio de la ópera que dice muerte al simbolismo, consulta la base esencial de la expresión por medio de las imágenes. Luchamos a la idea Mallarméana de la omisión, "no por comprensión directa, sino por correlaciones de pensamiento, por sugerencia."

La fórmula de las óperas que en el desenvolvimiento del clasicismo heortrociano trataban de ajustar las leyes plásticas del movimiento, y la música a la armonía imitativa, ni debió ser reemplazada para erigir en su lugar otra nueva que busca el efecto en la intención y no sugiere en concepto, "Pélicas et Mélisande," que representa el prototipo del drama musical moderno, es la exposición más sutil y completa del sistema debussyano como síntesis de "impressionismo" que preside de la forma determinada y produce la sensación por evocación indirecta de imágenes.

La reacción wagneriana contra la simplicidad melódica italiana que tuvo apóstoles que no han logrado figurar sino como detentadores de una tradición gloriosa que arraigada en silbiscas figuras que provienen de Gluck, Lull y Hauser, ha tenido en Debussy una innovación que afecta al fondo mismo del ideal estético. Casi podría decirse que el inmortal francés ha destruido los preceptos sobre los cuales fundara su escuela el enorme polifonista y librado de este modo la misión francesa de la implaceable influencia wagneriana representada en Francia por la "Schola Cantorum" bajo la jefatura del ilustre Vicent D'Indy.

El "leitmotiv" desaparece en la obra de Debussy y ministros la melodía wagneriana según fielmente al personaje, ésta no participa en "Pélicas et Mélisande" de la vida escénica limitándose, para evitar la absorción del poema, a formar un fondo difuso y transparentado a través del cual, los personajes actúan sin sujeción a ritmos determinados.

La creación maeterliniana aparece de este modo completa en su intención psicológica. La melodía vocal sustituida por la declamación lírica, dejará al personaje libre para desenvolver el carácter de la acción dramática y la música se limitará a dibujar temáticamente y decorar con variados matices de sus voluptuosas exquisitas los diferentes detalles escénicos. La atmósfera enrarecida e impenetrable en que suelen flotar los persona-

jes en la obra maeterliniana no será tocada en el fondo y la parte objetiva entrará profundamente en nosotros ayudada por los transparentes de la decoración musical.

Wagner debía hallar su cese. Fue ésta la última idea que preocupó a Debussy hasta el triunfo de "demoiselle Elue." Ello no constituyó una novedad y mucho menos lo ha sido para nosotros. Parsifal y La muerte de los Dioses habían sepultado antes a Sponcini y Gluck. Hoy correspondía al genio francés oponerse contra el avance del wagnerismo así como Berlioz había defendido la tragedia lírica francesa en 1850 contra la invasión rossinista. El éxito no se ha hecho esperar. Ya no es posible conmovernos ante la profusión de ver sacar Parsifal de la "colina mística" ni aceptaríamos participación de la divina sustancia del Graal. La época de las mitologías, los cristianismos y las generalizaciones se ha rendido a su propia pesadumbre. Y el tiempo, el mejor juez, seguirá en su tarea de implacable destructor contra todo lo vano y superficial; generoso para todo lo digno de sobrevivir. Apenas subsistirán a la catástrofe algunas notas de Chopin, casi toda la obra de Schumann, Bach y Beethoven. Hartos de la visión demasiado precisa de los clásicos, la adopción de sus métodos nos llevaría fatalmente a la repetición de una Niada o una Divina Comedia. Nuestros tiempos se han encargado de agregar las viejas modalidades a los días de Ovidio, de Huland, de Byron y de Richter.

Nos es imposible concebir un artista que no participe de la actual evolución ideológica. Imaginamos a Wateau perfilando sus grusas descoloridas sino como el resultado de un momento de suspensión entre lo material y lo desconocido? Un hombre entregado a los placeres de la morfina no hará sino afianzar su sensibilidad hasta el grado de poder penetrar el misterio que nos ofrece los estados subconscientes. Los músicos futuristas han logrado reflejar esa atmósfera paradisiaca a través de la cual se puede abundar sentimientos extraños y caracteres desconocidos.

El alma humana en su afán obsesante de agitar en el limbo de los más ocultos delirios, tiene a veces extravagancias sublimes. Así el fondo luminoso de aquellos refinados maestros de hoy que persiguiendo el ideal de una forma nueva capaz de armonizar nuestro espíritu en el círculo de ese mundo superior que sólo nos es dado conocer a algunos privilegiados, han podido elevar los planos más elevados de la estética como creadores de un arte ante el cual nuestra eno-

ción cede el paso a las visiones de la subconciencia. Rumorosa y lejana, agitada otras veces por un temblor de nieblas, la música moderna—síntesis de un riguroso análisis de laboratorio—reúne en su ideal de reflejar todos los colores del espíritu creador y las variaciones de la conciencia, símbolos extraños, configuraciones inesperadas de líneas y talores, de ensueños y fantasías.

Pensadores profundos o idealistas refinados forman esta agrupación de estetas que coordinan sus concepciones en ese círculo donde brotan las imágenes hieráticas evocadas por Paul Duval en su cuito por las cábalas mágicas y los símbolos estéticos. Todos se enlazan como una enorme cadena pura aprisionada en las sensaciones más extrañas de este siglo de morfina e inquietud espiritual. El alma de Baudelaire preside el destino de los artistas de hoy atormentados por la realidad y puesta la mirada en la ribera azul donde surge bajo el dominio del "as chich" el brillo fosforescente de la cabeza de Medusa.

Y por sobre todo este afán de complejidad que nos lleva a hacer de la existencia un sueño en que interviene las sensaciones casi crueles de Jorge Karl Haysman y la atracción de Phocas hacia los perfumes y las púdras raras surge la pasión por las mujeres voluptuosas que muestran en la cara de su carne el martirio y la huella de los vicios, vírgenes que ellos dirían, hieráticas consumidas por una pasión violenta y que como ir visibles Subereberadas anurauran a nuestros ojos confidencias fantásticas.

Debussy fué también un refinado que supo cultivar los hábitos que le ofrecían su temperamento singular.

La modalidad debussyana arraiga en un precepto que podríamos definir en pocas palabras: aboliendo la tesis y el momento hipocóndrico, llegáremos a una belleza más pura, a una emoción más humana. El ritmo quebrado, el movimiento ondulante fugitivo, indeciso, amorfo, elementos iluminados con una pátina polímera que enriquezca y suavice la calidad de los tonos, logrará intensificar la vida de la música y la libertad de la, tradición gramómana a que está sometida.

Berlioz se hubiera indignado ante sus pretensiones. Para él no existió el lenguaje musical, sino bajo una forma violenta y barricada. Sin embargo, fué el único que supo libertarse de las cadenas que lo aprisionaban a la hora romántica de Lamartine y Delacroix.

Dos grandes artistas parecen hoy emerger de la piéyade de continuadores de Debussy: Ricardo Strauss e Igor Strawinsky. La nota

exótica se ha extrañado yendo de la extra vagancia a la precisión y de la precisión hasta el "snobismo." No parece sino que ellos resucitaran la leona sexual de Thamar y P'troucha. El primero, con su original polimeria, se aproxima bastante a la sinfonía y cronómica de Igor, aunque,—caracteres opuestos por cualidades étnicas,—Strauss no hará en adelante sino girar alrededor de Wagner y Liszt. Así el encierro de un mundo superior de fantasía, logrando, si se quiere, éxito en la decoración; pero Heyreuth no podrá dejar de señalar su ruta. En cambio, Strawinsky, con su instabilidad eslavio-oriental y sus visiones fantasmagóricas va a reconstruir el viejo castillo de la Rusia hierática y arcaica, en cuyo interior, envueltas en una posidilla edgarpoesa, duermen las melodías de Borodino, Balakirev, Moussorgsky y Korsakov. "Saere de Printemps" y "Kosignol" inician este advenimiento.

Dos obras de interés secundario preceden a "Pélicas"; "Martyre de Saint Sebastian," para el drama de Gabriel D'Annunzio y Xenix, "ballet" para Nijinsky. Desde Moussorgsky, que fué un genio esencialmente rítmico en su visión preciosa del gesto traido a un medio sonoro, sólo Xenix ha alcanzado a superar al maestro ruso en esta consideración. Algunas obras posteriores como Jardins sous la Pluie, Estampes, Images y Après-midi d'un Faune, las páginas de estabilidad más infalible que jamás se hayan escrito, abonan un elocuente testimonio a favor de esa música destinada a producir la más intensa satisfacción sensorial. Su Sonata pour piano et violon y Noel des enfants qui n'ont plus de maison, conservan el sabor puro de su modalidad. Las sucesiones por grados conjuntos de acordes de 9a, 5a, y 7a, aumentada y acordes de 7a, con alteración descendente de la 5a, determinan las asociaciones ideológicas más inesperadas. La Mer, Le Printemps, Quatuor, Le jet d'eau y Chansons de Bilitis, todas de admirable sobriedad de explosión y fina tonalidad de matices dan la prueba de su poderosa imaginación.

Si hubiésemos de establecer el punto de diferencia de una teoría con las de V. D'Indy, diríamos que se encuentra en la manera de apreciar el drama lírico. Mientras éste dice: Evolución hacia la sencillez es el orden dramático; evolución hacia lo complejo es el orden sinfónico; esta que si está de acuerdo con la magnificencia sinfónica, se contrae en lo referente a la parte dramática de Taubhauser y la Trilogía, Debussy acepta la simplicidad melódica, pero cuanto al orden sinfónico se detiene en la sensación pura sin seguir fielmente al personaje en su acción

ni desbordarse en efectos de sonoridad. Aparece marca a veces con un toque de eucuro la caecia de Golaud o dibuja tenuemente el paso de los corcheros que contornea Ynia. Delusay ha muerto. Su obra le sobrevivió algún tiempo todavía. El torbellino de la Lora presente va a envolverle como un incesante oleaje.

Su "presente" asno ha pasado ya, si bien la potencialidad de su obra no tiene precedentes en la historia del arte.

No brillará como uno de los más grandes; pero, sí, como el genio más interesante que ha enriquecido el arte francés.

La religión del sufrimiento humano

ANGEL GUERRA

[De "Famosos", Maresca]

Como extraño es el de Leonidas Andreieff, el gran novelista ruso que acaba de morir. De todos los ilustres escritores de la Rusia contemporánea, todos impregnados del ideal revolucionario, él pudiera decirse es el único que combatió la revolución triunfante, era carada en el bolshévismo, que se ha adueñado del Poder por un golpe de audacia y de fuerza. Los otros grandes escritores se han sumado al movimiento popular victorioso, y ni aun siquiera han clamado contra sus violencias sanguinarias y sus excesos demagógicos. Se han sumado a Korolenko, la voz más hacedora y más lúcida. Continuando la huella de sus antecesores, desde Gogol hasta Tolstoy (no son los padres espirituales de la revolución rusa?)

Korolenko se ha significado más abiertamente en estos últimos meses. Era fatal tal vez ese paso.

Haec igitur, después de narrar la miseria y el embrutecimiento de una familia, él escribió:

"Si yo pude soportar el espectáculo, es porque yo también alimentaba una esperanza: pensaba que pronto encontraríamos la vía que hiciera la existencia más alegre y más grata para todos. ¿Cómo, cuándo, de qué manera? ¡Misterio!"

Ahora ¡habrá encontrado el camino! Para él, el misterio ¿se habrá desvelado? Es la tremenda incógnita.

En esa aventura, como tantos otros espíritus inquietos, espoleados por un ideal, es posible que pierda la fe, aunque la tuvo siempre en los hombres. Lo que no perderá nunca Korolenko es su legítimo prestigio literario.

Pocos de los modernos novelistas rusos le igualan. Ninguno, quizás, le supera. Tiene la originalidad de la piedad sin límites con que

sabe impregnar las páginas que escribe. En carne lo que Rod Llanura "la religión del sufrimiento humano."

Korolenko es generosamente optimista. Él alma humana, cuando es bella, conserva su belleza, no obstante las depravaciones morales engendradas por las asperezas de la vida. Los hombres no son malos. Los hace malos la sociedad en que viven. Y las propias faltas los redimen por el dolor que padecen. En los seres más generosos y más viciosos siempre queda intacta cierta energía espiritual que lucha por una regeneración, a veces insuperable.

No hay que limitar el campo de acción de la vida, ni cerrar los horizontes al alma. No puede ser la única misión "procurar y entrar" como era la del guarda aguijas que nos pintó Korolenko. Hay también una vida superior: la del espíritu, y esa hay que nutrir-la de idealidades y de ensueños. Como "Makar", una de las más originales creaciones de Korolenko.

Makar es un pobre mujik que sueña con un porvenir mejor. Sueña cuando se emborracha. Y eso le aconteció una Nochebuena en que abusó del vodka. En medio del bosque se le metió de frío. En la pesadilla se creó que ha comparecido delante del gran Toyon. Este le exige cuenta de sus trabajos mientras la ha vivido. Makar dice, exagerando sus soconarrería campesina, los árboles que ha talado, los sucesos que ha abierto, los sacos de trigo que ha sembrado.

En una de las balanzas de la pesadilla están los trabajos; en la otra, los pecados. Esta última descendió con el enorme peso. El fallo tenía que ser inexorable. Toyon condenó a Makar a convertirse en caballo. Pero sintiéndose elemento de pronto Makar desforzó y quiso su vida para él? Se le da de comer a las bestias; pero a los hombres se le deja morir de hambre. Todo ha estado contra él, la naturaleza y la sociedad; las sequías, la tierra estéril, el bosque inhospitable, las heladas, los recaudadores de impuestos. No ha conocido más que la miseria y el hambre. Desde que nació se le condenó a la ignorancia, y al embrutecimiento. Lo llevaron al hijo como soldado sin saber por qué y continúa sin saber la suerte que ha corrido. Jamás supo lo que eran caricias y sólo conoció los golpes.

A medida que habla Makar, el platillo de los pecados sube. Toyon, sorprendido, le lechura a la ignorancia y a la explotación de sus ojos y el traje harapiento que viste, cosas que no enadran a los justos.

Pero Makar se defiende. Los ojos están turbios de tanto llorar. Sus vestidos son tos-

cos porque ha tenido que hacerlos con sus propios manos torpes. Makar evoca toda su larga existencia de privaciones y de sufrimientos compadecidose a sí mismo. Y se cobó a llorar. También el gran Toyon lloró. Lloraban todos. Y el platillo de los pecados seguía subiendo, subiendo siempre.

Hay que sufrir por los demás; hay que compartir el inmenso dolor universal de la vida.

Es la lección que se desprende de las onocientenas páginas de "El músico ciego" de Korolenko.

Pedro, el protagonista, nació ciego.

Lo edon el tío Máximo, que tiene un alma cerrera. A los cinco años, el niño vive la una gran vocación por la música. Quedó-huse extasiado oyendo tocar una flauta rústica al criado de la casa. Un día, para distraerlo, el tío le llevó cerca de un grupo de mendigos ciegos. Estos, con un dejo de profunda tristeza, clamaban en lastimosa melodía:

—Una limosna a los ciegos... por el amor de Cristo.

Era una imploración dolorosa que parecía salir de unas entrañas desgarradas.

Pedro siente su espíritu profundamente contrariado. Ya no piensa de un modo egoísta en su propio dolor. Piensa en el gran dolor de cuantos sufren en el mundo. Ese debía ser en adelante el móvil espiritual que había de informar su arte lo mismo que su existencia entera.

Con el tiempo, Pedro se convirtió en un músico prodigioso.

En Kief, en un concierto de caridad, se presentó ante el público. El auditorio fue conquistado desde los primeros instantes por el talento del artista. El entusiasmo llegó al delirio. En la pieza que el violinista ciego ejecutaba, el tío Máximo advinó algo íntimo, personalísimo.

"Era la calle animada. Era una duda clara y alegre, ese movimiento lleno de vida que brilla y palpita. Luego poco a poco, eso se desvaneció como un fondo del cuadro. Y sobre ese fondo, surgió un lamento. Este se destacaba sobre el tumulto de la calle agitada y pasaba sobre la sala de concierto en una nota dulce, intensa, que sollozaba y oprimía el corazón.

Máximo la conocía bien: "Era la triste miseria de los asilados. Una limosna a los ciegos... por el amor a Cristo."

Y murmuró:

—Ha comprendido el dolor de los pobres, y lo ha hecho suyo.

Había creado un hombre fuerte."

En los personajes que ha creado, más extraídos de la realidad de la vida que engendrados por la fiebre de la fantasía, Korolenko ha puesto una proyección de su propio espíritu, iluminado por un ideal de justicia y además henchido de una infinita insericordia.

Dada: El nihilismo artístico de última hora

(Del "Current Opinion")

Alfredo Noyes habló recientemente, con horror, de un bolshévismo literario que cata ha haciendo estragos en las letras de hoy. Pues bien, este bolshévismo que indigna tanto a Alfredo Noyes se reduce a un grano de anís en comparación con el nihilismo estético que ha hecho su aparición recientemente con el nombre de Dadas.

¿Qué es Dada? Dada es un movimiento artístico que nació en el Cabaret Voltaire, de Zurich, en 1916. M. Tristan Tzara es el padre de Dada, su principal exponente, su hijo más travieso. Así lo afirma el "Times" de Londres. El "Mercurio" de París, bajo la autoridad de Enrique Albert, declara que "Dada es el invento de unos cuantos refugiados alemanes en Zurich, que buscaron este método de aliviar sus sensitivos nervios durante las inclemencias de la guerra. Dada se espereció pronto por Francia y Alemania y ahora tiene ramificaciones internacionales. Mr. Albert dice que París está muy hospitalario para el movimiento Dada, precisamente porque era una novedad, pero que "el dadaísmo es demasiado teutón y demasiado pedante para agrandar a nuestros suob." Hace unas cuantas semanas Berlín quedó estupefacto ante la conducta de los dadaístas durante un concierto que celebraron: todos los oradores aparecieron en cuadro de camisa. Alfred Polgar se lamentó en el "Tagbuch" de que hubiera pocas mujeres entre los dadaístas. En Hannover los dadaístas han publicado una serie de folletos literarios y artísticos. Estos poemas y manifiestos de Tzara y de Zurich son la más vívida expresión de la anarquía reinante en los días posteriores a la guerra. De acuerdo con la interpretación del "Times" de Londres,

"La verdadera madre del dadaísmo es la anarquía de estos tiempos y Mr. Tzara es sólo un corpúsculo que se ha convertido en una monstruosidad. La palabra Dada, según sus más íntimos, no significa nada; es el nombre dado por los negros de Kron al arbo de la vasa sagrada; en cierta parte de Italia es un cubo y una madre, y en Rusia y Rumania el nombre Dada se pne-

de apilar a una nodriza y a un caballo de madera. En Inglaterra—le regalamos a Mr. Traza esta información—Dada es el sobrenombre que los niños dan a su padre. Pero en el Arte y la Literatura Dada no significa precisamente nada. Es sólo el grito de batalla de un grupo de hombres que han descubierto que nuestros sentidos no son verdaderos registros del universo externo y que nuestras acciones y palabras, en relación con la eternidad, son fútiles.

“Nos parece recordar que Nietzsche dijo casi la misma cosa en un estilo mucho más jér. Pero puesto que todos los choses sont étérées et vaines,” y los tiempos están fuera de quicio, y los hombres son lunáticos, mequinos y feroces y sus palabras y actos no tienen más valor que el que tienen la jerigonza y ademanes de los locos, sea, nos exclama Mr. Traza, francamente locos; declárense ahogada la familia, la memoria, la lógica, el sentido común, la memoria, la arqueología, los profetas, el porvenir.

El «Times» admite que los manifiestos de los dadaístas tienen el mérito de alguna lucidez ocasional, algunas veces hasta se llega a descender, tras de su incoherencia general, “una vislumbración de lo que, propiamente presentado, pudiera considerarse como buen sentido. Esto, sin embargo, no es posible decirlo ni de los poemas ni de los dibujos que han sido compuestos bajo la inspiración del grito de libertad.” Siendo su principio el no tener principios, y su arte el no tener arte, “sus obras pueden dejarse a merced del sentido común, que las destruya.” No obstante eso, los dadaístas han protestado contra la destrucción de sus obras. Y el «Times» concluye así:

“Se pregunta por qué los dadaístas, a pesar de que exigen ‘des occures fortes droites, precises et a jamais incomprises,’ las publican sin embargo, y la contestación es que la publicación para ellos se asemeja al acto de un loco que se le acerca a uno, lo abotona, le saca unas palabras misteriosas al oído y se va marchando riendo de risa. Dada exclama: la broma es a costa nuestra. Pero no nos importa. Nos preocupa más el ver que, según un panfleto de Dada, Henry Bergson, J. E. Blanche, Charlie Chaplin, Paul Claudel, André Gide, Pierre Hamp, Maurice Maeterlinck, Jules Romains, André Salmon y Paul Valéry tienen caracteres de idiotas en común con el movimiento Dada. Al menos Mr. Chaplin pudo haber tenido más sensatez.”

Este nuevo anarquismo en literatura y en

arte, declara Aldous Huxley en el «Clap book», es consecuencia inevitable de la puerilidad de los poetas mismos. “Nosotros tenemos la culpa. Si, hubiéramos escuchado lo que Wordsworth dijo hace 125 años, no hubiera habido necesidad de las fulminaciones de estos nuevos profetas. Los poetas escriben muy a menudo no lo que ellos verdaderamente sienten, sino lo que ellos creen que los poetas deben sentir. Todo aquel que es medio de la tarea externa del candidato haya temido que habérselas con el candidato forrente del verso contemporáneo habrá estado de acuerdo, en momentos de desesperación, con Mr. Traza, en lo de que la literatura debe ser destruida. En un estado de ánimo más optimista, uno se daría por satisfecho siquiera con una «Sociedad para impedir la poesía prevaricatoria», que gozara de poderes legales suficientes para prohibir a los versificadores que hablasen de amor, de Dios, de la naturaleza o, lo que es peor, de sus sueños.”

“Reaccionando contra la calamitosa irracionalidad de los temas familiares de la poesía, el más joven de los poetas contemporáneos parece que trata de liberar a la poesía de toda clase de motivos. Los temas viejos son despiadadamente rechazados.”

“El amor sale el primero; ese naufragio hundido y gurgulido típico que ellos dejáncelas a los niños para objeto de sus sentimentalizaciones. La filosofía... es demasiado fuerte; y además, ¿qué se saca de elaborar teorías acerca del Universo cuando estamos ciertos de que ninguna es verdad. La belleza sale también; lo mismo que el amor es un tema demasiado gastado y sentimental. Tampoco se entra la psicología. Es demasiado lenta, tediosa y artificiosa y no hay nada nuevo que decir acerca de ella. Y así se va arrojando tema tras tema, hasta que no queda más sino algunos chistes y unas cuantas sensaciones. Esto es seguramente una conclusión deplorable de lo que fue en sus comienzos una tendencia muy saludable. Deplorable a menos que se considere, como algunos de los más implacables jóvenes franceses confiesan, destruir la literatura completamente. Muy bien que retemos la vejiga de la ampullosidad, que nos burlemos del sentimentalismo lacrimoso, del eufemismo, de la seriedad no aromatizada por el humor, de la dulzura y eufemista bonitura. Pero recordemos también que estas cosas no son sino una corrupción de lo bueno; y porque ellas son malas, ¿hemos de rechazar las cosas buenas de que ellas representan solamente la

decaencia; la belleza, la grandiosidad, una filosofía sería de la vida, las grandes emociones primarias? Desapaciado inteligentes y demasiado sensitivos, estamos perpetuamente acosados por el temor de que nuestra obra sea humida sentimental o coloidalista. Y así nos vemos reducidos a nuestras selvas y a nuestras brillantes sensaciones primitivas. Este proceso ha ido tan lejos en Inglaterra como en Francia, donde Mr. Cocteau hace versiones de los dramas de Shakespeare para que los representen payasos del circo. Medrado, y Mr. Tristan Tzara, se resisten a los métodos mágicos con el acompañamiento de un timbre eléctrico de ocho pulgadas de calibre (una audición a la que yo tuve recientemente el placer y el orgullo de asistir); pero la misma tendencia, no llevada a un extremo tan arrojado, se percibe aquí. Yo creo que sería bueno mantener los métodos a que apelar los autores de esta escuela para producir sus efectos.

Nuevos secretos de la fábrica de novelas de Alejandro Dumas

(Del “Current Opinion”)

Una de las últimas curiosidades literarias y humanas es la afirmación hecha por Julio Simon, en su “Historia d’une Collaboration: Alexandre Dumas et Auguste Maquet,” de que Augusto Maquet es, en lugar del Gran Alejandro Dumas, el único y verdadero autor de “Los Tres Mosqueteros.” Este libro de Julio Simon, en el que se mantiene que uno de los colaboradores menores de Dumas es el autor único de la famosa novela, ha tenido el efecto inesperado, para los críticos de Francia, Inglaterra y América, de colocar a Dumas mismo en una posición más segura y suprema que nunca. Pues todos los testimonios apartados por Julio Simon con la tendencia de desprestigiar a Dumas, lo que realmente hacen es revelar como poseedor de la alquimia del genio, a virtud de la cual llevó a cabo aquellos misteriosos milagros que convertía los tocos materiales de Maquet en el oro puro de obras inmortales. Hasta el mismo Maquet reconoció esta facultad. Este periodista de la Literatura tenía la idea de escribir un libro sobre su intimidad con Dumas. Y dejó un fragmento en que confesaba: “Yo nunca traté de empujarme a este gran escritor (Dumas), ni intentar, durante mucho tiempo, mi amigo. Le proclamo como uno de los más brillantes entendimientos de Francia y como el mejor cuadro entre los hombres de buena voluntad.”

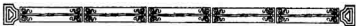
Maquet fué presentado a Dumas por Gerard de Nerval. Maquet sólo tenía entonces 25 años y era desconocido. Dumas arregló un drama de Maquet que fué representado con éxito, sin que Dumas diese a conocer su colaboración en él. Luego escribió Maquet un cuento, que le fué rechazado por un periódico. Se lo entregó a Dumas. El resultado fué una bella novela en cuatro tomos conocida con el nombre de «Le Chevalier d'Harmental». Dumas, como dice el «Times» de Londres al comentar el libro del Simón, era realmente el maestro en sus relaciones con la libre literatura suministrada por Augusto Maquet. Fables, Meurires y el resto de sus operarios. Sin su ayuda, ellos no hubieran podido escribir ningún libro de marca. Y el «Times» agrega:

“Si A y B escriben un cuento cada uno y se lo llevan a C que los arregla, los pobres y aborrecidos A y B, si al publicar se los libros demuestran poseer notable parecido, no es probable que digan a sus amigos: ‘Uno de ellos es mío.’ Tanto Maquet como Maurice sabían mejor a qué atenerse. Y su caso era el mismo de otros colaboradores, Gaillardet inclusive. Se dice de él que en el primer ensayo de «Tour de Nesle», que él había redactado, se levantó y preguntó cuándo le llegaría el turno a su propia obra. Maquet escribió luego otro cuento con el que Dumas compuso su «Ely vendré», que está dedicada a Maquet.” En la composición de la inmortada «Los Tres Mosqueteros», el mismo Maquet reconoció su importancia secundaria:

“La ejecución total de los tres mosqueteros se me atribuye equivocadamente a mí. Yo había hecho un arreglo con Dumas para convertir en un libro importante el primer tomo de «Mémoires d'Artagnan». Aun con los adres de la juventud yo había comenzado el primer tomo sin un plan definitivo. Felizmente intervino Dumas ‘con su experiencia y talento’ y lo acabamos juntos. El me recompensó escribiendo sobre un ejemplar: ‘Cui pars magna fuit.’ Esto es un sobecismo, pero la intención era buena.”

Simón confiesa que esta carta no fue descubierta hasta que su libro no estaba en prensa. A pesar de ello, él reclama todavía para Maquet toda la paternidad de la novela. El crítico del «Times» de Londres, por el contrario, es de opinión que era Dumas quien poseía el espíritu creador.

“Estamos seguros de que Maquet cuando lo leyó reconoció la poca eficiencia de su propia pluma. Aunque las interpolaciones



nes de Dumas son pocas, sus asombrosamente eficaces. Con unas cuantas plumadas él eleva a un nivel distinto el asesinato de una mujer por diez hombres... y el retorno de su demonio al Infierno en cumplimiento de "la Justicia de Dios." De lo que una ginta leeríamos los primeros capítulos de Marquet, los que escribió antes que interviniera Dumas "con su experiencia y talento," pero parece que han perecido.

"La conclusión a que llegamos es que Marquet, el mejor de los colaboradores de Dumas, aunque era un escritor de segunda, era un auxiliar valioso. El registrador de librerías públicas, hacía copias de muchas cosas buenas, las discutía con el maestro, forjaba planes, escribía borradores y hasta, en ocasiones de apremiante necesidad, enviaba trozos enteros directamente a la prensa, pero cuando trabajaba sin el consorcio inspirado de Dumas, no producía nada que tuviese mucha vitalidad. Y Y esto mismo pasaba con otros colaboradores: Pier Angelo Fiorentino, Paul Bonage, y Paul Maurice. ¿Dónde están sus obras hoy? Pero afortunadamente se puede ser un amigo de primera, aun siendo un escritor de segunda, y Mr. Simon ha hecho bien si ha probado sólo que mientras Marquet trabajaba con Dumas se profesionalizó tanto afecto como dos de los mosqueteros. Esto, creemos, le da un mejor derecho a Maquet a nuestro recuerdo más agradecido.

Escribiendo en el "New York Times," Bran det Mathews llega a una conclusión similar. Literariamente, la moral en la ficción de novelas de Alejandro es serena y sencilla, honrada en sus insinuaciones que en su observancia. Y el profesor Mathews agrega:

"En honor a la verdad hay que admitir que Dumas no siempre venía ante el tribunal con las manos limpias. El mismo confesaba sus pecados de plagiarismo y sin escrúpulo ninguno, se servía con ambas manos de todo aquello que le parecía bueno y aprovechable, no importa donde lo encontrase, ya en francés, o ya traducido al francés de un idioma extranjero. El no vacilaba en reconocer sus "fuentes," como las llamaban los comentaristas de Sir Respaire. En realidad, cuando hablaban de él mismo, lo cual constituía una favorita ocupación de su pluma, se deleitaba contar dónde había encontrado este o aquella situación que él había tomado prestada y mejorado. Jamás hizo él un secreto de ninguna de sus depredaciones literarias, no viendo razón para no ser perfectamente franco en este punto. El solía decir: "Yo no robo; conquisto!" El firmó con su so-

lo nombre pizosa que había escrito con colaboradores, que permanecieron ignorados. Pero también es cierto que en ocasiones quizá para eludir la lección de acreedores que le perseguía siempre—nunca se dejó de firmar pizosas en que había estado borrado."

A pesar de esto, el Profesor Matthews cree que Julio Simon demuestra que Marquet no era meramente uno de los "favoritos operarios" de Dumas. Era más que un mero auxiliar. Era un asociado que estaba así en términos de igualdad con el jefe de la empresa. Era un socio activo... un cuando su nombre no figuraba en la firma. Con el título de Julio Simon ante él, dice Bran det Mathews, Thackeray no habría despedido tan cabulleramente a Maquet como lo hizo en aquel su trabajo intituado «On a Peat of Heils».

"Se dice que todas las obras que llevan el nombre de Dumas no fueron escritas por él. ¿Y qué? ¿Acaso el maestro contaba y tiene sus auxiliares? ¿Acaso los pupilos de Rubens no pintaban en sus telas? En cuanto a mí, que soy también del oficio, confieso que me gustaría tener un ayudante competente, respetable y activo, para la parte rutinaria de mis novelas, a quien al llegar a mi escritorio a las once, le diría: "Señor Jones, si usted gusta, el Arzobispo debe escribir esta misma mañana en no más de cinco páginas. Véase el artículo alhódrupoesia," o como se llame, en la Enciclopedia. Tenga cuidado de que no se hagan disparates al matarlo. Agrupe usted a sus hijos, médicos y capellanes alrededor de él. En "Giles," "London," y "Les sept," es tante, usted encontrará una relación de Lambeth y algunos puntos sobre el lugar. Déle algunos toques de color local. La hija bajará a hablar con su amante en una barquilla junto a la escalera de Lambeth, etc. Jones (un joven inteligente) examina las obras médicas, históricas y topográficas que sean necesarias; su jefe le señala en Jeremy Taylor algunas frases de las que vienen bien a un buen viejo arzobispo en el momento de dejar esta vida. Cuando yo regreso a vestirme para la comida el arzobispo está ya muerto en mi mesa, en cinco páginas, con la medicina, la topografía y la teología en su punto, y Jones se ha ido a casa de su familia por algunas horas. Sir Christopher es el Arquitecto de San Pablo. No ha colocado las piedras en su justo lugar ni acarreado los materiales. Hay una gran cantidad de labor de carpintería y de albañilería en las novelas que con toda seguridad la experta mano de un profesional podría suplir."

Actuación de la mujer moderna

Ofertas a las mujeres votantes de Bélgica

(Del "The Literary Digest")

El derecho del sufragio no suele haberse sido concedido en ninguna parte a las mujeres sino después de una dura lucha. Pero en Bélgica la franquicia electoral se les ha ofrecido a las mujeres sin que ellas la hayan solicitado previamente.

La iniciativa de este movimiento se debe a los desigros y conveniencias de los partidos políticos de Bélgica, según nos dice el correspondiente en Bruselas de "Le Temps" de París, que afirma que el proyecto de ley pendiente ante la Cámara de Diputados en el que se hace extensivo el voto a las mujeres en los distritos municipales o comunales, ha dado lugar a una lucha muy enconada entre los partidos liberales y los conservadores. Otra de las innovaciones en Bélgica que coir ciden con la proposición en favor del sufragio femenino es la del referendums, pero la cuestión del voto de las mujeres es de mayor interés inmediato—se nos dice—porque Bélgica es el primer país de cultura latina en que las mujeres tendrán el voto y el experimento es más interesante por razón de que la mentalidad femenina en los países latinos es esencialmente diferente de la de los países anglosajones.

Aunque ninguna gran organización está detrás del actual movimiento, la cuestión del sufragio femenino en Bélgica fué puesta sobre el tapete por primera vez en fecha tan remota como 1893, por uno de los líderes del partido Progresista, Mr. Emile Piron, que propuso una enmienda a la constitución mediante la cual el derecho electoral de la mujer casada debía ser ejercido por su marido. Y a los padres de familia se les concedió el voto suplementario. En 1905, el partido de la ley comunal, dos líderes socialistas, los señores Vandervelde y Héctor Denis, pidieron que no hubiera distinción de sexos en el sufragio, pero su propuesta fué rebuzada.

Después de otro revés en 1902, los diferentes partidos eliminaron la cuestión de sus programas, declarándola inoportuna, y he aquí cómo continúa su información el correspondiente de "Le Temps":

"Hoy la proposición ha surgido con el carácter de una maniobra política, y al Jefe de la Derecha, Mr. Woeste, se le atribuye esta confesión: "Si no podemos mantener el voto plural, haremos el sufragio tan universal que podamos sumergir en él a nuestros adversarios." De este modo, para los conservadores el sufragio femenino es solamente una maniobra política necesaria. En 1919, el partido Católico clamó por la extensión del sufragio pleno a las mujeres. Se les opusieron los socialistas, que estaban dispuestos a dar el sufragio a la mujer, pero sólo en los municipios y en las provincias. Y como para aumentar la construcción era necesaria una mayoría de dos terceros partes, el partido Conservador se encontró imposibilitado de llevar a cabo sus designios sin el apoyo de la extrema izquierda.

El proyecto para conceder el derecho de sufragio a la mujer en elecciones municipales, fué adoptado en la Cámara de Diputados por una mayoría de 91 contra 28, habiendo abstenido 9 de votar. La Comisión parlamentaria registró su aprobación por un voto de once contra dos, y así el asunto se puede considerar resuelto definitivamente y sólo le falta la forma de efectuar el voto según, siendo una cuestión a discutir en el Parlamento. Hay una tendencia notable a diferenciar el voto de las mujeres del voto de los hombres, y Mr. Louis Bertrand, diputado socialista y Ministro de Estado, ha llegado hasta a trazar un método por medio del cual una tercera parte de los cargos municipales debería ser reservados a las mujeres. Pero una semejante separación de intereses se teme difícil de llevar a un peligroso dualismo, y así llegamos: "En cuanto al voto femenino en las elec-

ciones legislativas, no será puesto en vigor muy pronto, a causa de que los liberales insisten en que la cuestión deberá ser sometida primero a un referéndum. Los socialistas no muestran mayor empeño en esto que los liberales, pues ellas saben que el voto femenino en la Cámara Legislativa se convertiría en un aumento de partido para el partido Conservador. Sólo el partido Católico lo desea, ni bien éste por sí mismo no puede implantar dichas reformas. En los países nórdicos y escandinavos, según se recordará, el progreso de las mujeres en la vida política ha sido hecho por etapas sucesivas. Y así, en Bélgica también, después que el derecho al voto en las comunas y provincias se haya implantado, las mujeres tendrán sin duda que esperar algún tiempo antes de que puedan obtener su entrada en el electorado legislativo, pues será necesario para ellas demostrar en el campo de la política comunal y provincial que han llegado a su mayoría de edad política."

La única mujer Embajadora

(De "The Daily Mail, de Londres")

Un ejemplo viviente de la occidentalización de las mujeres de Oriente ha llegado a Londres en la persona de la señora Sarma de Mar Shivanu, quien en su carácter de representante de una tribu asiática es la única mujer plenipotenciaria en el mundo de hoy. La señora Sarma está en este país con el propósito de abogar en favor de los ochenta mil asiáticos domiciliados en las montañas de Kurdistan, que desean permanecer bajo la protección británica y aparte de los kurdos y turcos. Ya en esta ocasión, con tanta cordialidad por Mr. Curzon y Mr. Montagu. Con el pelo enano, hablando excelente inglés, y de muy suave sonrisa, se mostró ayer muy atenta con un reportér del "Daily Mail", a quien dijo: "El pueblo en nombre del cual he venido a hablar, se compone de cristianos. Ellos han sido separados de Asia desde hace 500 años y desde ese tiempo miembros de mi familia han sido sus patriarcas. En los primeros días de la guerra peleamos contra los turcos ayudados por los rusos. Perdimos en esta guerra muchos hombres, incluso mi hermano, que era el Jefe de la tribu. Nuestras mujeres provocaron la más grande admiración en los rusos. Ellas llevaban alimentos y municiones a nuestros hombres, jóvenes y viejos, en la línea de fuego. Hablando de la actitud de sus paisanas, la señora Sarma declaró que ellas estaban dando muestras de occidentalizarse en sus costumbres. "Actualmente nosotros estamos

en la mitad del camino entre las mujeres del Este y las del Oeste. Hace poco cuatro o cinco mujeres se han elevado tanto, que se las ha admitido en las consejas de la tribu y muchas se inclinan hacia las costumbres del Oeste en materia de trajes.

El divorcio en Inglaterra.—Justicia para las mujeres.

Por una mujer

(De "The Daily Telegraph, de Londres")

Si todas las condiciones sociales fueran perfectas, no existiría la cuestión del divorcio. Los matrimonios serían felices y ni el marido ni la mujer desearían jamás romper el lazo que una vez los unió. Pero siendo la naturaleza humana lo que es, tenemos que tomar el mundo como lo encontramos... Lo mismo en cuanto a las mujeres que en cuanto a las ciudades y a los hombres, y sacar el partido que podamos de nuestras relaciones domésticas. De matrimonios desgraciados: hemos oído bastante, y en estos tiempos, demasiado. Entre los trágicos que suceden a la guerra no ha sido la menos horrible la causada por las desilusiones y desengaños a que dieron lugar tantos matrimonios concertados de prisa y corriendo con motivo de los hombres que salían para el combate y de los que venían con eficiencia corta". Las desventajas de posición, los problemas económicos, el insaciable deseo, el deseo de paridad de las esposas jóvenes, de lo que ellas llaman un "good time" (buenos ratos), y otras muchas razones, han sido traídas a la luz pública con una frecuencia que ha acabado por llamar la atención. Las mujeres están ahora comenzando a arrostrar legal y valientemente la remoción de algunas de las restricciones que han pesado tan duramente sobre ellas. Una generación menos educada y más servil, como era la de nuestras alumnas, acepta ba aquel estado de cosas, y—dicho sea con todo respeto a su devoción y a su espíritu de sacrificio—se aleccionaba a sí misma en la creencia de que era una ley fatal de la naturaleza la de que los hombres "tienen siempre que trabajar y las mujeres que llorar." Ellas soportaron muchas injusticias en silencio. Fue sólo desde 1882 que pudo la mujer casada gozar el control de su propia propiedad o ahorros. La actividad de la Ley Inglesa, para citar una ilustrada autoridad, era la de que "su principio de que la mujer al casarse trocaba su personalidad por la del marido, colocaba a la esposa en una posición de completo yugo y de incapacidad para adquirir y contratar. Durante el reinado de la Reina Victoria y mientras la mujer no obtuvo el derecho a disponer de su propio

dinero, se necesitaba un gran valor para que una esposa tratase de obtener su divorcio, fuese cuál fuese el motivo. Aun cuando le correspondiera el papel de parte inocente, ella tenía que arrostrar muchas sospechas y posiblemente el ostracismo de la sociedad. "Puede haber su poco de compasión para ella por estos quebrantos, pero la opinión general era que ella se hubiera mostrado mejor espas si hubiera seguido soportándolo en silencio.

La nueva igualdad

En esta semana se ha presentado en la Cámara un proyecto de ley suscrito por Lord Buckmaster, que tiende a cambiar toda la perspectiva del asunto de la disolución de los matrimonios. Una esposa en adelante estará el mismo nivel que su marido en los asuntos de divorcio, toda vez que no necesitará probar como antes un acto técnico de crueldad en adición a la infidelidad o deserción. Esto era siempre un motivo de humillación para toda mujer de sentimientos definidos. Cuando la razón principal para buscar la ruptura del vínculo conyugal era grande e indudable, se agregaba un insulto a su desgracia el tener que llamar a un sirviente a que declarase bajo juramento qué ella había sido víctima de alguna agresión en alguna forma, que se lo había agarrado duramente por un brazo o que se lo había tirado a la cara un plato de mesa. ¡Qué importancia podía tener un pequeño episodio de esta clase junto a la crueldad de la infidelidad y a la pérdida del afecto del marido!

El divorcio en Inglaterra

Inglaterra, país que lleva la delantera en tantos aspectos de la vida de relación, se encuentra en un atraso lamentable en todo lo que se refiere a legislación sobre asuntos matrimoniales. Como que es ahora que se viene a presentar en la Cámara de los Lores un proyecto de ley, autorizado por Lord Buckmaster, cuyo designio es el de ampliar los motivos de divorcio, que hasta la fecha se reducen prácticamente a uno solo, el adulterio. Pero nada nos dará mejor idea de la situación, que el editorial del periódico londinense "The Daily Telegraph" que reproducimos en parte:

"Sinceramente esperamos que estando el Lord Canciller venga a expresar las ideas del Gobierno sobre el bil que se discute en la Cámara de los Lores el miércoles, con referencia a asuntos matrimoniales, declarará su intención de apoyarlo en princi-

pios generales. Esta medida, como su autor Lord Buckmaster lo explicó muy bien, se funda en el Informe de la mayoría de la Comisión Real sobre divorcio. Este Informe fue dado en 1912, y si las circunstancias autorizaban legislación de esta clase entonces, con mucha más razón la autorizarán ahora, en vista de que el número de fracasos matrimoniales y los casos de sufrimiento e infartuno a que han dado lugar han crecido notoriamente por razón de los rápidos e imprevistos matrimonios concertados durante la guerra.

Según el Report deca, "la experiencia nos enseña que otras causas que la muerte intervienen para hacer la vida matrimonial enteramente imposible y para frustrar los fines de dicha Unión. Nadie duda de esta voz de la experiencia. La cuestión que ahora surge es la de si el divorcio debe concederse por otra razón que por el adulterio, que es ahora—hablando ampliamente—la sola razón legal que existe en Inglaterra para una disolución del matrimonio.

"Lord Buckmaster propone que se reconozcan otras razones de divorcio además del adulterio, y en cuanto a éste, el bill suyo coloca a hombres y a mujeres a un nivel de completa igualdad. El abandono por tres años, sin el consentimiento y contra la voluntad de la otra parte, es la primera de ellas; la crueldad, la locura por más de cinco años, la embriaguez consuetudinaria, después de haber sido declarada incurable a los tres años de separación, y la prisión bajo sentencia de muerte conmutada por otra, son las restantes. Se verá que estos son cambios muy radicales, pero las causas de infartuno que tratan de reducir no son pocas bajo ninguno de los títulos mencionados, y el remediar de la infidelidad humana sobrelevada, es un problema que ha recibido debido al carácter rígido de la ley, ha sido enorme en todos los tiempos.

¡Cambios muy radicales llama el editoralista la introducción de estas nuevas razones de divorcio! Después habla de las opiniones religiosas que se oponen a todo aquello que significa un descenso en el nivel ideal del matrimonio, tal como fué concebido por las religiones, y dice:

"Abriamos el más profundo respeto por aquellos devotos del carácter sacramental del matrimonio, pero no podemos comprender por qué rechazan despidadamente las quejas de los que sufren. El Arzobispo de York ha dicho que la contemplación de estos sufrimientos derribaría un corazón de piedra, y sin embargo, él se niega a con-

ceder el remedio, alegando que ello significaría una relajación del austero y elevada ideal del matrimonio. El doctor Lang habló de que había esperanzas de que la profesión médica descubriese curas para la leucra y embriaguez habituales. Esto les sonará a muchos como una burla. Para todo fin práctico, la ciencia no está más cerca de hallar la cura de estas terribles dolencias que los doctores de Moral lo están de encontrar la cura de la crueldad y de otros vicios del género humano que juegan tan gran papel en todo cuanto mancha y degrada el estado de matrimonio. El medicalismo ofrece muy pocas ayudas prácticas, y mientras más sabemos de medicina, más descubrimos que sus prácticas no están conformes con sus teorías.

Es verdaderamente de lamentar que el número de divorcios haya aumentado tan rápidamente en los últimos años. Pero ¿hubiera quedado la moral mejor servida si no hubiera existido la Corte de Sevilla? ¿Estaba la moral mejor cuando era necesario una ley especial del Parlamento para lograr un divorcio? ¿Se servirá mejor a la moral pública negándose a extender las causas de divorcio?

Y más adelante encontramos en el mismo editorial este párrafo, que es de oro:

"La cuestión del abandono—especialmente como se la presenta en el bil, donde una negativa a mantener relaciones maritales se considera como equivalente del abandono—es otro problema de los más difíciles, pues a menos que se tenga mucho cuidado con esto, queda abierta la puerta de par en par para el divorcio por mutuo consentimiento.

¿Qué pensar de nuestra empingonada civilización occidental, cuando vemos todo un señor diario hablando de la gran Londres reconociendo necesidades tan elementales que debe dejar la puerta abierta para los divorcios por mutuo consentimiento." De modo que, en opinión del ilustre editorialista, el consentimiento mutuo, de dos personas que voluntariamente convinieron en constituir una sociedad conyugal, de disolver esta sociedad y separarse, no le parece a este ilustre plantigrado de la prensa moral suficiente motivo para el divorcio. ¡Qué barbaridad! ¿Sostener hoy, sin sonreír alguno, que es lícito obligar a seguir unidos contra su voluntad a un hombre y a una mujer que desean separarse! ¿No dicen que la base de la institución matrimonial es el amor, el afecto entre las partes? ¿Pues cuando ese amor se acaba y cada cual aspira a coger la puerta, ¿no es la más monstruosa de las idioteces y de las

inmoralidades el imponer por la fuerza a ese hombre y a esa mujer la tortura o degradación de seguir unidos sin amor, ni más ni menos que una pareja de animales dentro de una jaula?

Y tantos aspavientos que se hacen diariamente ante el peligro de cualquier ataque a una civilización que autoriza tales abominaciones!

Bergamin y el feminismo

ANA DIAZ AGUILAR
(De la revista "España")

Yo soy una pobre mujer que acaba de regresar a su país después de larga ausencia. La seducción de la Semana Santa me atravesó en Sevilla y en Sevilla hay algo más que la Semana Santa. En Sevilla hay una Sociedad Económica de Amigos del País y en esa Sociedad dió, noches atrás, una conferencia el señor Bergamin. (1)

Todos, me figuro yo, hemos prestado carne mortal a las pesadillas imaginarias que más nos han impresionado, y ese sentimiento de plasticidad nos permite reconocer, cuando en la realidad lo tropezamos, al héroe novelesco. Yo no me figuro a Don Quijote como se lo han figurado los señores Muñoz Degraín o Moreno Carbonero, sin duda por falta para humanizar al gran manojero, parte de mi visión interna y no de la convencional que da al libertador de galotras un tipo equivocado entre cacique y pretaista. ¿No habrá que buscar a Don Quijote más bien entre los caballeros que asisten al enterramiento del Conde de Orgaz, en la maravillosa tela del retense?

Digresiones aparte, yo, que no conocía a Bergamin, me lo había imaginado. Y es que, cuando leyendo a Victor Hugo, objetivé el tipo de Javert, lo di, no digo el contorno, pero sí los perfiles de Bergamin.

Veniéndola la repugnancia que me inspiró siempre el abominable personaje de Hugo—justicia sin comentario, ley sin interpretaciones, letra sin espíritu—, comienzo a oír la perorata de Javert-Bergamin, que destaca en un fondo desdibado Carlos III, pintado por un mal discípulo de Mengs, va con su retrato dirigiendo aquella sarta de inocuidades, dichas en un tono monótono, arrastrado, sin matices.

Conciencia de señor Bergamin declarándose apóstata de las reivindicaciones feministas que, si hemos de creerle, comenzaron a de-

jarse oír allá por los años anteriores a la gran guerra. El feminismo, viene a decir, comenzó a dar fe de vida poco antes de 1914. Así se enteran en España los políticos del movimiento de las ideas en el mundo. Sin meterme a creditas, que es preciso, hasta entonces que el libro ya clásico de Muehls y el no menos manejado de Noviov son muy anteriores a esa fecha, y que eso de atribuir a las ideas o, mejor aún, a las corrientes ideológicas la fecha de nacimiento que conviene a nuestra ignorancia, me recuerda las afirmaciones un poco ingenuas y un poco grotescas de Agustín de Roxas (Viaje entretenido, V. I. página 142): "Luego, se empezó a poblar España por Tubal, año del diluvio ciento cuarenta y tres. O aquellas otras, a nosotros más próximas, de Chaffetz-Taylor: efundió Lieboos un bizmuto de Abraham, era 3250, antes de Cristo.

Los movimientos sociales se sustentan en diversas fechas y por muy desajustadas e inteligencias, y cuando se hace la historia de ellos, se llevan no pequeñas sorpresas.

Mas si hago hincapié en esto es por señalar lo desvinculados que están con su tiempo estos hombres que han desgobernado a España durante treinta años. Miren que venir año y díndoselos de modernos, de hombre de su tiempo, como antes se decía, para reconocer la razón que a la mujer asiste en sus ambiciones de que impere una mayor justicia! La mujer en ninguna parte pide ya: exige. La mujer es el hombre; y eso es lo justo y es lo que provoca espanto entre los conservadores españoles, desde donde se encuentran.

Judica el señor Bergamin que en España no tiene la mujer medios de instruirse por falta de escuelas, no ya de primeras letras, sino especiales, que en otros países dan a la mujer aptitudes para la lucha por la vida y hasta para la competencia. Nos dice después que, aunque indigno, como siempre está en Inglaterra, desde donde pudo haber recibido en parte esa insistencia en que el Estado español tiene a la mujer.

Al llegar a estas alturas de la disertación, por llamarla de alguna manera, nos informa de los beneficios de ser cultas. Porque la mujer educada es limpia y la mujer limpia instruida, desde donde una función social, la del fomento de la higiene, y la higiene es el fundamento de la salubridad, etc., etc. La mujer que sabe dirigir una casa, provee a la buena marcha de la sociedad, ya que la familia es la base de ella, etc., etc. A lo que añade, ya en plan de decir cosas muera oídas, que la función de la mujer es amar y obedecer todo la de ser madre, y que a ella hemos venido al mundo, etc., etc. Ahora bien, para ser mujer, en el sentido más bergami-

noso de la palabra, lo primero que se necesita es tener fe. No dice en qué pero se sobrentiende que ha de ser en las muelas de Santa Polonia, en los miembros de San Antonito y en que tres son uno y uno son tres. Y en otras tantas cosas que al par que ilustran, higienizan, quieren decir fe y sin amor—y aquí el exministro, quoque seifer el policía Javert, tomaba aire serafino—no se comprende a la mujer. La mujer ha nacido para el sacrificio, para el dolor. La mujer, es, en fe, es planta erial... Porque él, Javert, sin ser todo, católico y ama mujer que ama cristiana... ¡Para qué continuar esta sarta de tópicos y vulgaridades! El señor Bergamin no sabe o, al menos lo disimula muy bien, cuál sea el verdadero concepto de la educación. Cree que es lo mismo educación confesional católica que cristiana, y estamos seguras de que trabaja siempre de la catófica, ya que la protestante ha de ser para él nefanda; y advierte, dándose las de avanzada, que él no está conforme con la educación que se da en los conventos, pero mala y todo, es la única.

Yo, por el contrario, no creo que tenga la culpa el convento de la mala educación. La culpa a las culpas están en el ambiente. En Inglaterra, después de las campañas de Ruskin, las monjas del Sagrado Corazón bajaron del cielo a la tierra—como que tenían que competir con colegios laicos extraordinariamente bien montados—sustituyendo los excesos del catecismo con gimnasia y baños. Mount-Aville en Irlanda. Holmington en las educandas se preparan para la maternidad, protegiendo cada una a recién nacidas pobres y coisidotes y preparándose ajuar. Allí las educandas se habían todos los días—cosa que muy pocas mujeres hacen en España, porque mal puede hacerse de mujer lo que de niño no se hizo—romas y montañas de deportes, lo que no está ni mucho menos refrendado en la bondad de Cordelia ni con la dulzura de la que Hamlet ama tanto. Y nótese cómo lo que en nuestro ambiente podría sólo servir para alumbrar almas adormecidas con toda la hipocresía y miseria de lo reconcomentado, en el mejor caso, muchas arrullas, fútiles, ignorantes y bulliosas, con una liviandad de pájaro y un vacío cerebral de mujer de Oriente, presta en Inglaterra pa-

(1) Este señor fue Ministro de Instrucción Pública no hace mucho.

ra sacar a luz almas templadas, espíritus rectos y equilibrados, mujeres con verdadera cuadratura femenina, que no podrían vivir en estas casas incomfortables, en que convegen las españolas y donde los placeres de la vida doméstica son de todo punto impracticables. Porque estas nuestras mujeres de Estambul, que tan de su casa son, no han sabido crear aún la casa. Ni ahora ni antes y prueba de que nuestra vida doméstica ha sido siempre rudimentaria, desordenada, ruda, vagabunda, es que ni siquiera la nobleza nos dejó esos romancescos castillos de Escocia, esos palacios de Normandía ni de la Turquia, esas maravillas que por Italia sembraron los Médicis, Malatestas, Sforzas o Urbino, pero ni siquiera los poderosos señores de pendón y caldera levantaron las torres parlativas y teatrales de los castillos renales.

Mas volvamos a Bergamín. Que con nada está conforme y para nada propone otros remedios que no sean ¡ay! los precarios de la Pe, virtud teologal que merece todos nuestros respetos, pero de la que en muchos casos no puede esperarse en estos tiempos de desrecreamiento y livandad. Digo que el señor Bergamín arremetió contra «los angeles-gardiens», por otro nombre institutrices, con argumentos de una falacia e invalidez que no valen el comentario.

Hacia esta parte de la conferencia el señor Bergamín agitaba en el puro vacío, como dicen por la Argentina. Y ya sin frenos ni estribos, arremete con los sindicalistas y dice que el bohechismo es preferible al sindicalismo, porque siquiera reconoce la propiedad, aunque sea en forma de comunismo, y hasta la propia anarquía, que al fin es una forma de gobierno* (sic). Y ya en plan de disparatar, dijo cosas que, a juzgar por la simple lectura de periódicos, ni doncella ha rebasado. No sólo desconocen el valor de las palabras, sino que no se han tomado estos políticos el trabajo de informarse, siquiera fuese por el forro, de un asunto que tanto afecta a la marcha general del mundo.

Como cada, invitó a las mujeres españolas a que contuvieran esa ola del sindicalismo —bestia negra de estos boecios—, pues, al hacerlo, se realiza una labor patriótica, y no sé cuántas otras cosas más; suponemos que se gana indulgencia. Por mi parte, sólo aconsejaría al señor Bergamín que se dejara de monsegras, pues sus conferencias no pueden hacer otra cosa que sembrar rebeldías, viendo que un pueblo haya podido estar a merced de semejantes mastuerzos. No sabemos lo que sería el sindicalismo. No sabemos lo que es en España el conservatismo y por ferimos cualquier cosa, incluso el caos, ya

que de él, según el mito griego, brota armonía. Lo que no es posible de ningún modo es vivir bajo la escuela de cuatro docenas de «junteros» y la desparpación de media docena de aboguetes sin escrúpulos ni primeras letras.

El feminismo en Turquía.—Una mujer Ministro de Educación.—Fue leader del feminismo y del panislamismo.

(Del «Diario de Panamá»)

Una mujer, Halide Edib Hanem, ha sido nombrada Ministra de Educación de Turquía, por primera vez en la historia política de este país, en el gabinete de Mustapha Kemal.

Halide Edib Hanem es esposa del doctor Adnan Bey, que ha sido también Ministro; tiene 35 años, y aunque delgada, es sumamente atractiva y es bonita. Es madre de tres niños, y una devota mahometana que sostiene la superioridad moral y filosófica de las enseñanzas de Mahoma. Es autora de varias novelas de un marcado espíritu panislámico y orador notable, de fuerza poco usual, que se la ha hecho popular en sus campañas nacionalistas de Anatolia.

Mrs. Hanem es la más celebrada propagandista del movimiento por la emancipación de la mujer turca. Fue la primera joven turca educada en el colegio americano de esta ciudad, viniendo la persistente oposición del Sultán Abdul Hamid, que la obligó en varias ocasiones a suspender sus estudios, que sólo pudo terminar gracias al apoyo de un diplomático americano Mr. Patrick. Residió posteriormente en varias naciones de Europa.

Poco después de la entrada de Turquía en la guerra europea la necesidad de enfermeras fue tan grande que por primera vez se consintió a las mujeres acompañar a los ejércitos y entrar a los hospitales militares. Demostraron entonces una noble eficiencia en los cuidados que prodigaron a los heridos, lo cual les permitió poco después lograr su admisión a las mismas Universidades que los hombres. Sin embargo, aún están las mujeres excluidas de los teatros y otros entretenimientos, salvo que sean para mujeres solas.

La presencia en el gobierno de la leader del movimiento feminista turco, favorecerá poderosamente la emancipación del sexo débil en Turquía, cuya situación depresiva, aunque poetizada por los escritos occidentales, no deja de ser una de las vergüenzas de la Humanidad.

La muerte del harem turco

BARNETTE MILLER

(Del Magazine "Act" - E. U.)

(Traducción de Francisco A. Filas)

Aun que los turcos han mantenido a sus mujeres bajo el velo y tras las tradicionales celosías, es un error creer que el sexo débil no ha tenido allí en Turquía otra individualidad que la belleza y la atracción. En Turquía, hasta los tiempos modernos, el derecho de la mujer para tener propiedades y celebrar contratos, y en general todo derecho que concede la ley, con excepción de los que tengan relación al matrimonio y el divorcio, ha sido protegido y respetado como en ningún otro país. Entre los turcos la mujer ha desempeñado siempre papel muy importante en política. La madre de Genghiz Khan fue regente durante la minoría de edad de su hijo; dirigió su ejército hacia victoriosas batallas contra las tribus rebeldes y administraba justicia en plena plaza. Las mujeres de la Corte de Timur en Samarcanda recibían a los embajadores europeos y a los viajeros famosos y les preparan fiestas en las tiendas adornadas y bebían con sus huéspedes libremente.

En Turquía desde el reinado de Soliman el Magnífico hasta Mahomud II—un período de tres siglos conocido como el «Reinado de las Mujeres»—las mujeres del harén real, reinas madres, esclavas favoritas, hijas y hermanas de los débiles y perversos sultanes Otomani, eran los verdaderos gobernantes del país. A veces por influencia directa y a veces por influencia indirecta, estas mujeres habían y quitaban sultanes, exaltaban y tumbaban ministros, conspiraban con los embajadores extranjeros, edificaban magníficos palacios y gastaban los ricos impuestos como pocas mujeres lo han hecho en otros lugares.

A los del Oeste parecerá paradójico que las mujeres puedan tomar y manejar el Poder en esa parte del mundo en donde tradicionalmente están sujetas a las estrictas obediencias: a la del padre, a la del marido y a la del hijo. Es igualmente paradójico que el más hermoso monumento en honor de la mujer, el Taj Mahal, y los más imponentes, la Mosquée y la Universidad de Biri Hanoum, en Samarcanda, sean en Oriente, glorifiquen el amor del hombre por la mujer.

En parte, el origen del poder político de la mujer del harén real está en la ley otomana de sucesión que ordena la transmisión de mayor o menor, del varón mayor al varón menor, que permite a toda madre abrigar la esperanza de ser algún día la «valdeh», o

reina madre: Así como el sultán es «padre del pueblo», el padre, así es la «valdeh» el símbolo de la maternidad, tal como lo es la Virgen María para el mundo cristiano. La «valdeh» es la única mujer de rango oficial reconocida en el Estado. Obtiene esta alta posición es la ambición de toda favorita, y para conseguirla se valen de mil subterfugios.

Pero en gran parte el poder de la mujer entre los turcos proviene de la gran susceptibilidad de su mente, susceptibilidad a la dominación femenina que hace muy posible el reinado de la mujer de la época mahometana. El turco tiene por las mujeres de individualidad distinguida, especialmente por las ancianas de este tipo, una gran deferencia, que se hallan profundamente arraigadas en la raza. En la casa en donde hay tres generaciones, es la madre, o la suegra, quien es la «muyok hanoum», o gran dama, la esposa es simplemente señora, y la hija señorita. La madre es la «georgriz», (que observa), quien escoge mujer para su hijo. Actualmente, si una vieja turca no desea pagar su pasaje en el tranvía o en el bote, o el peaje en el Puente de Galata, dice tranquilamente que no acostumbra pagar. Eso lo arregla todo. He visto varias veces a un conductor, a un motorista, y hasta al policía que éstos han llamado en su ayuda, retirarse, sin conseguir los tres triunfar de una vieja eja árabe arma era su terquedad y su palabrería. En más de una ocasión he visto que una mujer turca ha llegado tarde al desembarcadero y hecho detener, y regresar por ella, un barco con quinientos pasajeros, que se iban en tanto que arengaba y amenazaba al piloto. Es la pura verdad que toda mujer turca porfiada consigue casi todo lo que pide a su oficial turco.

El movimiento feminista comenzó en el mundo mahometano hacia la mitad del siglo pasado, primero en Egipto y después en el Cáucaso, por protestas y sátiras de parte de unos pocos hombres que comprendían que el progreso es imposible mientras la mujer se mantenga en la bajaera y en la ignorancia. Comenzó un poco más tarde en Turquía, pero ha hecho allí mayores progresos, porque desde que se promulgó la Constitución de 1909, las mujeres han luchado por sí mismas. El siguiente pasaje tomado de un número reciente del «Woman's World», órgano de la «Asociación Turca para la Protección de los Derechos de la Mujer», demuestra el espíritu con el cual han entrado en la campaña de su propia emancipación:

«La falta no está en nuestra estrella, sino en nosotros mismas, si fracasamos en

conseguir la verdadera felicidad. Nuestros hombres están viendo claramente hoy día que el bienestar y el éxito de nuestro pueblo en los años venideros depende grandemente de nosotras, las madres e hijas de nuestra raza. Emancipación, educación, elevación intelectual y moral, son nuestros más ardientes deseos, nuestros firmes propósitos. La cuestión no es "¿Qué nos harí felices?" sino "¿Cómo podremos ser más útiles a nuestro pueblo y a nuestra madre patria?"

Desde 1909 las mujeres turcas han fundado periódicos, con mujeres como directoras y corresponsales, para tratar las cuestiones sociales y económicas que afectan su bienestar, y esto en un país en donde el avance de la mujer ha estado desterrado de la sociedad, en donde ha sido de etiqueta decir «harem» o «familias» al referirse a las mujeres en la conversación, en donde aún en los títulos de propiedad se evitaba el mencionar su nombre. Tan grande ha sido el cambio, que no se extraña hoy leer en los periódicos de Stambul el nombre de alguna prioresa que ha hecho de Lady Bountiful en alguna causa, o de alguna mujer prominente que ha salido para Berlín o ha llegado de Brusel. Las mujeres han organizado clubs y asociaciones, las cuales han prestado grandes servicios públicos, durante las guerras de los últimos meses. En cambio, los hombres han obtenido varias concesiones para su sexo. Han hecho constante progreso a pesar de la reacción resultante de los excesos que significaron a la revolución de 1909, a pesar de la responsabilidad del Califato en mantener en Turquía los estándares del Islam, a pesar del fanatismo de las masas.

Las mujeres turcas piden hoy el retorno a las primitivas costumbres bajo las cuales las mujeres gozaban de más libertad y de posición más alta. Piden que ese les conceda igual oportunidad que a los hombres para la educación e independencia económica, tratamiento equitativo en cuanto al ensamio y al divorcio, emancipación del harem y de los trajes de calle.

En el pasado las turcas fueron educadas en gran parte sólo en los arcos de la sensibilidad en el harem. En las escuelas elementales de las mezquitas algunas aprenden de memoria unos cuantos capítulos del Korán, un poco de Geografía y las cuatro religiones. Hacia 1870, Djavid Pasha, famoso historiador y uno de los del grupo que revivió en Turquía la influencia francesa después de la Guerra de Crimea, fundó una escuela. Entonces, de dar a la mujer igual educación que al hombre. Sus esfuerzos marcaron el prin-

incipio del período que podemos llamar de la mujer institutriz en Turquía, que Pierre Loti ha hecho famoso en «Les Désenchantées». Las dos hijas de Djavid Pasha, Fatima Aïsh Hanoum y Eminéh Hanoum, estudiaron persa con un «sheik» de Teheran; árabe, con un derviz; turco, con el primer graduado en la Escuela Normal Turca; francés y música, con una institutriz francesa, y Filosofía francesa y Psicología con otra; Algebra, Geografía, Astronomía y Geografía con su hermano, y Religión e Historia con su padre. Fatima Aïsh Hanoum es autora de novelas muy conocidas y ha ejercido por muchos años gran influencia en la vida intelectual de su país.

Desde 1870 varias escuelas extranjeras para mujeres del país han sido fundadas en Constantinople; pero no fue sino después de la caída de Abdul Hamid cuando las jóvenes turcas pudieron asistir a estas escuelas sin riesgo alguno. Las Jóvenes Turcas, cualquiera que sea la falta que tengan, han mantenido siempre idéntica fidelidad a la educación de la mujer. El programa educativo incluye un curso de seis años para niñas, tres en el Kindergarten y escuela elemental y tres en la secundaria. Se dice que en los últimos nueve años cerca de quinientas mil mujeres se han aprovechado de esta oportunidad. En Constantinople hay una escuela Alta, una escuela Normal y una escuela Técnica para mujeres. El último Ministro de Educación en el Gabinete de Talaat Pasha se pronunció en favor de las escuelas Técnicas para mujeres por considerar esta educación de mayor necesidad en Turquía. Desgraciadamente no ha dispuesto de medios con qué llevar a la realidad sus ideas.

La Universidad Imperial Otomana abrió, hace cinco años, cursos separados de Higiene y bellas-lettres (bellas letras) para mujeres; dos años ha abierto un curso de Medicina al cual han concurrido varios cientos de mujeres, aunque la pasividad del gobierno en conceder licencias para la práctica de la Medicina ha sido un gran obstáculo para la profesión; recientemente se ha establecido un curso de Literatura Europea para el cual se ha nombrado una mujer, Halidéh Hanoum. Por muchos años el gobierno ha enviado estudiantes y maestras a los colegios americanos de niñas en Constantinople y en Suiza. Desde 1914 se han enviado cerca de cien turcas a Alemania y Austria.

Durante el reinado de Abdul Hamid ninguna mujer podía ir a Europa, a menos que fuese como Sultana Riza Hanoum, hermana de Aghmed Riza Bey, Presidente del Primer Parlamento Turco, quien escapó disfrazada,

o como la hija de Kiamil Pasha, la primera turca que fue a Europa, con cargo oficial. En el verano de 1918 una prominente familia turca, incluyendo niños y enfermeras y criadas, fueron a Carlsbad a curarse y a Vienna por vestidos. Ahora las viejas turcas se quitaban el «starehacha» y el velo en Budapest, y usaban vestidos y sombreros, lo mismo que los hombres cambian sus «fécetas» por sombreros occidentales.

En cuanto se relaciona con el matrimonio, la esfera en la cual la degradación de la mujer ha sido mayor, pocos han sido los cambios que ha concedido la Ley en Turquía. Debe tenerse presente, sin embargo, que aun cuando la poligamia es legal en Turquía, y en el pasado el tamaño del harem indicaba la posición y riqueza del hombre, no se practica por más del cinco por ciento de la población masculina de las ciudades. Además, en los últimos años ha ido limitándose más, debido a la magnitud de las riquezas. Los antiguos y decadentes harems no existen prácticamente ni aun entre los de la clase de la Pasha. Entre los campesinos del interior ha habido siempre más poligamia que en las ciudades, porque bajo las condiciones rurales la práctica es económicamente provechosa.

En el Código revisado adoptado hace año y medio por el Parlamento turco, no se ha tratado siquiera de abolir la poligamia, ni de dar igualdad, en cuanto al matrimonio, a la mujer y al hombre. El número de mujeres que legalmente puede tener un hombre es todavía de cuatro; el adulterio es suficiente motivo para el divorcio, respecto a la mujer, no respecto al hombre; y aunque a los mahometanos se les permite casar con no mahometanas, ninguna mahometana puede desposarse con un no mahometano. Hay en el Código requisitos que tienden a hacer el matrimonio más ceremonial, son amonestaciones, licencia y registro. También se ha permitido que una mujer pueda exigir en el contrato de matrimonio que su marido no tiene una segunda mujer, o que, al menos, no la tome hasta tanto no se haya divorciado de la primera. De acuerdo con el nuevo Código la suetra no puede formar parte del hogar sino el consentimiento de la mujer! ¿Cuán grande es esta ganancia para la mujer! Se puede deducir de las cuatro preguntas por las cuales hace su encuentro social con otra mujer: ¿Qué edad tiene usted? ¿Es usted casada? ¿Cuántos niños tiene usted? ¿tiene usted sugeta?

Como resultado de la educación europea y de los viajes, y del libre contacto entre turcos y europeos desde la caída de Abdul

Hamid, y debido también a las demandas de las mismas turcas, el tener varias mujeres no es común ya entre los turcos. Los que tienen aspiraciones políticas y sociales lo han encontrado un obstáculo. No conozco un solo Joven Turco en posición oficial prominente que tenga más de una mujer. En la última década las monogamias han venido a ser «chibit», se dice que, como resultado de la carga, la inmundicia, más o menos legalizada en la forma francesa, ha venido a reemplazar a la poligamia.

La mujer del actual Sultán Mehmet VI, a la cual él ha estado siempre consagrado devotamente, después de varios años de matrimonio sólo ha tenido dos hijas. Cuando él vino a ser el segundo entre los sucesores al trono, se le hizo presión para que tomase otro mujer para que tuviera un heredero. Es muy significativo que a una renegada judía, madre del hijo del sultán, no se le haya dado la categoría de «hara» o «sultana» a que tiene derecho legalmente. Aún más, el reciente casamiento de la segunda hija del Sultán Mehmet con un primo de ella, hijo del heredero forzoso, en lugar de ser con un miembro de la clase oficial, como ha sido costumbre hasta ahora, significa una revolución entre las costumbres de la dinastía, porque, con excepción de cuatro casos, durante cuatrocientos años, han aceptado la herencia, y una de estas excepciones causó una revolución—pero las esclavas han venido a ser las esposas legales del Sultán con el solo nacimiento de niños. Con solo una excepción, durante el mismo período las mujeres que llegaron a ser esposas del Sultán por la causa indicada fueron todas extranjeras. Como quien se casa con una princesa Osmani no puede tomar una segunda mujer mientras la primera viva, el matrimonio de la princesa Sabina con un príncipe de los llamados a ocupar algún día el trono es una prueba del desecho que tiene Mehmet VI de establecer la monogamia en la casa reinante.

Pero en donde más radicalmente ha cambiado la vida de la mujer es en lo que respecta al harem. El rígido aislamiento de las mujeres en el pasado, dividida el mundo turco en dos harems—hara y «sultana»—que parecían independientemente el uno del otro. Con tal motivo nunca ha habido Corte en Constantinople, lo que lleva de fastidio a las mujeres de los diplomáticos. Durante el reinado de Abdul Hamid, las mujeres de sangre real y de la clase de los Pasha, debían ser llevadas—hara y «sultana»—para ser enteradas o para casarse, o para asistir al «Ramazan» y otras fiestas importantes. El Canciller del

palacio era informado de todo visitante que entraba o salía de la casa.

Hay aún en Constantinopla cierto elemento que se adhiere estrictamente al aislamiento del clásico harem. Tewfik Pasha, Visir al tiempo de firmarse el armisticio y Embajador en Inglaterra por muchos años, nunca permitió que su mujer entrara en la sociedad londinense, aunque era suiza y a pesar de que a las extranjeras se les permite seguir sus propios costumbres después del matrimonio. Una maestra de inglés en un colegio americano en Constantinopla, quien estaba casada secretamente, como segunda esposa, con un árabe descendiente del Profeta, anda en su carruaje, tres persianas de madera, sin ventanas. Hará unos dos años su esposo fue nombrado «Sheriff» de la Meca por los turcos. Haidar Pasha nunca llegó hasta la Meca, cuando más hasta Beirut; pero no deja de ser interesante que una mujer que fue inglesa haya ocupado el alto puesto de gobernadora de la más Santa Ciudad de los Fieles.

La separación de los sexos enojosa al desarrollo en Turquía de una sociedad esencialmente femenina, con sus propios placeres y inquietudes, y aún hasta con vocabulario propio. Las mujeres del palacio han practicado, además, una forma de conversación completamente distinta al coloquio turco ordinario. Fiestas nupciales, funciones teatrales, separadas para los sexos, el fumar cigarrillos, beber café, la vagancia, la chismografía, todo esto forma el programa diario de los harenes. Imaginemos un matrimonio tal como lo concibe una turca; un matrimonio sin novio!

En esa atmósfera anormal es en la cual tan saludables cambios se vienen practicando desde la promulgación de la Constitución. El porcentaje de las mujeres libres aumenta inmensamente. Hasta 1909 o 1910, las mujeres no podían transitar libremente por las calles, debían ir acompañadas por una aya o por una sirvienta, y no podían permanecer en la calle una vez entrada la noche. Recuerdo haber visto en diferentes ocasiones, en la oscuridad, cómo una mujer trasechadora se metía en su casa entre un pájaro asustado. Cualquier hombre que encontrase a una mujer, ya entrada la noche, en la calle, la regañaba por permanecer hasta tan tarde fuera de su casa. Pero hoy día la mujer puede salir libremente a donde guste: sólo los maridos celosos son quienes hacen que una sirvienta acompañe a sus esposas. A menudo se encuentran ahora por las calles mujeres despidiendo de entrada la noche, y hay algunas que

se jactan de ir por la noche al Cine con los varones de su familia.

Hasta hay mujeres que tienen salones de recibimiento. Halide Hanoum recibe hace años visitas de oficiales también turcos y americanos de su amistad, y, desde el armisticio, recibe también a los oficiales de los ejércitos aliados y a los correspondientes de periódicos. La poetisa Nigâr Hanoum se hizo de un círculo de literatos turcos y franceses. Hay también una joven y bella matrona turca, muy culta, quien ha servido a un inglés en su casa de Constantinopla, en presencia de varios oficiales aliados. En sus domingos de recibimiento se rodea de una sociedad cosmopolita, de griegos, turcos y europeos. Ella y su esposo asistían a una comedia que daba una americana al Coronel inglés que actuó como Alto Comisionado durante los cuatro o cinco días anteriores a la entrada formal de la flota aliada después del armisticio. Vestía un hermoso traje de tafetán «col décollé», sin faja ni nada que cubriese su cabeza y conversaba con los huéspedes tan pronto en inglés como en francés y en turco, de la ópera, de la política mundial y de muchas otras cosas, con tanta propiedad y corrección como cualquiera de las mujeres presentes.

Los trajes de las turcas han sufrido una completa transformación durante los últimos años. A un antiguo residente en Constantinopla, quien regresó a esa ciudad este otoño después de una ausencia de varios años, se le preguntó qué consideraba él como el cambio más importante ocurrido durante su ausencia. Replicó inmediatamente: "Que las mujeres transitan por las calles sin velo." Ciertamente la desaparición del velo es el cambio más radical ocurrido en Constantinopla en los tiempos modernos, y marca un gran avance en el progreso de la mujer turca. La supresión del velo indica que ellas deben conocer otros hombres fuera de los miembros de su familia; y, más importante que todo, el «noviazgo» tendrá lugar ahora antes, no después del matrimonio. La vieja generación de mujeres que han pasado su vida con velo, no puede acostumbrarse fácilmente a pasarse sin él. En una ocasión vi una turca con veintenta años, sin velo, conversando tranquilamente en una reunión en que había varios americanos, cuando de improviso entró un turco. La mujer sorprendida se cubrió primeramente la cara con las manos y después rápidamente, como si ello no fuese suficiente, corrió y escondió la cara contra una pared. En la mujer joven el velo no es más que el símbolo de la esposa casada. Atm cuando existen todavía los crechidos en los harenes, yo conozco dos turcas,

por lo menos, que no tienen ya ese símbolo de reclusión en sus casas.

El traje de calle de la mujer turca, el «eharçhef», con el cual se usa el velo, fue al principio simplemente un paño o tela que cubría desde la cabeza hasta los pies. Más tarde, cuando por conveniencia se usó el «eharçhef» con faja, se le hicieron unos pliegues y se abrochaba en el centro. La introducción de los «corsets» por Abdal Mejid, y de las batas de casa por Murad V. fueron las primeras nuevas cuñas de la moda europea. La división del «eharçhef» en dos partes, falda y capa con espacha, de la cual se el velo, fue sin duda el resultado de esas innovaciones. El actual vestido de la turca elegante es el «costume tailleur», casi un «eharçhef» hecho de tafetán suave, «charmé» o «crepe»; tiene un encanto singular, la capa sola cubre hasta el tobillo y hasta el codo, en las piernas y brazos respectivamente, para dejar ver graciosamente el calzado blanco y los blancos guantes al uso de los cuales son aficionados las turcas. El velo antiguo consistía en un trozo de granadina negra, el cual cubren lo más fino posible las bonitas y lo más espeso las feas. El velo de hoy es de gas fina puntada, del mismo color que el «eharçhef» y lo suficientemente largo para ser apañado con artísticos pliegues o recogidos. El efecto es más encantador que cualquier clase de sombrero y tiene además el «eharçhef», una dignidad y gracia extraordinarias.

Las turcas han tomado también de sus hermanas europeas el cuello en forma de V y la falda estrecha. Hace unos tres años adoptaron el uso de una banda de oreja u oreja que ajusta a la cabeza la parte superior de la capa. Esto evita que el velo se encrede en el pelo y además presta mayor comodidad a quien lo usa. El «Sheik-ul-Islam», sin embargo, objetó a su uso en público por innobiseto, lo mismo que había objetado el Arzobispo de París a la costumbre de llevar vestidos con escote muy bajo y mangas cortas en las iglesias. Este Paja mahometano capituló en 1917 un edicto prohibiendo el uso de las nuevas formas del «eharçhef» y la novicia recibió instrucciones para hacer obedecer esta orden. Pero, como a todo oficial turco acontece, no contó con la mujer moderna. La esposa del Prefecto (Aldede o Gobernador) de la ciudad, y la esposa del Embajador turco en Suiza, acompañadas de cinco mujeres de las más entusiastas por la nueva forma de vestido, se presentaron inmediatamente en la oficina del Jefe de Policía y lo amenazaron con una revolución de muje-

res si se cumplía la orden. El edicto fue derogado.

En política la mujer turca ha llegado a ocupar, en los diez últimos años, puestos importantes. Debido a la inmundicia de sus personas, consagrada por la ley, y no existiendo el espionaje en los harenes, estuvieron en capacidad, durante el período del movimiento de los Jóvenes Turcos, de prestar grandes servicios en Constantinopla, en Salónica y en el interior, extendiendo las líneas de comunicación de esta vasta organización secreta. Al tiempo de la contra-revolución en 1908, Halide Hanoum y Gulistan Hanoum, ambas graduadas en el Colegio Americano para Mujeres, y Emine Hanoum, quien había regresado con ideas muy liberales debidas a la influencia francesa, después de haber pasado cuatro años en París y Genova, fueron inseridas en la lista de proscritos y se vieron obligadas a salir en fuga para salvar sus vidas. Desde entonces Halide Hanoum ha ejercido grandiosa influencia en la política, como ninguna otra lo hecho desde el «Reinado de las Mujeres». Nunca ha desempeñado puesto público alguno pero ha llegado a ser poderosa como escritora y como personalidad debido a su habilidad, muy rara en la mujer de pensar objetivamente. Desgraciadamente se unió al Comité de Unión y Progreso, justamente después de 1911, y con otros trabajos por la nacionalización de turcos («turkification») de toda la población del imperio. Aun cuando ella ha cometido errores en política al escoger sus camaradas políticos, y ha estado sometida a venenosos ataques por parte de la prensa y a sátiras en el teatro, hay muchas pruebas de su sincero patriotismo. Poco después del armisticio se interesó en que el «Turk Ojaghi», club político de hombres, reemplazase su propaganda de nacionalización («turkification») por una de reforma nacional. El club le pidió que redijese las reformas de los Estatutos y que expusiese los cambios que proponía. De 300 miembros con que contaba el club aumentó rápidamente a tres mil. «Tempora mutantur» en Turquía.

La masa de las mujeres turcas también se interesa ya por los asuntos públicos y actúan constantemente. Después de la Constitución las mujeres de Constantinopla celebraron, a instancias de los clubs de mujeres recientemente fundados, dos gigantescos «meetings» para pedir concesiones para el sexo femenino—primer hecho de esa clase en la historia de la nación. Durante la guerra de los Balcanes cuando llegaban a Constantinopla diez mil heridos, diariamente las mujeres hicieron tres o cuatro demostraciones impo-

nentes contra el envío de más hombres al frente de batalla. Durante la última guerra, cuando la ración de pan era insuficiente, se reunían en gran cantidad en el Hipódromo y en otros lugares para solicitar el aumento de dicha ración. En 1917 las mujeres campesinas de la Media Luna Roja, en el ramo de correos y teléfonos, y en otras ramas del Gobierno en las cuales habían reemplazado a los hombres desde 1914, se declararon en huelga para conseguir salarios más altos y mejoramiento en las condiciones bajo las cuales trabajaron. Estas manifestaciones se hicieron pacíficamente y muchas de sus peticiones fueron concedidas.

El mismo Enver Pasha, el más autoritario y arrogante de los del Comité de Unión y Progreso, se vio obligado a escuchar las protestas de las mujeres por los desastres ocurridos en las campañas de los Dardanelos y de Bagdad. Llamó a las madres desoladas y les recordó que sus hijos estaban entre los Fieles en el Paraíso, y que ellas debían sentirse orgullosas y complacidas de ser madres de tan valientes patriotas. Una pobre madre, inclinada por la edad y sin nadie que la atendiese, se atrevió a decir al hombre más temido en todo el Imperio por turco y cristiano: «Marsakiah, Effendi» (Querida Dios, Exocencia), que vuestra madre podría disfrutar pronto del mismo orgullo y placer que nosotros.

En Turquía, como en muchos otros países, la guerra ha proporcionado muchos empleos a la mujer. Debido a los desastres, a las pestes, al hambre y las matanzas, la mayoría de la población del imperio es de mujeres. Durante las guerras de los Balcanes las mujeres turcas tomaron parte activa en la organización de hospitales, envío de materiales y al frente de batalla y asistencia a los turcos heridos. Cuando se llamó a las filas del ejército a los hombres, las mujeres los reemplazaron en el comercio, y muchas viajaban, en desempeño de su cargo, entre Constantinopla y los pueblos y aldeas del interior. Sé de dos casos en que las mujeres llevaron

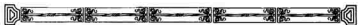
a cabo magníficas empresas. Ellas obraban las rentas, pagan impuestos y atienden a negocios como nunca antes lo habían hecho. Encontramos caras femeninas tras las ventanillas de las oficinas del tranvía y de los vapores. Y lo más extraño, las mujeres trabajan como barrenderas de calles con curiosos uniformes y papalinas de algodón de un color oscuro. Una vez encontré a bordo de un bote en el Cuerno Dorado, una mujer vestida similarmente (a las barrenderas de calles) con botas de campaña, quien me dijo que pertenecía a un cuerpo auxiliar militar. La demanda de maestras es tan grande, que casi reciben el doble de los salarios señalados a los hombres por igual trabajo.

En la última década, gracias a las oportunidades dadas a causa de los cambios políticos en el Estado, las mujeres turcas han hecho grandes avances en obtención, independencia económica, en «soltica y, prácticamente al menos, en las condiciones del matrimonio. Como resultado de los desastres de las guerras, de las pestes y del hambre, las mujeres forman la mayoría de la población y son, como nunca antes lo habían sido, jornaleras. Es inconcebible que la mujer vuelva a ser la antigua «chuebra del hombre».

En una entrevista concedida al correspondiente de la Prensa Asociada el 5 de Diciembre de 1919, el Sultán Mehmet VI, dijo:

«Turquía, reconstruida, será el centro de la paz y el progreso en el Est. Es mi firme deseo obtener este resultado. La emancipación de la mujer turca abre una gran perspectiva. Creo firmemente que con la religión podremos conseguir esto, dando a ellas el status legal de sus hermanas americanas que las proteja en su honor y en su probidad y asegure su bienestar como formadoras del hogar.»

El estancamiento y la decadencia de Turquía se ha debido, principalmente, al sistema del ranc. El Estado descansa en la familia. Con la muerte del harem podemos esperar la regeneración del pueblo turco.



Aquilataciones

Un matemático y dos literatos colombianos

FEDERICO CALVO

HACE ya algunos lustros que conocí en Bogotá a tres personajes colombianos: Julio Garavito, Antonio Gómez Restrepo y José Joaquín Casas, cuyos retratos acabo de ver en la revista «Cromos», correspondiente al 27 de Marzo último.

Los mencionados personajes, aun siendo todavía estudiantes por aquel tiempo, me impresionaron hondamente. Se ocupaban tan las cosas sobre su aprovechamiento y eran tantas las ponderaciones que de ellos hacían los maestros y los condiscipulos, que todavía conservo intacto el recuerdo de admiración que ellos me inspiraron.

De Garavito como matemático se hacían muy impresionantes elogios; le llamaban el Leclanché colombiano y nadie se hubiese atrevido a poner en duda la brillantez de su porvenir sin exponerse a muy serios reproches y a merecer el calificativo de bárbaro. José Joaquín Casas y Gómez Restrepo eran dos positivas esperanzas del entoleísmo y de las bellas letras.

Hasta sus fisonomías y sus caracteres resultaban sugestivos, muy especialmente para quienes conocían la teoría lombrosiana sobre las relaciones entre la genitividad y la degeneración. Garavito y Gómez Restrepo eran entos y al andar se les notaban algunas imperfecciones espinales. En la fisonomía de Casas no se es no es de idiota sonreído. Casas tenía tipo distinto: su fisonomía era bastante como la de los primeros sino autoritaria y violenta; su voz tenía acentos trinitarios y gustaba de las solemnidades literarias. Su marcada braqueolencia en nada se ha disminuido.

Todos tres, como era de esperarse, han hecho brillantes carreras. Garavito acaba de rendir la jornada de la vida lleno de respetos y merecimientos, Casas y Gómez Restrepo atraviesan el valle de las lágrimas bien previstos y bien atendidos. El último desempeña actualmente el Ministerio de Relaciones Exteriores, como «uno de los más castizos escritores colombianos», al decir de la «ciudad revista «Cromos» y oyo queriendo significar con ello que ésta es la mejor de sus credenciales para manejar los asuntos internacionales de su país.

Vuelvo, pues, a verles y a saber de ellos, después de mucho tiempo y de haber dado muchas vueltas por el mundo, pero les encuentro en el estancamiento intelectual y con las trojes del saber repletas de bojarases.

Y para que no se diga que al hacer tal afirmación procedo almsiva y desconsideradamente, voy a atenderme a los conceptos que expresa el señor Laureano Gómez sobre la obra de Garavito y a saber a ciencia cierta hasta dónde evolucionó ese personaje, siguiendo la corriente de sus inclinaciones naturales.

«Con la publicación de sus obras matemáticas—dice el panegirista—resaltará la magnitud de sus descubrimientos, en especial el importantísimo sobre la refracción de la luz.»

No me explico cómo un descubrimiento de esta clase o cualquiera otro de positiva utilidad para los intereses humanos, pueda quedar oculto en las páginas de un libro inédito, como si se tratase de una lueubración filosófica de esas que alborotan el criterio y que al fin y al cabo ni multiplican ni dividen. Por eso es por lo que alguien ha dicho

con razón que hay ciencia de papel, y las experimentaciones sobre la refracción de la luz muy poco se prestan para ser escritas sino para ser verificadas y llevadas al terreno de la positiva utilidad.

No es creíble que el señor Garavito en presencia de su deseurimiento, no sintiese ese deseo de comunicación irresistible que se apodera de los sabios cuando dan en el clavo y que les empuja muchas veces hasta la imprudencia. Las emociones del descubridor son tan vehementes que alarga por momentos el egoísmo y la modestia. Newton, cuando visitábraba siquiera la verdad de un fenómeno en estudio, era víctima de un síncope y de graves desarreglos nerviosos.

No es creíble, repito, que el señor Garavito después de evidenciar un fenómeno de tanto valor científico, haya tenido la culpa de anularlo en un papel y guardarlo en el estante, como queriendo privarse él mismo de un recurso con menoscabo de los intereses humanos y de los prestigios de la patria.

No; él fue muy buen hombre para que pueda cabérselle encima semejante responsabilidad. Lo que hay de cierto es que el tal descubrimiento sobre la refracción de la luz no pasa de ser sino una hipótesis patriótica de esas que se gastan los literatos hispanoamericanos cuando pretenden encubrir el desmedro de la tierra con exageraciones progresistas e hirismos majaderos.

Cuenta el señor Gómez, que Garavito también cultivó con provecho la sociología económica, llegando a formular conclusiones como ésta: "La causa principal de la guerra europea consistió en la derrota infrinjada a la máquina de vapor por la electricidad, pues ésta permite a la industria utilizar toda la energía hidráulica, que es completamente gratuita."

Esta es una conclusión pintoresca y que nos permite medir, mejor que por los deseurimientos tapados, el alcance racional del señor Garavito.

¿Con que las energías gratuitas provocan matanzas tan tremendas como las de la guerra europea? Si esto resultase cierto habría que huir de la energía o contrarrestarla de algún modo; pero esto no es posible, porque el universo todo, inclusive el hombre, es un conjunto energético. Y si pensamos que toda vía hay energías de una potencialidad incalculable como la intratómica, que más tarde podrán aprovecharse, querrá decir, según el parecer autorizado del señor Garavito, que las matanzas del futuro serán doblemente horribles e inevitables.

Al diablo con la tal conclusión!

Después de conocida esta opinión no que-

dan ganas de analizar más; pero para que no se diga que he ido por medio un espíritu demoleedor, recojamos otro aserto concluyente del señor Garavito de más fácil comprensión y discriminados honradamente.

"Deja una teoría del numerario—escribe el señor Gómez—cuya exposición no cabe en estas páginas. Distingue en la moneda dos elementos: su valor en cambio y su velocidad circulatoria. Para él (Garavito) la potencia económica de un país resulta del producto de estos elementos. La moneda no es mercancía y su función no consiste solo en representar un valor, sino más que esto en transferir en determinado tiempo un monto determinado de riqueza efectiva (artículos de comercio) de la producción al consumo."

Nada de esto es cierto, ni lo ha sido ni lo será. La tal velocidad circulatoria de la moneda o numerario es atributo del crédito cuando el hombre disfruta de medios vertiginosos de comunicación; a cualquiera se le ocurre que la moneda no puede recorrer las distancias por un hilo telegráfico ni lanzarse a través de los mares desde la antena de una estación radiográfica.

La potencialidad económica de las naciones es el resultado de la gran producción y transformación de riqueza y no del valor en cambio de la moneda ni de su velocidad circulatoria. Si esto fuera cierto la gran tarea de los pueblos debería consistir a fundar grandes empresas de acuñación y descubrir los medios de darle a la moneda esa velocidad circulatoria que descubrió el señor Garavito. La moneda no es otra cosa que un signo de valor y su único objeto es el de medir valores, así como el reloj lo es para medir el tiempo; y quien afirma que la potencialidad de las naciones depende del valor de la moneda y de su velocidad circulatoria, puede, con la misma lógica, sostener que la fortaleza de un individuo depende del cronómetro que usa o de la velocidad de los punteros.

Si no es el señor Laureano Gómez el equiparado al darnos a conocer algo de la obra de Garavito, tendremos que convenir en que el ilustre muerto fue en vida uno de los tantos perjudicados por el estudio desmedido de la matemática abstracta a cuya influencia se desmenujan las facultades mentales y se desnaturaliza el sentido común.

En Colombia, como en la mayoría de los pueblos hispanicos de la América, el abuso de los estudios abstractos ha producido una inmensa cantidad de estúpidos instruidos.

En cuanto a la obra de Antonio Gómez Restrepo y de José Joaquín Casas, puede juzgarse por el comentario que aquí escribo en la mencionada revista «Cromos», sobre el volumen de sonetos que éste acaba de publicar en Bogotá con el título de "Crónicas de Alden."

Venir, después de muchos años de malear y maebear sobre asuntos literarios y poéticos, a salir con una producción simplista, en "donde Casas—al decir de Gómez Restrepo—nos hace ver, con la visión luminosa del arte, la salutaris plaza del pueblo; la casa rural, las verdades sembradas por manantiales y curules, las guájaras del páramo, en donde escenden su humoso hogar los carboneros...." es demostrar a las claras y con todos sus pelos y señales la más franciscana de las pobrezas líricas.

Gómez Restrepo, con ser un exigente de la forma y un poseedor de la línea, se da forma el simplismo de la producción de Casas y se apresura a disculparlo con estos párrafos de sabiduría arcaica: "Casas comprueba con el ejemplo una gran regla de procedimiento estético; y es que los más modestos objetos pueden adquirir dignidad artística, si el poeta o el pintor sabe encontrar en ellos el rasgo característico y expresarlo en forma tan vigorosa y precisa que lo haga inconfundible. Los antiguos buecoides castellanos pecaron por describir paisajes abstractos de una Arcadía que jamás había existido. Don Francisco de Salas, mediano poeta

del siglo diez y ocho, pecó, al contrario, por la enumeración pedestre de objetos comunes y aun bajos, sin dar a ninguno comunicación y relieve. Casas ha visto las escenas campesinas y los paisajes salmoneados con ojos de poeta, es decir, sorprendiendo su rasgo expresivo, su matiz, su línea, su color, individualizando las más humildes cosas, y componiendo, con estos toques expresivos y valientes, cuadros completos."

Mejor no se puede defender una mala causa y delante de un público que siente y no piensa y a quien el recuerdo de las cosas pasadas le induce al místico respeto. Empero, el atrevimiento de calificar de "toques expresivos y valientes" la descripción insulsa de aquellos pueblos míserimos y tristes y de aquellos carboneros que son la personificación de todas las desventuras, no para hacer contrastar los abusos del feudalismo con las blanqueadas de las nuevas aspiraciones que bullen en la conciencia de los oprimidos, sino para hacer gala de recursos poéticos y de disciplinas clásicas, es occurrence que no es perdonable sino en quienes andan por el mundo.... muertos.

Y no hay para qué perder más tiempo ni espacio tratando de discutir algo nuevo o atendible en las labores literarias de estos personajes colombianos, cuyo verdadero mérito, el de ser fervientes católicos, no me es dable estudiar por carecer en absoluto de conocimientos teológicos.

Gómez Carrillo y Trozky

NEMESIO CANALES

De un periódico de Sur América, de esas que se disputan todavía las amencidadas glorias de Gómez Carrillo, amencidadas que tuvieron su época, pero que en estos tiempos de universal trastruque y desconcierto son algo tan disonante, grotesco e irritante como una musiquita de acordeón entre el fragor y pánico de un incendio, recortó un artículo del "ateoripélope" cronista, que incluyó el carbón y la leña a precios exorbitantes que me dio un ejemplo de incomprensión a que han llegado, frente a los sucesos magnos de esta época, algunos de nuestros más encumbrados intelectuales. Tiene la palabra el gran Gómez Carrillo:

"Cómo gobierna un apostol

"—Habéis leído los últimos telegramas del extranjero? Hay según ellos, en Europa un país cuyo Gobierno, espantado de los desórdenes obreros, ha decretado once horas de trabajo obligatorio en las fábricas.... Y en ese mismo país, ese mismo Gobierno, indignado al ver que los comerciantes vendían el carbón y la leña a precios exorbitantes, ha dado un ley condenando a muerte a todo aquel que trafique con el combustible sin atender a la tasa....

"—¿Qué país es ese?—exclamaron con ho-

ror los socialistas madrileños.—Será, sin duda, un antro de obrerantismo, un pueblo dominado por el clero y por la aristocracia... Once horas de trabajo obligatorio para los obreros... Hombre, eso es latoso, eso hace pensar en los tiempos de Fernando VII... Decidnos, por Dios, los nombres de los miembros de ese Gobierno para excomulgarnos...

—Ese Gobierno está presidido por un hombre tan energético, que, cuando él habla, todo el pueblo se inclina, temblando. Hace poco, en una de las ciudades de guarnición un grupo de obreros escogió de la disciplina militar, que les parece una esclavitud indigna de hombres libres, predicó ante los soldados, aconsejándoles que se rebelasen contra sus jefes. En el acto este gobernador dió una manifestación que reza: "Algunos aventureros han hecho la más infame propaganda contra el Poder, publicando clandestinamente proclamas, encaminadas a provocar subversiones militares. En una de estas proclamas llegan a decir a los soldados: "Comaradas, no obedecáis a vuestros oficiales." Desde que el gobierno tuvo conocimiento de todo esto, envió un batallón de infantería a prender a los autores de esas proclamas contra la disciplina militar que fueron en el acto pasados por las armas... Ya veis pues, así se trata de un ministro energético de un hombre que conoce e impone el principio de autoridad...

—"De un déspota, quería decir"—exclaman los socialistas españoles—en todas partes los generales, cuando se apoderan del Poder Civil, los unos tiranos inconscientes, sobre todo al obedecer a los jesuitas... Embarábo que no pudiera fusilar a los obreros que no son culpables sino de predicar contra el militarismo, debe ser un soldado que no tiene en el cerebro sino los artículos de las ordenanzas... Decidnos pronto como se llama, decidnos quién es para matarlo...

—"Es un hombre muy energético, muy activo... Figúrate que cuando en ciertas fábricas de la Patria los obreros creyeron que, en nombre de los principios del comunismo, podrían suprimir las jerarquías, dió un decreto ordenando someter el trabajo a la dirección de los técnicos educados en las antiguas escuelas burguesas. Ese decreto termina con las siguientes palabras: Castigaremos de la manera más despiadada todas las tentativas que se hagan en oposición a estas disposiciones, así como la propaganda sobre el asunto, realizada con estrechos de miras..."

—"Qué enormidad...! Es un retrogrado sangulano ese hombre... De seguro es un

general de sacristía, de esos que oían a los obreros y que quieren esclavizarlos como parias... Decidnos su nombre para sacarlo a la piqueta..."

—"Su nombre?... aquí lo tenéis: Trotsky."

E. Gómez Carrillo."

Querido amigo Gómez Carrillo: acepto este consejo de alguien que sólo leíste a usted, allá en los buenos tiempos de la edad del pavo, con verdadera delectación, embolado ante las salistas parisienses con que usted aderezaba sus sensaciones de arte (de un arte por el arte frívolo y empalagoso que no pasaba de la epidemia); puesto que usted, con sus salistas de estilo y su estudiada y refinada gracia burocrática, se ha hecho de una reputación estúpida en España y América, no abandone esa senda florida para ponerse a desbarbar como lo hace sobre las cosas grandes y trascendentales en que está ocupado y concentrada la atención—y las ansias—de la humanidad, porque corre usted el peligro de perder en un semana lo que se tiene conquistado en tantos años de ensuciador de ese villano dulce de la amenidad tan del gusto del desocupado, despreocupado y aburguesado lector. No abandone, por Dios, sus charlas de choudoir, sus mariposos bohemios de Montmartre, su epauvete Leila* (¡lo escribo bien!), su alma ensartadora de Lutecia y demás tópicos aterrecidos, y deje en paz a los hombres y acontecimientos serios y ásperez de esta tragedia de ahora que usted no podrá nunca comprender, porque entre usted y estas cosas y hombres de ahora hay la diferencia misma que hay entre la visión de una mariposa y la de un águila. Siga en su cómodo papel de pintada y enrutada mariposilla del jardín de las letras galanas, ni buen don Enrique, y no estencie sus néveas y superfina manos de orfebre parisino con el barro, húmero de sudor y lágrimas y sangre, que amasan hoy en Rusia las manazas genias de esos celoseros renovadores que, prosaicamente y desesparradamente, libran su batalla contra la pobreza, hambre y miseria moral del vicio orden social.

¡Qué ehiquitas y tristes las ironías pánfilas de usted para estos arquitectos del nuevo edificio social, ni buen don Enrique! Primero habla usted de que Gobierno Soviético, "indignado al ver que los comerciantes vendían el carbón y la leña a precios excesivos, ha dado una ley condenando a muerte a todo aquel que trafique en el combustible sin atender a la tasa."

¿Por qué hace usted así videntes irónicos ante esto? ¿No son el carbón y la leña ar-

teños de suprema necesidad, sobre todo en un país tan frío como Rusia y por añadidura roqueado? El especular con estas necesidades supremas de que depende la vida de tantos millones de almas ¡no es el más execrable de los crímenes! Si todos los países capitalistas, donde impera la clase de civilización deforme que aúster el enanismo—crucelitas y amañadas arriba; sangres y horrores infernales abajo—hicieran lo mismo contra los logros de toda laya, ¡no cree usted que habría menos erena arriba pero también menos infierno abajo? ¡Qué mejor elogio de Rusia que el hecho de que, mientras en los demás países el especular con los artículos de primera necesidad, no sólo se castiga, sino es una profesión honrosa que conduce al millón, allá en Rusia esa clase de especulación no conduce a otra parte que al presidio o al cadalso, bajo el principio socialista de que vale más la vida de la comunidad que la barriga insouable de un saltador?

¡Pero! pasemos a otro sarcasmo, al que le lanza usted a Trotsky a propósito de la severa disciplina que ha implantado en el ejército Rojo. ¿Qué quería usted? ¿Qué fueran tan infelices, tan necios, los directores de la revolución más grande que han visto los siglos, que pretendieran tener ejército sin disciplina y disciplina sin castigos? Ellos no están guareciendo por su gusto. Páe la gran burguesía aliada la que los llevó a la guerra, la que los obligó a pelear con uñas y dientes cuando se les echó encima por billardados y con toda clase de formidables armamentos. La cuestión era de vida o muerte para ellos, y, sobre todo, para las grandes y nobles instituciones que ellos han creado, ¡tanjan muy a su pesar que improvisar un ejército, un gran ejército capaz de defenderse contra todas las grandes potencias ligadas en su contra, y el milagro se hizo y bajo la genial dirección de Trotsky, fueron cayendo uno tras otro los Kolchevka, Denikins, Yudeniches y demás arcángelos del santo sistema del despojo de todos para reforzamiento y engordamiento de unos pocos.

¿Y quién que no haya hecho de la vida un mero pretexto para aderezar amañadas y conbinar monerías, quién que posea algún atomo de buen sentido dejará de reconocer que un ejército es un bloque humano cuyo único elemento de conglutinación y consistencia es la disciplina, y que para lograr disciplina donde no la hay, y lograrla tan pronto como la necesidad terrible del terrible momento lo exige, no había otro recurso tan inteligente que castigar toda insubordinación de una manera rápida y decisiva?

Bien a gusto que se hubieran reído los tiranos y panteras de la burguesía europea viendo el ejército de Trotsky disgregarse y desbandarse a las primeras de cambio por falta de la severa ordenanza militar que la barbarie de la guerra (barbarie contra la cual son los socialistas los únicos que se alzan) hace indispensable para unificar tantas voluntades, y mucho más cuando ya había de espaldas de agentes de la Entente conspiraban sin descanso para frustrar al necer la defensa armada de los revolucionarios.

¡Precisamente, así algo grande han tenido estos hombres, estos Lenin, Trotsky y demás héroes de la revolución rusa, es que no han sido nunca doctrinarios adocenados que se rifan de espaldas a los medios, el espíritu a la letra, sino que en todo momento han atendido a su aseiná a la realidad, yendo sin medirse a todos los terrenos donde precisaba ir para evitar el naufragio de la revolución. ¡A donde estarían ya los pobrecitos revolucionarios rusos si por no plegarse a las circunstancias, si por permanecer inflexibles dentro de la cañosa de fuerza de un principio rígido, no hubieran respondido al golpe con el golpe hasta hacerse respetar por la fuerza después de no haber logrado por medios pacíficos otra cosa que dosnes e irsultas? ¡Buena es la burguesía para andar se con miramientos ante las ideas! Para la burguesía, para esto cuanto monstruoso de ambiciones desposedadas de mando y explotación que se llama el capitalismo, no hay otra razón que la de la fuerza, ni otro instrumento que la bayoneta y el tanque, y aspirar a hacerse orfe de ella por medios no violentos sería el colmo de la idiotez.

Pero no queda aquí la cosa. Nuestro atrepidado cronista se permite también hacer mención ambrosiana de la medida por virtud de la cual la dirección de la industria rusa fué encomendada por los Soviets a "técnicos educados en antigua escuela burguesa," y al decreto en que se anuncia la resolución de castigar severamente toda tentativa de oposición a la citada medida.

Y otra vez nos quedamos estupefactos ante la estulticia gomezcarrillesca. Cómo! Pretendía usted, amigo, que se prescindiese de los técnicos en la dirección de las industrias? ¡Hombre! ¿Estaría bonito que por hacerse asno al técnico burgués se quedase la harina sin moler, el algodón sin hilar, y sobre todo, las balas y cañones, tan necesitados en el frente, sin fundir. Pues no señor; en esto como en todo, los bolshéviques supieron bien pronto donde se apretaba el zapato (muy a diferencia de lo que pasa en el campo burgués, donde los grandilocuentes,

pero huecos, Lloyd George, Millerand y otros, por encasillarse en un doctrinarismo adorado de párrocos de aldea, han llevado a Europa a la más espantosa miseria a fuerza de alambradas, bloqueos y castigos insensatos). Vió Rusia, la Rusia nueva y grande de Lenin y Trotzky, que peligraba la Industria por falta de técnicos, y corrió en busca de los técnicos. ¿Que estos técnicos eran burgueses? Muy bien, no habiéndolos de momento en el campo comunista, la cuestión era traerlos en seguida, aunque hubiera que sacarlos del mismo infierno. ¡Pero es que se les pagó un salario subido!—dice otra vez mi «ameno» interlocutor. Y qué! La cuestión era tener técnicos a todo trance, y tenerlos trabajando voluntaria y eficientemente, y puesto que estos técnicos eran burgueses, esto es, acostumbrados a vender su trabajo como quien vende una mercancía cualquiera, se les compró su trabajo, se les pagó por un sueldo al carro de la revolución... y adelante con los faroles. Cuanto a las severas medidas dictadas para imponer la cuestión de los técnicos a los ignorantes y a los obrucienristas, en esto como en lo del ejército cualquier vacilación era mortal y a lo más había que sacrificar lo «ameno» o pena de quedarse atascados en la mitad del camino: la cuestión era de vida o muerte para la República Soviet y, o se imponía la medida a todo trance, o el carro de la Industria se paraba y la revolución se iba a pique.

Pero el cronista zumbón descubre en esto

un caso de esclavización obrera, fingiéndose espantado de que el Gobierno Soviet decretara muchas horas de trabajo y sometiera a sus bueltas trabajadoras a una estricta disciplina, ni más ni menos que si fuera un gobierno burgués. Y así, no hay más remedio que señalarle caritativamente la diferencia. La diferencia es ésta y la ve un ciego: dentro de un régimen burgués, la dura disciplina y las muchas horas de rudo trabajo y, en general, la esclavización absoluta del obrero, se hace en beneficio exclusivo de la bolsa de un patrono, o de varios patronos; en tanto que, dentro del régimen comunista ruso, todas estas cargas, restricciones y durezas de la disciplina las decretaron los obreros mismos, en los momentos en que más terrible era el bloqueo y la embestida de Kolchak y Denikine, como medida de salvación para defender de una muerte cierta la excesiva obra revolucionaria que «encerraba y encierra su única esperanza de emancipación. ¡Pues no es floja la diferencia! Tanto como lo que hay entre un Gómez Carrillo esteta y hedonista, que en su vida se ha preocupado de nada sino de sí mismo, y a lo sumo de la mayor o menor bonitera exterior de las cosas, y un Lenin o un Trotzky, cuya vida toda representa un esfuerzo personal y heroico en la cruzada tremenda contra el brutal sistema de la competencia feroz y del parasitismo asqueroso—crémitas y amonidades arriba; mugres e infierros abajo—con el que se avienen tan bien los individualistas mos, esteticos, hedonistas y dandysmos gomezcarriillosos.



Noticias del mundo científico

El germen del cáncer ha sido evidenciado—No se sabe si es animal o vegetal

FEDERICO CALVO

THODORO Roosevelt, en su último período presidencial tuvo el lumbre propósito, y lo llevó a cabo, de fundar una sociedad destinada al estudio de las enfermedades infecciosas. Tan importante Comisión la puso a las órdenes del doctor Harvey R. Gayford, cientista de Buffalo y a cuyos esfuerzos y competencia se han realizado estudios muy atendibles sobre el germen del «cáncer», esa horrible enfermedad que se engulle con incontestable voracidad los tejidos de la trama animal.

En la busca y la rebuca de ese agente mortífero y desconocido, al fin se pudo comprobar que era de naturaleza acuática y que gusta de establecer sus dominios en medio de las algas y de las plantas que crecen y extienden sus ramazones sobre la superficie tranquila de las aguas.

Y cómo pudo encontrarse así viviendo en donde menos era de suponerse? Sencillomente observando los tumores que presentan los peces en el hocico y en las agallas. Estradiendo la naturaleza cancerosa de tales tumores en las diferentes clases de peces que se cultivan en los Estados Unidos y en muchos otros países de Europa y de Asia, se comprobó que el germen de la terrible enfermedad es un coque inmemorable que viaja sobre un gusanillo nematóto.

Observados por medio del ultramicroscopio el gusanillo se apenas perceptible y los peces cancerosos presentan el aspecto de una mancha sumamente tenue. El doctor B. H. Ramon del servicio sanitario le ha dado al gusanillo que le sirve de vehículo al germen

del cáncer el nombre de AGOMONEMATO. DUM, por cierto un poco complicado y de difícil sílabo.

Este profesor que se ha tomado el trabajo benedictino de medirlo, nos dice que el largo es de 0,0394 de milímetro; el ancho es de 35 micromilímetros; el diámetro de la cabeza de 24 y el canal intestinal de 16 de ancho y de largo. Estas medidas infinitesimales las damos a modo de referencia noraviliosa, porque la mente humana no puede imaginarla.

Y si pensamos que el gusanillo vehículo tiene tales dimensiones, cuánto más imperceptibles serán los coque del cáncer y el virus que derraman. El aumento de la potencialidad de los anaratos de óptica se hace de necesidad urgente, porque son muchos los gérmenes imperceptibles que pueden prestarnos muy grandes servicios o producirnos muy graves desastres. Después de todo hay quien admire la perfectibilidad de nuestros órganos sensitivos y perceptores, como la expresión de un alma inmortal y divina.

De las muchas experimentaciones de la Comisión referida se ha llegado a conclusiones muy importantes, tales como la de que el cáncer no es contagioso de individuo a individuo y que de él podemos librarnos teniendo especial cuidado por las aguas potables e hirviéndolas antes de tomarlas para mayor seguridad.

Los peces contratan la enfermedad por las agallas y por el hocico cuando viven en aguas infectadas; pero su pez infectado no contagia a otro, ni a ningún mamífero, incluso

ve el hombre. Pueden prepararse y comerse sin escrúpulo de ninguna clase. Lo grave está en beber el agua en donde vivía el pez canchero.

El doctor Raymond L. Ditmars ha evidenciado también que las garrapatas son vehículos del cáncer y a esta causa atribuye la pérdida de muchos ejemplares valiosos de cucleras y reptiles que han sucumbido en el

Parque Zoológico de Nueva York infestados por el cáncer. En los reptiles el cáncer se localiza preferentemente en el hocico.

La Comisión investigadora declara que el coto o hocico es de naturaleza cancerosa y que proviene de la ingestión de aguas estancadas en donde probablemente no escasea el aganocmatodum.



Do colaboración

Apología de la ingratitud

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

CASI todos los refranes españoles son verdaderas máximas, de un contenido filosófico muy agudo, muy sustancial y muy permanente; pero hay uno, perpetuado por el asentimiento unánime de las generaciones, al cual me permito considerar erróneo. Por eso voy a combatirle, descountando como muy probable que los irreflexivos rutinarios lanzarán sobre mí un chaparrón de apóstrofes.

El refrán en debate dice afirmativamente: "Quien no es agradecido, no es bien nacido."

Basta observar un poco la realidad sucesiva de los días y de los años, para llegar a convenirse de que muchos seres agradecidos no son bien nacidos, cualquiera que sea el concepto que se le quiera otorgar a la expresión "bien nacido." La gratitud es una esclavitud que pone al favorecido a merced del favorecedor; y el que sea de veras bien nacido huirá de tal esclavitud, como de todas las demás.

Rodando por el Mundo y auscultando los corazones humanos, he visto siempre que las personas más agradecidas son también las más infecundas, las más sumisas, las más adulatoras, las que más descomponen ese sentimiento tan fino y elevado que se nombra dignidad personal. El mendigo es la gratitud reconcentrada.

Los seres reverenciosos y lisonjeros, especie de profesionales de la gratitud, son agradecidos sólo con determinados personajes, en ciertos casos y en especiales asuntos; mientras que con las demás gentes son indiferentes, groseros, rencorosos, agresivos y hasta crueles. Saltan con brusquedad de un

extremo al otro; lo cual les impide ser justos y razonables con uno solo de sus semejantes. O se degradan con zalemas caminas, o clavan las garras felinoscas. Nunca, en ningún caso, saben sentir las limpias atracciones de la fraternidad, los nobles afectos de la cordial limpieza. La cariñosa y poética locución "de igual a igual," no entraña para ellos ningún significado.

En contraposición, los que reclaman gratitud, los que se quejan sin cesar de los ingratos, no son ni más ni menos que unos depctas y unos avaros disfrazados. Dar cualquier cosa, efectuar un auxilio, con el anhelo preconcebido de la paga o del agradecimiento, es girar una letra de cambio, es prestar con usura, es explotar las necesidades del prójimo con pérdida cohardia.

Puesto que se realiza un favor, es porque puede realizarse; y quien puede favorecer a los demás, debe favorecerlos sin dudar y sin apeteecer recompensas, seguro de que para eso nació en la Tierra, o para eso recibió los halagos de la Suerte.

La gratitud es el virus ponzoñoso de la generosidad real y pura, que sabe y quiere bastarse a sí misma. El generoso sin máculas y sin barnices es siempre su propio y único remunerador; en el hecho de ser como es, encuentra su premio mayor y mejor; rechaza los agradecimientos, que a él lo sujetarían con las cadenas de la vanidad y a los otros con los grilletes de la humillación voluntaria e indigna.

Debemos ejecutar el bien, todo el bien posible, guiados por la sola e íntima complacencia de haberlo ejecutado. No de distinta manera podríamos creer que hay en nosotros una porción de bondad nativa que, lejos de

haber sido desviado y adornado, llegó a ser multiplicada y fortalecida. Si el verdugo en su auxilio no nos delecta, si el consolar a los abatidos no nos satisface, si el hacer un bien neficio cualquiera no nos llena de alegría, insuficientemente nuestra espiritualidad se fre al mismo parentesco con la del prestamista sin entrañas, que todos exorcemos. En cuanto vayamos en ayuda de alguien, en cuanto practiquemos cualquier acción buena, con otras cosas que las de gozar por dentro, que las de disfrutar unas intenciones delicias muy singulares y muy acendradas, estamos perdidos, necesitamos esforzarnos y empujarnos, para remontar y anubizar nuestra sacralidad y atinar con el camino adecuado.

La generosidad es una potencia, un calor, una luz que va de lo interior a lo exterior, que se irradia en todas direcciones, sin precisar para su existencia y persistencia el verse reflejada por nada ni por nadie. Como el Sol, derrama sus rayos, que no son susceptibles de devolución. Devolver sus rayos al Sol, en cualquier forma, sería un desatino mayestático. El que prodiga porque le sorlean muchos para su propia vida, porque no los necesita, porque cumpla su misión al donar, se los a todos y a todo con perpetuo desinterés y sin reparar en ningún ser ni en ningún paraje. Así la generosidad difunde sus dones, sin mirar a quienes y sin el más mínimo propósito de que le sean devueltos, bajo la máscara del agradecimiento.

Quienos van anotando en la memoria o en el papel algo así como el «debe» y el «haber» de cuanto dan y reciben, son con toda evidencia unos ruines, invalidados para el amor, para la amistad y para la camaradería. El ser de positiva generosidad se olvida fácilmente de los beneficios que va reportando a los demás.

Propagar el bien con las acciones más que con las palabras, es un deber de todos, inmanente en nuestra naturaleza y constancia a nuestra racionalidad. Quien sirve a un semejante, sea en lo que fuere, no hace más que acreditar su propio valer, al cumplir una elemental y sencilla obligación de humanidad y de comprensión. Si todos nos empenáramos en cumplir, los vocablos gratitud e ingratitud desaparecerían del léxico habitual, aplastados y anulados por los de independencia y solidaridad.

Si sólo con los que agradecen hubiera de proceder desprendidamente, la generosidad se acabaría, porque no hubiese con quien ejercerla, toda vez que los agradecidos son por fortuna escasos. He aquí una prueba de que los racionales, a pesar de las tradicionales influencias del medio y por encima de

todos los rutinarios errores, tendemos siempre a la libertad y a la fraternaria igualdad.

En último análisis, resulta que, más que los agradecidos, aprovechan a la Humanidad los ingratos. Éstos contribuyen a refrenar las pretensiones infundadas de los dádicos interesados, y a educar los sentimientos de la comunidad entera; mientras que aquellos sólo sirven para conservar las rastrofas diferencias sociales, nunca besadas sus diferencias de vigor, de anchura visual, de su percepción sensitiva, de inteligencia, de cultura ni de bondad.

Desde otro punto de vista, casi siempre la gratitud es desquiciada y viciada de lleno, hasta el extremo de que la exigen para sí aquellos que debieran, en todo caso y en toda suposición, tributársela a los demás. Por ejemplo, el propietario-director de un periódico remunera con relativa esplendor las producciones de un escritor; pero al fin de los años, el propietario-director va obteniendo de unos considerables y seguras ganancias ilíquidas. ¿Quién debe rendir gratitud a quién? Según el más primario principio de sana razón y de obvio juicio, el propietario-director debe agradecer su gratitud al escritor, admitiendo por un segundo que la gratitud encierre validez alguna. Sin embargo, todos sabemos que en la realidad viene sucediendo muy al revés.

El bien, para que pueda llevar en sí algún mérito y alguna trascendencia, precisa consumarse con los ojos cerrados. Por lazos y potenciales razones de ser el bien, debe atraernos y entusiasmarlos, hasta infundirnos las más vivas ansias de verificarlo, sin ninguna ulterior aspiración. Si la hermosura la, la grandeza, la dulzura, la fulgidez, la delecta del bien puro no nos basta, ¿qué otra cosa podrá saciarnos? ¿dónde podremos hallar algo, no ya equivalente, sino parecido siquiera?

Afionarnos más y más, mediante un ensesivo ejercicio, a ser buenos por el ensesivo e inefable goce de serlo y nada más; empeñarnos en actuar siempre con magnanimidad sincera, en todo lugar y evento, sin la pretensión de vernos galardonados con el incienso gratitudinario: Tal es el procedimiento más cabal y resolutivo, para conducir con el heroico tejanje de gratitudes e ingratitudes; con ese tinglado aparatoso y frágil, que sólo ha servido, en el curso de las centurias, para envilecer a unos y ensoberber a otros.

Teniendo por norma el dinamizar el bien a cada paso y hacia todos los rumbos, sin mirar a nadie la cura ni pedirle antecedentes ni averiguar cómo se portó con nosotros, es

palmario que los bienes que vayamos regando por doquier alcanzarán de fija a cuantos seres supieren y quisieran a su vez sernos benditos sin usura. Gracias a tan nitida y haecera modalidad de las actividades humanas, el Bien se multiplicará y las gratitudes quedarán invalidadas, en todos sus grados y en todos sus aspectos. Procuremos dar a cada cual lo suyo, colaborando en la liberosa y amorosa empresa de asegurar a todos su participación arácnica en el reparto social, y nadie podrá ni tendrá que ragalear en pousidad irrisoria las migajas de sus banquetes, ni nadie podrá ni tendrá tampoco que ser bajuno y agradecido. La posibilidad actual de los donativos depende no más que de la injusta y pésima distribución del trabajo y de los productos, ya naturales, ya eruditos por la labor de las bestias y de las personas.

En suua, la gratitud es uno de los tantos artificios, caducos y maléficos, inventados por los usurpadores de la riqueza común, que importa mucho desacreditar, para dila de la Humanidad entera. Por mi parte, no vacío en colocar al lado de los dogmatismos religiosos, de la propiedad privada, del principio de autoridad, de las morales ermentadas en la hipocresía y en el retrocimiento de los impulsos más naturales, de la ciencia oficial, y demás antecuidas fórmulas de coacción, huidadas ya en franca bancarrota.

Todas estas ideas vienen viniendo en mi mente, desde hace mucho tiempo; pero ahora me he decidido a darles expresión, en vista de una carta de Joaquín Dienta (hijo), inserta en «El Liberal» de Madrid del 13 Diciembre de 1919, de la cual entresaco los párrafos siguientes:

«Señor don Miguel Moya:

«Querido don Miguel: En estos momentos en que por cuestión de pesetas más o menos han pagado con ingratitud los que estaban obligados a usted, yo quiero testimoniarle mi afecto y el agradecimiento que le tengo y le tendré siempre, pase lo que pase. No por dar la razón a las empresas periodísticas en este pleito que no me incumba, ni por quitársela a los obreros de la Prensa, compatiere más años más o menos lejanamente, sino por la causa exclusiva de tratarse de usted a quien tanto debo, le ofrezco mi modestia en todo y para todo, si en algún momento de los actuales sirviese para algo mi pequeño concurso.»

«No hay en mi proceder ideas, no entro a meditar si tiene usted razón o no la tiene.

Es la gratitud la que me lleva a esta carta y lo hago con el corazón en la mano que mueve la pluma.»

Me permito creer que Joaquín Dienta (padre) no hubiera escrito nunca una carta como esa de su hijo. Fue muy digno, muy rebelde, muy conocedor de las trampas del engranaje social, muy denodado enemigo de las iniquidades y privilegios reinantes, para haber llegado a colocarse a sí mismo el dogal de una gratitud tan incondicional, tan exagerada, tan rendida. Puesto que tuvo muchas y progresivas ideas, jamás hubiera sido capaz de coescribir ni de trazar estas palabras de su hijo: «No hay en mi proceder ideas, no entro a meditar si tiene usted razón o no la tiene.» El habría puesto de seguro las ideas y la razón por encima de todas las cosas y de todos los intereses. Así lo hizo siempre.

Viendo el agradecimiento desensuado, que rebesa por todos los renglones de la carta del hijo de Dienta, cualquiera podría deducir que don Miguel Moya es una especie de dios de la longanimidad y del desprendimiento, y que Dienta (hijo) es un pícaro, que sólo ha conseguido vivir de los favores enormes y reiterados de aquella tan prógiga y augusta divinidad.

Yo me tomo la libertad de asegurar, sin embargo, que don Miguel Moya, si retribuyó sin tacería la colaboración de Dienta o si otorgó a este y a su hijo alguna concesión graciosa de cualquier índole y cuantía, hizo algo menos de lo que debió hacer; puesto que pagó incompletamente, sin pagándola en el momento que otros empresarios periodísticos, unos servicios que le valieron más de lo que le habían costado. Fue Dienta (padre) quien dio prestigio y pesetas a «El Liberal», no a la inversa. Y en perfecta lógica, es la Empresa de «El Liberal» quien debe gratitud no poseyera ni superficial a Dienta. Discutir de otro modo, es cultivar el sofisma o la idolatría.

La carta del hijo de Dienta está precedida de dos, firmadas por una hija y por un hijo de Dienta, difunto ya con Dienta. La de la hija da comienzo así:

«Señor don Miguel Moya:

«Mi distinguido amigo: Profundamente indignada, tengo conocimiento de la infame e injusta campaña que sigue contra usted un núcleo de periodistas, de los cuales, la mayor parte, si algo son, a usted se lo debe.»

Creyendo a la señorita Enlala, nombre de la suscrita, dueña de bondad suficiente para permitirme disentir de su opinión, quiero publicar la mía. Yo he alcanzado el conven-

cimiento de que don Miguel Moya, lo mismo que los restantes propietarios de periódicos que no saben o no quieren escribir, debe cuanto es a esos periodistas. Ellos han llenado las columnas de «El Liberal» durante muchos años; ellos le han obsequiado a él demasiadas veces con el título de «maestro de periodistas»; ellos le han lisonjeado gratuitamente por otros medios, bastante más de lo merecido. El, en cambio, les ha remunerado sus escritos; pero siempre con cantidades mucho más bajas que los valores plévisos e inagotables de tales escritos. Luego, ¿quién debe a quién?

La carta del hijo de Dienta sigue otra de Gómez Carrillo. Redactada en términos más equilibrados, aunque le larga de pasada

un «honor» al señor Luca de Tena, y suscrita por quien todo se lo debe a su personal esfuerzo, la paso por alto. Es la gran memoria del Dienta fenecido la que apetece dejar reivindicada.

De contra, vaya este recio pensamiento de J. M. Bofill:

“La fidelidad de un perro a su dueño le reserva al hombre; la de un súbdito a su rey le acerca al perro.”

Andan todavía por el Mundo no pocos reyes sin corona, y abundantes súbditos con la fachada de personas libres.

Quedamos, pues, en que los seres agradecidos no son en puridad y en profundidad independientes y buenos, y en que los seres que demandan gratitudes tampoco lo son.

Panamericanismo

LOLA COLLANTE

Bajo este rubro publico “El Mercurio” de Chile de fecha 28 de Abril, un editorial, tendiente a ensalzar la conducta del Presidente del Uruguay, doctor Brum, por su amplio gesto de solidaridad panamericana exteriorizado en una brillante conferencia que dió en la Universidad de Montevideo recientemente.

El ideal del Presidente Brum sobre panamericanismo se basa en la unión estrecha y cordial de las repúblicas centro y suramericanas y en el olvido generoso de los resentimientos de estas para con los Estados Unidos, surgidos por la conducta de esta nación con algunos pueblos de habla latina. Belle ideal para ilustrar la portada de un libro de hermosas utopías o para decorar el friso de un edificio en que se dieten conferencias llenas de habilidosa diplomacia. Asegura el doctor Brum, y lo presiona con convicción “El Mercurio” que la actuación de los Estados Unidos en la reciente guerra mundial ha inspirado al pueblo norteamericano ideas de concordia universal y un sentimiento de respeto hacia las naciones débiles e independientes. Para bien de la humanidad, desearíamos cerrar los oídos a todos los clamores y con el espíritu en alto escuchas las hermosas parábolas del doctor Brum tomándose las como profecías de cercana realización; pero hay otras voces más fuertes que nos vienen de más cerca y hay por sobre todas las voces, una sola voz única que habla muy alto

como habla en cada individuo la callada y pertinaz voz de la conciencia. Ella nos dice: ¿Qué actos ha realizado el pueblo, la nación norteamericana entera que nos indignan su desdén y buena voluntad de injerir una era de respetos mutuos y de concordia general? Nos han tendido las manos frías y abiertas y nos an diólos: “Seamos hermanos? Han unprimido las naciones fuertes en su liga pacifista el principio de defensa armada, dando así el ejemplo a las naciones débiles de este continente? Han renunciado los Estados Unidos a la intervención en los asuntos europeos haciéndonos presumir que igual actitud será asumida con las naciones del Sur? Le han dado a Puerto Rico la autonomía que pidió? Han ratificado el tratado con Colombia? Han pactado con Puerto Rico, Cuba, Nicaragua y Panamá han consentido a sentir que se afianza un tanto siquiera la presión de la política norteamericana? Si el espíritu y la conciencia nacionales de Centro y Sur América responden que sí, las palabras del Presidente Brum merecen el cauduro aplauso que le prodiga “El Mercurio” de Santiago, si no, tenemos el derecho de pedir a los gobernantes de todas las naciones de nuestro continente más que utópicas fantadas sobre panamericanismo, la brava y rotunda actitud de la sinceridad. Los pueblos de la América del Sur, pueblos jóvenes y pujantes, pueblos algunos casi salvajes que sienten circular por sus venas sangre bulleante, necesitan y piden

may verdad, verdades amargas o rudas y promesas basadas en la verdad también. Invitarnos a cooperar al panamericanismo en la forma de conferencias en Universidades y de promesas hinchadas como globos de aire, es como tratar de vestir a un niño demasado de grande y tallado con los vestidos de Carnaval que usara en años anteriores. Por otra parte, es el mismo Uresidente Brum en su conferencia se manifiesta casi incoherente de la

actitud que ensalza en los Estados Unidos, porque al recomendarlos cordialidad y cultura dice: “Las buenas maneras de los débiles contienen los violentos impulsos de los fuertes.” Lo que en romance quiere decir: Muchachos débiles a la escuela sin tirar piedras ni gritar, porque el Tío Sam nos puede cortar las orejas....

Lo malo, lo injusto es que aun no hemos tirado siquiera la primera piedra!...

Carta abierta.—El proyecto Barcos en la Argentina

La Plata, Abril 15 de 1920.

Señor Profesor don Julio R. Barcos.

El Salvador.

Cordial amigo:

No le bastó el escenario de nuestro país para predicar el evangelio educacional desde la cátedra y la prensa hasta la feria franca.

Su espíritu batallador cruzó mares y montes, llegó a la gran América del Norte, sondeó sus entrañas y por fin asentó el vuelo en las Repúblicas Centrales. Su cerebro, siempre joven y fuerte sigue siendo luz, calor, acción, rumbo, y ejemplo.

“El Proyecto de Ley Orgánica de la Instrucción Pública,” que ha tenido la gentileza de enviarme, viene a refrescar mi cansado espíritu en aquellas etimologías de que fuimos auscultados los renovadores argentinos, ideas hoy, como se ha visto, muy naturales, oportunas, prácticas, previsoras, democráticas, y sobre todo, tan contrinatoras de felicidad, de esa felicidad de que los pueblos americanos tienen urgencia y locas ansias.

El Proyecto es toda una síntesis de su prédica por el continente. Si el gobierno hace de él el carne de acción, el pueblo salvadoreño se colocará en los primeros puestos amercicanos, desde que está demostrado ser la escuela pública, laica, mixta, gratuita, etc., y el maestro, las herramientas que cambian el alma analfabeta, todo instinto y todo bestia en el ser superior, todo sentimiento, ideal, inteligencia, carácter, etc., unidades moleculares de la nación que sumándose, transforman a los pueblos, de rebajas, en colmenares de seres sanos, útiles, buenos y felices.

Su carta al Presidente de la República, don Jorge Meléndez, rebosa en verdad, “to-

do el calor de su alma, todas las luces de su espíritu” y también toda la valentía de su corazón cuando sostiene que las escuelas públicas no tienen heresjes, como los templos religiosos, para cierto mundo, la cosa más grande e infinita de la creación. De ninguna manera.

La escuela pública es la concepción más genial de la evolución social. Y con verdad, es allí donde el ser, hombre o niño, desarrolla racionalmente las fuerzas intelectuales de la perceptividad de todos los sentidos, la memoria, asociación, imaginación, razonamiento, juicio, abstracción, etc.; de los sentimientos, la voluntad, el carácter, etc., etc., fuerzas que convertidas en acción mueven nuestra insignificante osamenta de la materia al idealismo, de la ruda a la vulgaridad, al heroísmo y al martirio, todo ello, por medio del maestro, artífice.

¿Se concibe el poder que gravita sobre tales manos?

Y lo tiene, desde que en su aula están los hijos del presidente de la nación, del ministro, del juez, del comerciante, del zapatero, del peón municipal—todos hijos del amor, emancipaciones vivientes, de los sueños apasionados de la juventud, o del verano de la vida.

Los hijos! El todo del hogar—puesto en manos del maestro para que pula y transforme esas hermosas realidades carnales, emperezas también de la patria y de la humanidad.

Cuando un gobierno honrado dedica atención preferente a la escuela es como si la dedicara al hogar y a los hijos. Entonces ese gobierno inspira confianza a su pueblo, el que a la vez entrega de buena fe sus hijos a la escuela, la que poco o mucho, pula y da luz a las almas, alejando las sombras malditas de la ignorancia y establece con el poder

de la inteligencia la transformación de los pueblos.

Un gobierno que aspira a difundir la educación para cambiar la vida semi-salvaje de cierta población llenándola de luz y de higiene, revolucionando los espíritus, especialmente del profesorado, cambiando en el palabrero y memorismo presuntuoso y vano, empujándolos hacia la acción y la libertad—empezando por organizar la escuela sobre la base de la dignidad moral e independencia económica—del sufragio, etc., hay que contar en que ese gobierno le levantará una estatua de profesorado y admiración en el corazón de sus conciudadanos.

II

Con el alma desmuda de prejuicios, paso a comentar someramente las ideas que más me mueven la lengua, acreciendo la esperanza de que si ese proyecto no se realiza, sea la semilla fecunda que avive el alma del magisterio y del pueblo moviéndolo hacia una vida más libre y feliz.

En la América toda y aun en la mayor parte de Europa latina, el maestro de escuela fué siempre el paria, el objeto de escarnios y de lástimas.

La maestra el bocado carnal, tentador, fátil, sabroso, y barato.

La justicia encontró donde descansar en un profundo letargo haciendo que estos miserables seres se convencieran de que cidos no la merecen, no obstante que los criminales más desalmados no son juzgados sin defensor.

La miseria encontró también almas buenas que le permitirían vivir y adueñarse de sus hogares hasta el extremo de que este dicho se ha hecho realidad industrialmente:

"La miseria no es solo patrimonio de los vagos sino también de los maestros de escuela."

Y cosa rara! Ha podido coexistir con tan inmerecidas abyecciones las flores del martirio, el ideal, el mérito, y la abnegación tanto veces comparada con el alma estrañada del pobre bucy, firme en el zureo hasta alirir la tierra con el hocico desmayado y labacento, se me crispa el alma de cuando cuando pienso, cómo la canalla entronizada en el gobierno, con almas de lobos, fué vulnerando valores hasta arrojar lejos a los educadores de carácter para usar a voluntad los domes, tiendes por la ambición, el vicio o el hambre.

Cuando usted aconseja que el gobierno escoja sea elegido por los padres y los maestros, y esto sea puesto en práctica, permanecerá solo este estado de cosas, si el pueblo es una entidad miserable y habrá pue-

pado sus beneficios, si la conciencia y la voluntad así lo quieren y ejecutan.

Y cuando los maestros sobre la base del escultafón propuesto vean deslizarse las horas de la vida en el yunque, guardados los abatesos días del invierno con el agua y el pan de la tranquilidad y, la consideración pública, entonces veremos que los positivos valores que hoy huyen de la escuela como de una cosa despreciable, volverán a ella y le entregarán toda el alma y toda la acción.

El sistema electivo propuesto tiene la virtud de que el maestro aprenda práctica e inmediatamente el valor de un gobierno que sale de sus votos, de sus manos, de su conciencia, entrenada en el gobierno propio, en donde tanto valor tiene el saber querer, ele gir y obrar.

De esta suerte, se sabrá llevar también a los niños la enseñanza de la instrucción élvica hablando de hechos y no de la simple y fría transcripción de artículos reglamentarios.

Y esas generaciones formadas al calor de esas prácticas, arrelatadoras tantas veces, harán de la conciencia ciudadana, no el miserable rebaño que vemos hoy día, sino masas de seres respetables y temibles en el voto secreto.

3) El mismo más preciosa la disposición que "solo serán subvencionadas las escuelas que proporcionen enseñanza laica." Y lo es por una razón de conciencia. Nuestros pueblos americanos recibirán por un centenar de años grandes oleadas de inmigración de todas las razas.

Es bien sabido que todos los pueblos de la tierra no tienen igual religión y que ésta preside la organización del hogar o influyen poderosamente en las costumbres de familia.

Las escuelas religiosas mantendrían sus credos haciéndose el Estado responsable de ellos desde que los autoriza, aspira y sostiene.

El gobierno ha de ser en esta materia, eminentemente laico, o neutral y hasta prescindente, (sin combatir a ninguna).

Podemos decir respecto de la conciencia social lo que el maestro debe pensar respecto de la conciencia de cada uno de sus discípulos.

A mi manera de ver las cosas, el educador debe estar inspirado en el más profundo respeto por los valores de la evolución. Pretender que el alma de los alumnos se haga a semejanza de la agena (la del maestro) es detener o atrasar los efectos de la evolución y hacer bastardo el fin de la escuela.

Y ha de sentir el más profundo respeto

por la conciencia de sus alumnos desde que en cada niño está coajada toda una ecuación de valores paternos y de medio tal vez muy opuesto a los del maestro, tal vez muy superiores también, y con los cuales no podrán coincidir jamás; de donde todo esfuerzo en contrario será desarrollar fuerzas negativas sin resultado benéfico para nadie.

Con un reactivo repugnante al espíritu se provoca una contrariedad—repetir, establecer, es erogar una naturaleza negativa y restar todos los valores positivos que en los mismos momentos he pudieran cultivar y fortalecer. De este modo el maestro invade el terreno de las conciencias enseñando a respetar la de cada cual y sobre todo, no contribuye a desintegrar los hogares sembrando ideas, tendencias, credos, estumbres, etc., diferentes de las propias, cuestión por demás muy digna de respeto.

A nuestros pueblos los interesa que ocupen su suelo hombres sanos, útiles y buenos, para que de la amalgama de estos infinitos y positivos valores salga el tipo, se grún cada modo, bello en cuerpo y en espíritu, grande en las obras y en los hechos.

A la idea de abandonar el enciclopedismo, o por lo menos a disminuirlo, como toda mi convicción y entusiasmo.

Hoy día todo el mundo quiere ser adolorido, alcanzar el título para adolorar el estorrio, y elevar en la puerta de calle, la chapla correspondiente, no importa llevemos adherida a la columna vertebral una cabeza vacía y dentro una conciencia tan negra (como médico o abogado) que vaya dejando el tendal de víctimas y el clamor de sus dolores. El cientifismo ha contribuido, también, profundamente, a la separación de las clases trabajadoras de los de las zinas, y que es muy triste cosa ver a una parte de la humanidad echar los hígados en el trabajo, comer el pan negro de cada día, vivir como las ratas, en cuevas hediondas, y ver morir los hijos extranguinos por la miseria, mientras la colmena de zánganos gosa la dulce miel, manosea nuestras hijas, violenta nuestras esposas y arrebatla nuestro salario acreciendo criminalmente los artefactos de matar el hambre. Y así resulta el trabajo una vergüenza y una esclavitud y la vagancia linajuda, el amo, con toda la corte de leyes bien esoleadas para retardar ese despertar que ya se ha iniciado en Europa después de quemada la catopa de los institutos en la boquera siniestra de la guerra. Sobre estos escombros hay que entonar en los bancos de la escuela el himno al trabajo y al trabajador.

La obra de su verdadera dignificación se

hará cuando el maestro diga a sus alumnos: Niño, si tu padre es obrero es un hombre respetable.

Entonces las herramientas que canallean las manos, serán bendecidas por el pueblo. El maestro enseñará en las masas obreras un defensor colosal y el obrero mirará al maestro de su hijo más cerca de su corazón.

Entonces por dondequiera se sentirá el canto del yunque repercutiendo en los corazones sanos como el salmo de la felicidad.

Menos cientifismo, pues, y a educar las manos en el trabajo, que los campos hoy silenciosos y desiertos, pero fecundos, esperen nuestros cultivos para llenar de riqueza y felicidad las horas gastadas en cultivarlos.

Cuando las escuelas se hayan convertido en templos que oficien oraciones al trabajo, entonces las interminables luchas entre el capital y el obrero, habrán desaparecido para tomar cada cual la parte que le corresponda en la división y empleo de sus valores.

El culto de la ciencia y del cientifismo convirtió la escuela primaria en una universidad en pequeño en contra de la naturaleza infantil, que solo ve y ama el color, el sonido, el movimiento, etc.

Pesados libros apagaron las alegrías infantes cubriendo las escuelas en eluastrosos cen alor a congeterios.

Y esas caras llenas de auroras, de sol, de mañanas, se volvieron pálidas y verdosas caras de trasaobedidos—y esos espíritus puros, alegres, contagiosos de felicidad, en acores nerviosos, gritones, borrones, apáticos, tristes, enfermos, venenosos.

Vuelva la alegría pura, a reinar como una terapia urgente y finita para la escuela.

Y pensemos que la alegría es el motor más poderoso para mover a los niños y a los hombres y que esas caras sepulcrales de ciertos maestros sean muy magestuosas, pero están llenas de muerte.

Ellos necesitan que la bondad y la dulzura se unan al movimiento y a la indolencia infantil, que todo lo quiere ver, tocar y hacer.

Este debe ser el tema—Hacer y más hacer, reemplazando el que tenemos de decir y más decir—por otra parte, siempre nuevo causado de ser visto, como la tierra en que vivimos—eres nos verbas.

El mundo se construye a base de cosas y no de dichos. Hay pues, que construir primero las herramientas para hacer (las manos), luego venga, en buena hora la lengua a bendecir con los gestos más viriles y bellos la redención de esas generaciones que hoy se derrumban en el palabrero vano y hueco,

con sus masas musculares de algodón, sus nervios de plomo y la vida ahogada en el aburrimiento y el vicio.

En este orden de ideas seguiría comentar, de tantas cosas buenas como hay en su proyecto de ley. De modo que antes de cortar con este comentario quiero referirme a un punto que lo recuerdo muy de ligero—cual es la organización de la pedagogía, maestros y escuelas para niños débiles y anormales a los que como usted sabe, me he dedicado muchos años.

Cuando se piensa que en cárceles, asilos, manicomios, hospitales, etc., se invierten gruesas sumas para atender a desgraciados enfermos y que toda la comisión de dolores y delitos pudo evitarse con solo unas cuantas buenas "escuelas de reeducación" para estos infelices—se echa de ver que faltó una mano vigorosa y preciosa que salvara a la sociedad de estos espectáculos y de estos males.

Esto nos recuerda, también, que no basta la escuela, el maestro y todo lo necesario. No hay que olvidar que la ley de las leyes es aquella que dice: "la enseñanza se dará en conformidad con el desenvolvimiento físico y psíquico de los escolares."

Es menester, pues, efectuar este examen clínico pedagógico de los niños, para de ahí deducir cuál es el estado psico-físico de ellos.

Y claro está, al efectuarse su estudio se clasificarán los alumnos según edad, sexo, etc., de genios hasta anormales, y la enseñanza se dará en forma adecuada a cada naturaleza.

Con la esperanza de que estas volutas líneas tonifiquen y reemplen su espíritu batallador para proseguir sin miedo en la ífua recta y luminosa, le agrego un fraterno abrazo como homenaje de simpatía y admiración por el honor de que ha sido objeto en esa floreciente república.

Su afectísimo

ISMAEL GUERRERO CARPENA

CeDi



Trabajos notables

Problemas de educación vocacional y técnica en Rusia

A. LUNACHARSKY

Comisario del pueblo en Instrucción Pública

(De "The New York Call")

En esta breve exposición de lo que está hecho y en vías de hacerse en Rusia, en cuanto al mejoramiento de la vida pública en las escuelas, se podrá juzgar de la obra cultural realizada en un corto tiempo por el recientemente independiente ruso. N. de R.

ADEMÁS de ser profesores, mantenedores de este o de aquel ideal de educación, somos antes que nada revolucionarios, habiendo sido puestos por los obreros y obreros al frente de la Rusia emancipada.

La voluntad de las masas obreras es clara. El pueblo ha tomado el poder en sus propias manos. Las fuentes de la riqueza han sido arrancadas de las garras del voraz capitalista, con el fin de edificar, tan rápidamente y tan sólidamente como sea posible, una nueva economía nacional, uniforme, reglamentada y basada en principios científicos. Esta deberá ser desarrollada desde el punto de vista técnico, hasta formar la base para una vasta política internacional del proletariado y para que sirva también como de plataforma para el goce supremo de la vida en interés de la humanidad.

Sobre todo, nosotros somos todos edificadores del socialismo. La creación de este orden socialista es un problema económico. La política no hace más que abrirle camino a esta construcción; unifica la voluntad popular en el interior y la protege de los ataques del exterior; pero la verdadera alma de la revolución radica en la transformación económica.

La más gigantesca transformación económica que el mundo ha visto jamás sólo puede llevarla a cabo un pueblo bien informado y competente.

Habiendo heredado nuestros recursos más necesarios de un equipo capitalista algo débil, nosotros debemos ahora, a despecho del actual desorden y de las dificultades que destruyen nuestra labor, volver nuestras ener-

gías todas hacia la protección de este legado para que escape a su destrucción final y para que acreciente su productibilidad, agrupando en un conjunto armónico todas las ramas de esta economía que hasta ahora ha estado desorganizada.

¡Quién ha de emprender esta tarea! Existe una enorme demanda de cerebros capaces e iluminados, de mentes equipadas con los más selectos conocimientos económicos y técnicos que la humanidad posee. Estas mentes deben ser puestas todas a trabajar en este gran problema.

Rusia no puede ahora responder a esta demanda. El número de nuestros ingenieros es totalmente deficiente y, además, no todos ellos merecen confianza. El número de gentes que tienen una regular educación es muy pequeño.

Hay también gran carencia de obreros especializados. El nivel general de conocimientos técnicos en Rusia es bajo. En esta dirección, como en muchas otras, estamos deplorablemente detrás del resto de Europa, debido al miserable régimen que hemos soportado por tanto tiempo. No obstante esto, hemos triunfado en el sentido de que nos hallamos a la cabeza de toda Europa en el camino que conduce al socialismo y también en el sentido de que estamos ya, real y efectivamente, afrontando el problema de la construcción socialista.

¿Qué conclusión debe deducirse de este estado de cosas? Simplemente la de que debemos estudiar y concentrar todas nuestras energías en el estudio. Nosotros sabemos que una concepción general del mundo le da al hombre no sólo confianza en sí mismo, sino la paz del espíritu. Nosotros sabemos que sin una amplia cultura general, un hombre no

puede descubrirse a sí mismo, no puede existir como ciudadano, como revolucionario, como socialista, sin ideas definidas sobre el mundo, sobre la historia de la humanidad, sobre el lugar que ocupa en el tiempo y el espacio, y sobre las obligaciones que éste su lugar en el mundo le impone. Y es necesario agregar que nosotros nunca descuidaremos esta educación general.

Nosotros no podemos permitirnos pasar por alto ninguna ciencia en Rusia, pues todas las ciencias están, después de todo, enlazadas, y constituyen no solamente un goce intelectual superior, sino también la sólida base sobre la cual un hombre establece su dominio sobre los elementos.

Pero mi un solo momento debe ser perdido en la tarea de cumplir la obligación que es a todas luces la más urgente.

Es posible que para un socialista el estudio de las artes que enseñan a matar sistémicamente a los demás humanos pueda tener el menor sentido? Y sin embargo, obligados a defendernos a nosotros mismos en este mundo viciado, hemos tenido que conceder a la instrucción militar uno de los primeros puestos. Este hecho es evidentemente la maldición de nuestra época. Llenos de respetuosa admiración por la espada revolucionaria, que brillantemente desempeñó su cometido en la hora espontánea al cortar las partes enemigas que amenazaban la salud del cuerpo de la humanidad obrera, al mismo tiempo abrigamos la más ardiente esperanza de que llegue el momento de reemplazar las espadas por las azadas.

Pero el caso es muy diferente con la educación económica y técnica. Las circunstancias exigen demandas que usamos en la hora presente todos los medios que puedan dedicarse a la causa de la educación, a fin de suministrarle al país el mayor número posible de técnicos competentes en todos los ramos.

Ahora bien, la atención extraordinaria y el amor al trabajo y a las tareas constructivas no son un fenómeno transitorio, ellas permanecen siendo eternamente el principal deber de la humanidad.

El Comisario de Instrucción Pública ha logrado unir todas las instituciones educativas de Rusia bajo su dirección con el designio de que la intensificación de la instrucción pueda llevarse a cabo en todas las partes y en base de los mismos principios. Ciertos técnicos y economistas han expresado el temor de que nosotros los maestros descuidáramos el estudio de las materias vocacionales y especiales; en otros términos, que nosotros suferiríamos el lado vocacional por el lado general y humano de la instrucción.

En el Congreso de los representantes de

las Altas Escuelas técnicas, el Comisario de Instrucción Pública pudo demostrar cuán poco fundamento tenían tales temores.

El Comisario declaró que el partido Comunista, que ahora está en el poder, apreciaba claramente la posición predominante que los problemas económicos ocupan en la vida, agregando que no tenía la menor intención de destruir las escuelas técnicas, ni de reemplazarlas por instituciones del tipo humanitario, sino que, al contrario, el plan era el transformar todas las escuelas primarias y secundarias en escuelas técnicas, aumentando así prácticamente el número de dichas escuelas. Pero el problema de la educación técnica de los niños y jóvenes en Rusia, esto es, el ejercitarlos para el trabajo, lo hemos tratado en los mismos términos de su instrucción política.

Según las declaraciones de la Comisión oficial acerca de la Escuela puramente técnica, la instrucción científica en general, de igual modo que la instrucción preparatoria para el trabajo, que está íntimamente ligada con ella, no puede ser exclusiva y especializada.

Especializar en tal forma sería alterar todos los principios del socialismo que preservan la individualidad y aspiran a crear un tipo de hombre altamente desarrollado. Sería condenar a los niños, en interés del Estado, a llevar sobre sus juveniles frentes la máscara de la especialización, sin tener en cuenta las naturales tendencias que inevitablemente se mostrarían más tarde. El efecto se haría sentir siempre y llegaría a ser un estigma para sus vidas. Cuando la clase burguesa trataba a la masa de los obreros y jóvenes como a ganado, podía marcar a sus hijos determinando de antemano si iban a ser zapateros, herreros o barberos, de acuerdo con sus necesidades. Pero a nosotros nos corresponde dar al niño aquella suerte de educación que le abra todas las puertas más tarde.

Esto no significa que nosotros seamos hostiles a la especialización.

Al contrario, nosotros también estamos guiados por el alto ideal de un pueblo dividir de acuerdo con sus especiales vocaciones. Nosotros creemos en un estado construido como un organismo en el cual cada célula funciona independientemente, enteramente aparte de las demás células en el mismo cuerpo. Pero rechazamos enfáticamente la idea de una nación edilitante* donde cada uno sabe un poco de todo, no sabiendo nada completamente y siendo incapaz de hacer nada en forma competente.

La especialización debe comenzar cuando el niño ha llegado a la edad de 17 años, lo cual en nuestra opinión es bastante pronto. Des-

pues de un período prolongado de Instrucción general y política, su especialización en una rama particular no habrá de aislarlo de los otros especialistas y corporaciones, y nada humano le será ya desconocido.

Al paso que estamos posponiendo la educación técnica hasta la edad de 17 años, estamos planeando ensanchar la instrucción más grandemente en esta dirección. Hay una necesidad urgente de un programa bien elaborado para dicha instrucción, de un programa que debe estar íntimamente ligado a algunas de las antiguas Escuelas secundarias y superiores que se dedican al trabajo vocacional y técnico.

No hay tiempo que perder. Debemos poner nuestras esperanzas en un curso relativamente corto, desarrollado dentro de líneas militares, para levantar el nivel general de los conocimientos técnicos y de la competencia del pueblo. Por esto es por lo que debemos proveer de una reserva cada vez mayor de cursos adicionales, además de utilizar las nuevas de las Altas Escuelas y de transformar muchas de las escuelas secundarias en escuelas de Especialidades.

De ahí que no podemos reconocer que las escuelas y los cursos estrictamente especializadas que han sido organizados por departamentos aliados, resulten eficaces. En primer lugar, el deseo de educación técnica y de desarrollo, de las tendencias naturales es muy fuerte aun entre los obreros moderadamente conscientes. Y nuestro equipo extraordinario debe aprovecharse de este hecho desde el punto de vista práctico, a fin de constatar la Instrucción científica y política en la técnica y de este modo poner nuestro programa en contacto con la masa misma.

En segundo lugar, las escuelas estrictamente especializadas para jóvenes y viejos, que son inquestionablemente importantes, ganarán mucho al ser organizadas más ampliamente y científicamente, y gradualmente darán lugar a un tipo de escuelas que estará constituido sobre una base más sólida de instrucción extra-vocacional.

Pero volvamos a los niños de menos de 17 años. Ya hemos dicho que nos proponemos establecer para ellos un tipo especial de escuelas en que la instrucción política será el eje del objetivo principal del plan general. Nosotros no necesitamos descender a los detalles concernientes a la naturaleza de la instrucción política, pues todo lo importante en este ramo ha sido ya expuesto en nuestra "Declaración acerca de las escuelas de trabajo aplicado."

Nosotros permitimos cierta desviación de esta línea durante los últimos años, en que las tendencias de los niños empezaban a mani-

festarse, y ya pueden estoger carreras a su gusto.

Pero ni por un instante dejamos de tener en cuenta que la tarea de transformar todas las escuelas primarias y secundarias de Rusia en escuelas de trabajo aplicado, es difícil y tremenda, y que sería imposible llevar a cabo un plan tan complicado en un futuro inmediato, a causa del empobrecimiento actual de Rusia, ya que sería necesario un nuevo tipo en todas las escuelas que las pusiera en concierto con los talleres y fábricas, en una palabra, que las transformara en grandes escuelas.

Nosotros trabajaremos sin tregua por este cambio, alejando todas aquellas escuelas que realizan este ideal o que se acercan a él. Pero no podremos jamás decir que la Escuela Política existe hoy, porque este ideal está claramente entendido por todos. Ni tampoco podemos decir que estamos ya preparando al pueblo sobre una base política a fin de que se especialice más tarde.

En consideración de este hecho, que no debe desalentarnos, pero que no debemos olvidar por un momento, debemos tratar las escuelas vocacionales y técnicas del pasado sólo como cosas gastadas que deben ser reemplazadas por escuelas de labor aplicadas. Y esto es especialmente verdad de todas las escuelas conocidas como Escuelas primarias de oficios.

La atmósfera infernal que ellas eran para los niños pobres debe abolirse de una vez para siempre. Con nosotros no hay ni siquiera lo que mencioné. Pero surgen otras cuestiones que están estrechamente relacionadas con los distritos los labradores y obreros desean enviar sus niños a Escuelas profesionales y técnicas donde puedan estudiar un oficio, o una rama de la industria útil en un determinado distrito. Es evidente que donde hay tales escuelas nosotros estamos obligados a sostenerlas, y que es nuestro deber construir las donde no las hay.

Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que los métodos usados en estas escuelas se adaptan tanto como sea posible al plan de la escuela de trabajo aplicado* y ver que los estudiantes de especialidades que entran en ellas sean tratados desde el punto de vista de una educación general y puestos en contacto con el más amplio campo posible de cultura general. Ignorar este período de transición imaginándonos que esta clase de escuela puede ser creada de un golpe, como salió Minerva de la cabeza de Júpiter, daría lugar a llenar de prejuicios al pueblo, cuyas demandas deben ser escuchadas siempre con gran respeto, cuando son justas.

Por esto es que debemos mostrarnos gustos

nos de que la enseñanza de oficios se haga obligatoria en estas escuelas donde las condiciones existentes demandan una consideración especial.

Nosotros los marxistas no figuramos entre los que sueñan con escribir bellas ideas en la página en blanco de la vida. Arrostrando la realidad en el proceso real de la vida, nosotros aportamos a ella gradualmente el ideal que surge de ella misma.

Entre las escuelas técnicas, especialmente en las escuelas intermedias, existen varias que están excelentemente equipadas. Debe reconocerse, sin embargo, que en Rusia, a una falsa concepción de la escuela de labor aplicada, alguna de las escuelas que nos son tan valiosas han sido clausuradas bajo el pretexto de reemplazarlas por escuelas de oficios.

Esto es un grave error. Debemos hacer constar claramente que cada escuela con un tipo técnico es de valor para nosotros. Esto es precisamente lo que se necesita para realizar el plan de las escuelas de labor aplicada. Tales escuelas deben colocarse en la categoría de Altas Escuelas, esto es, escuelas abiertas en forma de escuelas especiales para los jóvenes de más de 17 años, lo que será el comienzo de las escuelas de labor aplicadas.

Una tiene que estar ciega para no ver que transformar una escuela clásica, o escuela primaria corriente, en una escuela de labor aplicada es infinitamente más difícil que el iniciar el tipo más especializado de escuela técnica que ya posee un equipo y un personal preparado para su instrucción.

Las escuelas politécnicas surgirán como desarrollo de estas escuelas técnicas mucho antes de que la transformación radical de las viejas escuelas haya tenido lugar.

Estas escuelas deben, pues, conservarse cuidadosamente. Pero debemos guardarnos bien de una especialización demasiado estrecha y debe introducirse una instrucción general, poniendo atención en la explicación científica del proceso del trabajo, según se expone en la declaración sobre «Escuelas de labor aplicadas».

La rama del Comisariato de Instrucción Pública dedicada a la reforma de instrucción profesional y técnica será investida de amplios poderes y auxiliada con especialistas.

Las escuelas profesionales y técnicas de todo género se colocarán bajo la dirección del Ramo de Instrucción profesional y técnica. Esto incluye las escuelas Secundarias y Altas Escuelas de Agricultura, que son de la mayor importancia para nosotros, así como también las escuelas primarias para adultos y para jóvenes de más de estorpe años.

Esta sección debe atender a la marcha de todas estas escuelas y también debe vigilar para que no caigan en la rutina en el curso de su labor de especialización, sino que se desarrollen y ensanchen en su contacto con la realidad, a medida que se van aproximando al ideal de la Escuela de labor aplicada. Al mismo tiempo, los técnicos y profesores en las Altas Escuelas, al igual que los ingenieros prácticos, deben tomar una participación activa en la labor de llevar a cabo, este plan:

a) Reforma gradual de la Instrucción profesional en las escuelas especiales para niños entre estorpe y diez y siete años, con el fin de transformarlas en escuelas de labor aplicada;

b) Establecimiento de una reserva de escuelas de labores especiales para aquellos alumnos de más de diez y siete años, de igual modo que una completa reorganización de la Instrucción técnica extra académica, con el fin de transformarla en la Instrucción general y política;

c) El estudio, aquilatación y clasificación de talentos en las Escuelas técnicas y Altas lo que ha sido prácticamente abandonado, en Petrogrado por ejemplo.

d) Instrucción auxiliada por la práctica (tanto como sea posible bajo un sistema politécnico) en todas las instituciones educacionales de Rusia.

También damos atención muy—especial a toda suerte de escuelas de Agricultura.

Además de la declaración concerniente a estas nuevas escuelas, el Comisariato de Instrucción Pública ha comprendido la labor de usarlas para esparcir entre la clase labriega una nueva idea de los derechos y deberes del ciudadano, así como también conocimientos agrícolas, y una instrucción general, comenzando por leer y escribir. Al mismo tiempo su atención debe fijarse en toda clase de cursos agrícolas que transmiten conocimientos más o menos completos, y también de instituciones agrícolas para jóvenes y adultos.

Debe tenerse cuidado de no separar nunca en la Instrucción general de la física y de la científica en agrícola. Y no hay que decir que el Comisariato de Educación será impotente para cumplir estas tareas si no se le ayuda, aun cuando cuenta con la cooperación de muchos especialistas de primera clase.

Es, sobre todo, en la clase trabajadora que el Comisariato de Educación confía para llevar a cabo su labor. La más íntima relación debe establecerse inmediatamente entre la rama de Instrucción técnica y profesional del Comisariato y los gremios obreros.

De este modo, todo lo que se relaciona con

la escuela industrial de la ciudad, debe ser puesto en íntimo contacto de una manera permanente con el Consejo de Economía nacional, igualmente que todo lo que se relaciona con las escuelas comunales y agrícolas deberá ser puesto en íntimo contacto con el Comisariato de Agricultura.

Al crear la rama de Instrucción profesional y técnica, el Comisariato de Instrucción Pública tiende a unir esta institución íntima-

mente con las sociedades profesionales, con el Consejo de Economía nacional y con el Comisariato de Agricultura, y también, para ciertas cuestiones especiales, con los Comités científicos que están especialmente relacionados con las materias bajo el control de ciertas instituciones. De este modo, una lucha incesante es mantenida en pro del mantenimiento y desarrollo de la Instrucción profesional en Rusia.

Las intrigas aliadas en Rusia

(De "The Socialist Review")

En este número "The Socialist Review" se halla en condiciones de presentar a sus lectores una de las más apaballantes pruebas de una parte de las intrigas anti-soviéticas de que echaron mano los gobiernos aliados durante estos últimos dos años. El documento que sigue, que hasta ahora no ha visto la luz en los Estados Unidos, si se exceptúa la breve referencia que se hizo el Ministro Chicherin en un impreciso reporte, es una carta de un tal René Marchand dirigida a Raymond Poincaré, el entonces Presidente de la República francesa.

Mr. René Marchand estaba en Moscú en el verano de 1918 como Corresponsal especial del "Figaro" y de "Le Matin" de París, y actuaba como agregado especial de la Legación francesa. El Presidente Poincaré le había suplido, como su amigo personal que era, el informe preliminar acerca de la marcha de los acontecimientos en Rusia.

Esta carta fué escrita a fines de agosto de 1918, de acuerdo con las instrucciones del Presidente, pero es imposible decir si llegó nunca a manos del Mr. Poincaré, por haber sido sequestrada por los bolcheviques cuando tomaron posesión de los documentos de la Legación francesa al descubrir la conspiración de los aliados. Mr. Marchand, con varios otros franceses que se negaron a tomar parte en la conspiración, se halla todavía en Moscú y en libertad.

El joven estudiante que trajo esta carta de Moscú escribe: "Yo rompí la carta en seis pedazos y los escondí en varios de mis libros. Temí que cuando los blancos nos hicieran prisioneros en Archangel (aparentemente bajo restricciones de cuarentena hasta que salió el vapor), sus fumigadores lograsen en-

contrar varios pedazos de la tan infelices carta. Afortunadamente los pedazos que faltan son todos de la primera parte y la médula de su contenido estaba en los pedazos que ocuparon libros."

La carta tal como ha llegado a nuestras manos comienza en el medio de una protesta contra la desviación de las fuerzas del ataque a sus enemigos alemanes a las tentativas hechas para derribar al Gobierno Soviet, el cual era todavía nominalmente un aliado. Mr. Marchand declara que hasta el mismo jefe de la Iglesia Ruso, el Patriarca Tychon, se había opuesto abiertamente a toda intervención aliada "que de cualquier modo contribuyese a sumerir los sufrimientos de su pueblo (mediante el hambre), o que amenazase la unidad de la nación rusa."

El "Crimen asombroso"

Mr. Marchand pasa luego directamente a la parte más sensacional de su carta, que es una acusación directa de que los agentes aliados estaban planeando (en 1918) el soborno de los empleados del ferrocarril y la destrucción total de los puentes ferroviarios con el fin de bloquear por hambre a la ciudad de Petrogrado. Aquí, pues, encontramos una declaración autorizada del informante y amigo particular, del Presidente Poincaré al efecto de que los aliados ya en fecha tan distante como en 1918 estaban conspirando sin cesar dentro del territorio de una nación considerada aún como aliada para derribar su gobierno por medio de la traición y la violencia... comentario irónico de las acusaciones que la prensa de hoy formula contra L. C. A. K. Martens, re-

presentante en los Estados Unidos de la Rusia Soviet.

Marchand procede luego a demagogar la supuesta plañiza criminal entre Alemania imperial y la Rusia Soviet, declarado improbable que el Gobierno Soviet pueda "en cualquier tiempo" llamar al Gobierno alemán en su ayuda y que "si Alemania deja a los bocheviquis en el Poder no es por su voluntad," toda vez que el Estado Mayor alemán "no puede contar con ciertas unidades militares, que... se han dejado empapar de la propaganda bolcheviquis." De cuál exacto recato este vaticinio, se puede juzgar por las revelaciones (del año pasado) de los reclutamientos alemanes para el ejército ruso Blanco mandado por Von der Goltz, y en este mismo momento, por la proclama del Cancellier Kapp y el General Von Loettwitz de que la contra-revolución alemana era necesaria "para impedir el avance del bochevismo" en Alemania. (New York Sun, Marzo 15 de 1920).

Concluye Marchand declarando que la política aliada en Rusia fué en sí misma responsable del arrago del Gobierno Soviet: "Los bolcheviquis en todos aquellos puntos en que han sido arrojados del Poder han sido más tarde reinstalados mediante una insurrección popular."

De labios de su propio representante la política de los gobiernos aliados se nos revela de este modo como "derrochando en guerras civiles (en Rusia) todo el cúmulo de energías que en otras condiciones habrían podido volverse "eficaces" contra una Alemania debilitada, cada vez más, en aquellos críticos días, antes de la caída final del Gobierno Imperial de Alemania en Noviembre de 1918.

LA REDACCION

La carta de Marchand a Poincaré

"... Esta muy deplorable desviación de nuestra actividad (que del ataque a nuestros enemigos los alemanes ha pasado a hacer esfuerzos para derrostrar al Gobierno Soviet del cual somos nominalmente aliados) que nos ha llevado, paso á paso, en una forma casi insensata, a abandonar la senda de la defensa nacional para pasar a una estéril y a todas luces funesta intromisión en la política interior de Rusia, se manifiesta todavía más claramente a principios del mes de Julio, después de los lamentables acontecimientos de Yaroslav, donde la lucha de los Guardias Blancos de Savinkov contra el Gobierno So-

viet culminó por fin en la muerte de varios miles de rusos, la destrucción de numerosas iglesias y de gran número de tesoros artísticos, el saqueo de una antigua ciudad, el desalojo de aquellos a quienes pretendíamos apoyar, el odio creciente de los bolcheviquis y la cada día mayor arrogancia de la burguesía.

Yo conozco la muy penosa impresión que estos tristes acontecimientos han producido al venerable Jefe de la Iglesia Ortodoxa, el Patriarca Tychon. A este respecto, debo insistir en el hecho de que durante todas las conferencias que he tenido el honor de obtener de él, este distinguido y venerable sacerdote, cada vez que he abordado la cuestión de su apoyo moral en caso de una posible intervención por parte de los aliados, me ha repetido invariablemente, evitando toda respuesta directa, que la condición primaria para cualquier apoyo moral de la iglesia habría de ser una solemne promesa por parte de la Entente de no comprender nada que pudiera amenazar la unidad de la nación rusa, de actuar enérgicamente contra el enemigo alemán, y tomar medidas para impedir el aumento de los sufrimientos del pueblo ruso, especialmente por virtud del hambre, que ha sido ya producida en la Rusia Central por los actos de los alemanes en Ucrania. Compromisos de esta clase han sido ofrecidos más de una vez a los representantes de los más diversos partidos políticos de Rusia. Yo recuerdo, con respecto a este punto, la promisión con que nuestro Cónsul General me ha expresado en varias ocasiones las ansias del aplazamiento de nuestra intervención, una demora debida al temor de que nuestras operaciones militares no marchasen de concierto con las medidas económicas y a este fin considerable reservas de provisiones y de artículos manufacturados habían sido preparados con destino a Rusia.

Así, pues, insto al honorable señor Presidente, que bajo estas circunstancias una desviación tan completa y rápida de nuestros fines sólo podía asombrarme profundamente. Sin embargo, siempre abrigué la esperanza de que al fin volveríamos a nuestro punto de vista primitivo. Acontecimientos recientes me han convencido, por desgracia de lo vano de estas esperanzas.

El sabotaje aliado en Rusia

He tenido ocasión hace poco de participar en una conferencia oficial que puso al descubierto ante mis ojos, de la manera más inesperada, una labor enorme, secreta, y a mi juicio extremadamente peligrosa, contraria en todo caso a todo cuanto yo había conside-

rado como mi obligación hasta el presente. Me refiero a una conferencia a puerta cerrada que tuvo lugar en el Consulado General de los Estados Unidos. Mr. Poope, y nuestro Cónsul General estaban presentes. También lo estaban varios agentes aliados cuyos nombres he olvidado, a uno de los cuales nunca he habido tenido ocasión de ver hasta entonces. Entendíase bien—y sobre este punto llamo su atención especialmente—que ni el Cónsul americano, ni el Cónsul General francés hicieron en su propio nombre la menor alusión a planes secretos de destrucción, pero acudieron al servicio de la conferencia para que existiera este designio por las manifestaciones de los agentes presentes.

Así fué como me enteré de que un agente inglés estaba preparando la destrucción del puente ferroviario que pasa sobre el Río Volkhov cerca de Zvanka. Basta mirar el mapa para quedar conmovido por la destrucción de este puente equivalente a quitar a Petrogrado completamente en las garras del hambre. En este caso la ciudad quedaría prácticamente privada de toda comunicación con el Este, de donde vienen los cereales, que ya van siendo insuficientes para sus necesidades. Además el mismo autor del proyecto demostró la gravedad de las consecuencias posibles de este acto, al paso que se mostraba dudoso de las posibilidades de ponerlo en ejecución.

Matar de hambre a un pueblo

En relación con esto, uno de los agentes franceses agregó que él había hecho ya arreglos preliminares para la destrucción del puente Cherepovetz, que hubiera tenido consecuencias tan fatales para el aprovisionamiento de Petrogrado como la voladura del puente Zvanka. Cherepovetz está situada en la línea que enlaza Petrogrado con las regiones orientales, se trata de un puente de construcción de los ferrocarriiles en distintos sitios. Un agente hizo notar que él se había asegurado previamente de la ayuda de los empleados, lo cual constituía un factor valioso, pero que, por otra parte, esto impedía el uso de ciertos métodos de destrucción, ya que los empleados sobornados sólo consentían en destruir los trenes de municiones.

No desee seguir adelante, creyendo que he dicho bastante para explicar, con hechos ir discutibles, los temores que he formulado anteriormente. Estoy profundamente convencido de que la cuestión no depende de las actividades aisladas de estos varios agentes. Y, además, entre las actividades privadas de su carácter podrían sólo traer un resultado fatal, el precipitar a Rusia en interminables y aun más sangrientas luchas políticas y

dar lugar a extraordinarios sufrimientos y a los horrores del hambre. Creo necesario agregar que estas intervenciones habían de ser invariablemente, y casi exclusivamente, sobre los pobres y la clase media, o sea, sobre la parte de la población que sufre, más cruelmente y más incoherentemente, los efectos de la crisis actual: la pequeña burguesía, los dependientes, los trabajadores; al paso que la burguesía grande, los ricos, encontrarán siempre medio de partir hacia Ucrania o a países extranjeros (ya se ha comenzado este éxodo y continúa en gran escala), y, por otra parte, los elementos populares que existían en el servicio del Gobierno Soviet en cierto modo asegurados contra las privaciones excesivas, lo cual conspira poco a poco en detrimento de otras partes de la población.

Yo no desee subrayar más el hecho de que durante toda la conversación no oí una sola palabra acerca de la lucha contra Alemania. Evidentemente, yo quisiera derivar de este hecho argumentos para probar que estos atados tienen por única finalidad el ataque a la misma Rusia, a su laboriosa e indefensa población, pero esto, desgraciadamente, es sin embargo, una realidad. Yo entiendo perfectamente que estos actos podrían, yo no digo que justificarse, pero sí explicarse, si estuvieran basados en el hecho comprobado de que el Gobierno Soviet está laborando de concierto con Alemania. Además, yo sé que tal es la opinión que se hace circular en el exterior en este momento, y que ciertos agentes de la Entente tratan de adquirir (llamo la atención a ciertos periodistas) que existiera alguna moral incoherente y peligrosa algunas "pruebas materiales" de esta alianza.

La Alianza Soviet Prusiana

Me ha acontecido personalmente varias veces, gracias a una concurrencia de circunstancias, en indicaciones del exterior, el abrigar sospechas de que ciertos líderes bolcheviquis estaban en inteligencia con Alemania: la fecha de la llegada de Lenin a Rusia en el período de la insurrección de Julio en Petrogrado, que terminó con una crisis, y, finalmente, al iniciarse los aporreamientos de Brest, cuando el proceso de la disolución del ejército estaba en su período álgido. Los gobiernos aliados y sus representantes autorizados creyeron posible determinar su situación y adoptar decisiones dejándose llevar de impresiones que no han sido luego confirmadas por ningún dato positivo, si se prescinde de las furiosas polémicas de los periódicos. Desde esta época la situación internacional se ha modificado mucho en varios aspectos y es ahora imposible el abrigar en serio la idea

de que el Gobierno Soviet hubiera decidido unir su suerte a la de los imperios centurales, cuando la victoria, o siquiera la integridad de estos imperios lejos de significar ventajas para él, sería, por el contrario, la señal de la estrangulación de la revolución rusa y consiguientemente el colapso del Gobierno. Por eso es por lo que, cualquiera que pueda ser el desenlace de los acontecimientos militares, creo improbable que el Gobierno Soviet pudiera resolverse en cualquier momento a invocar la ayuda de los alemanes. Esto sería una combinación demasiado arriesga y que también lo comprometería a los ojos del movimiento internacional, y lo que más que nada, tiene que evitar, a los ojos de las masas del pueblo ruso que le prestan apoyo, pues los alemanes han logrado definitivamente provocar en el pueblo, en general tan poco dado a odios, un sentimiento de la más profunda y más seria hostilidad.

Uno de los principales argumentos que se cegrimen continuamente en apoyo de la tesis de una alianza secreta entre el Gobierno Soviet y Alemania, es el hecho de la completa inactividad de la última en el frente oriental en un momento en que es de una gran importancia para el Gobierno Soviet sentir sus manos libres de los asuntos militares y eliminar todo peligro con respecto a Alemania. Este argumento no puede ser tomado en cuenta. El más superficial observador, por incierto que sea, puede ver ahora que si Alemania deja a los bolshéviks en el poder, no lo hace solitariamente, ya que tiene razones para temer la provocación de molestos complicaciones interiores de esta fuerza, sino por necesidad, puesto que es físicamente imposible para ella el proceder de otro modo. Bajo la influencia de nuestras grandes victorias en el Oeste, que han tenido en todas partes la mayor repercusión, el sentimiento patriótico de las masas del pueblo ruso crece constantemente.

El bolshévismo en el ejército prusiano

Para combatir este fenómeno Alemán se encuentra obligada o bien a extender su ocupación a nuevas regiones, o bien a aumentar sus fuerzas en las regiones ya ocupadas. Ella no está en condiciones de intentar esto en vista de los acontecimientos que están ocurriendo en el Oeste. Ella es tanto menos capaz de esto, cuanto que no puede contar con ciertas unidades militares que, poco a poco se han dejado empapar de la propaganda bolshévista. He aquí por qué, lejos de hallarse en condiciones de aumentar su actividad en Rusia, se verá forzada—de ello estoy convencido—a evacuar una parte considerable

de las regiones ocupadas. Sin duda ella podrá por varios meses todavía mantener falsas apariciones, celebrar espurios parlamentos y llevar a cabo negociaciones. Pero cualquier observador alerta puede ver que sus días en la Ucrania—la más importante de las regiones que ahora ocupa—están contados. Y en relación con esto, cualquier observador puede notar que al presente son los bolshéviks los que están llevando a los ucranianos un ayudo activo, siempre creciente, en forma de levantamientos populares, levantamientos obreros y fabriles; y que estos bolshéviks están enviando a los insurrectos tanto dinero como munición. Este hecho que yo he tenido ocasión de comprobar en varias fuentes anti-bolshévistas, me parece incompatible con un bolshévismo que fuese el gobierno artificial de una ciudad distante (Petrogrado, Moscow), creado incidentalmente por medio de una insurrección y destinado a desaparecer por otra insurrección. Tenemos aquí un gobierno que está sostenido, es cierto, sólo por una parte de la población contra otra parte; pero esta primera parte no se sostiene a sí misma en algún punto central fijo y aislado, sino que se extiende a través de todo el país. Es éste, además, un gobierno que hasta la fecha ha resistido todos los ataques, que han venido solamente de la Derecha y no de la Izquierda—lo que puede ocurrir cualquier día—y es exactamente por esta razón que ha venido a ser a los ojos de los elementos que ha logrado unificar, el símbolo no y el símbolo de la revolución. Por otra parte, estos dos hechos explican esta circunstancia: que a despecho de todos los odios que han suscitado entre aquellos a quienes persiguen, los bolshéviks, en cada lugar donde han sido arrojados del poder, han vuelto a ocupar por virtud de una insurrección popular.

La política aliada ha robustecido a los bolshéviks

Este es el hecho que explica por qué todo lo que se ha intentado para derrocar al bolshévismo por medio de un levantamiento en cualquier lugar o centro se ha reflejado en todo el país—y este fenómeno se ha venido repitiendo hasta la fecha invariablemente—en el sentido de un aumento de la anarquía existente, de un desastre general y de confusión extrema; lo que ha ayudado al crecimiento artificial—y sin beneficio absoluto—para nadie—de los sufrimientos del infortunado pueblo ruso, y al desperdicio, en una guerra civil desorganizada y sin orientación, de todo el contingente de energías que

en otras circunstancias hubieran podido volverse de una manera eficaz contra una Alemania debilitada más cada día. De otro lado, y por reacción contra estas calamidades, el Gobierno Soviet se ha consolidado temporalmente por la razón expresa de la presión ejercida contra él, ya que se ve forzado, por la misma corriente de los sucesos, a aumentar de momento en momento sus energías para hacer frente a los numerosos peligros y al mismo tiempo a la anarquía que ha venido gradualmente a suprimir el orden, rodeándolo. En otras palabras, nosotros lo estamos elevando al rango de un Gobierno revolucionario, incontestablemente revolucionario, en el más fuerte sentido político de esta palabra.

Perdone, señor Presidente, que haya abusado tan extensamente de su valiosa atención, embargada por numerosas e importantes labores. Privado de toda posibilidad de relaciones directas con nuestro Embajador, y recordando también el alto favor que usted tuvo la bondad de conferirme, he decidido, después de largas y repetidas vacilaciones, dirigirme a usted, considerando ser mi deber, en presencia de los acontecimientos que tienen lugar ante mis ojos, el someter a su consideración los hechos y las circunstancias que lievo expuestas por el bien de nuestra causa de Francia.

Sírvase, señor Presidente, aceptar la expresión de mi profundo respeto y de mi absoluta devoción.—René Marechal.¹⁷

Las dos internacionales

LEWIS S. GANNETT

Se halla tanto hoy día de "Internacionales" y se han dado a conocer el estado íntimo, los motivos ocultos en el presente artículo son de valor inapreciable.—N. de R.

La lucha entre los partidarios de la Segunda y la Tercera Internacional en el seno de los partidos socialistas de la Europa occidental, es en esencia una lucha entre la política de reforma y la política de revolución. Está complicada, además, por la simpatía universal que la revolución rusa se ha conquistado entre los obreros de la Europa occidental y que ha sido en parte transmitida a la Nueva Internacional que ha surgido bajo su égida.

La Segunda Internacional, que se fundó hace unos cuarenta años, comprendía casi todos los varios matices de socialismo existentes a la fecha en que estalló la guerra. No existía verdadera oposición a ella. Cuando las varias secciones nacionales, con la excepción de la italiana, de la rusa y luego de la americana, se pusieron al lado de sus respectivos gobiernos nacionales con el mismo fervor, falta de toda crítica, que manifestaron los partidos burgueses, algunos de los individuos que permanecieron internacionales pusieron su esperanza en que el Bureau de la antigua Internacional que temporalmente radicaba en Holanda levantaría la antorcha caída. Esperaron en vano. Las dos Conferencias socialistas internacionales que se celebraron en Zimmerwald y Kienthal, Suiza, en septiembre de 1915, y en abril de 1916,

se celebraron más bien a pesar de los directores de la Vieja Internacional, que a iniciativa de ellos. La Conferencia de Estocolmo que se trató de preparar en 1917 resultó un aborto.

En todos los países continentales surgió durante la guerra un partido de oposición dentro de las filas del socialismo. Estos partidos de oposición fueron al principio simplemente internacionalistas o pacifistas, pero en el transcurso del tiempo se convirtieron en decididos revolucionarios. Los 40 o 50 hombres y mujeres que tomaron parte en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal fueron el germen de la Tercera Internacional. Entre ellos estaba Nicolás Lenin de Rusia, Medigliani y Lazzari de Italia, Ledebour y Adolph Hoffman de Alemania, Fernando Loriot de Francia, Robert Grim de Suiza y Enriquequet Roland Horst de Holanda. Los partidos de Suiza y de Italia enviaron representación oficial a esas conferencias.

La Conferencia de Berna

En febrero de 1918, la por tanto tiempo aplazada Conferencia de la Segunda Internacional, se llevó a cabo por fin en Berna. Los partidos suizo e italiano se abstuvieron de asistir. Se adoptaron en estas conferencias resoluciones aprobando la Liga de Naciones y abogando por la aplicación de prin-

cipios liberales en el arreglo de cuestiones territoriales pendientes ante las Conferencias de la Paz. Se disintió largamente la cuestión de las responsabilidades por la guerra, y se adoptó una resolución en que se reiteraban los principios de la democracia en términos designados expresamente para desacreditar a la República rusa de los Soviets, resolución que fué aprobada por una abrumadora mayoría, pero que no llegó a votarse por haberlo impedido la diplomacia del Presidente, Camillo Huysmans de Bélgica. Sólo los noruegos, griegos, austriacos, y la mayoría de la Delegación francesa, disintieron.

Subíntamente una Delegación de la Segunda Internacional viajó por los pasillos de las Conferencias de la Paz en París, presentando las ocasionalmente resoluciones platónicas a oficiales más o menos importante. La implícita condenación del bolchevismo en Berna, su actitud sícofanta durante las Conferencias de la Paz, y su negativa a dar ninguna pasó tendiente a romper el bloque de la Rusia Soviet, desacreditaron a la Segunda Internacional ante los ojos de los obreros de Europa.

La Internacional de Moscú

En Marzo de 1919 un grupo de disidentes se reunió en Moscú e inauguró la Tercera Internacional. Esta dió comienzo sin ninguna verdadera organización. Los representantes de los países occidentales que comparecieron a sus sesiones eran casi todos individuos revolucionarios que se habían escapado hasta Moscú. Pero tenían fe y la fe es infecciosa.

Los socialistas italianos fueron los primeros entre todos los partidos socialistas occidentales, en adherirse expresamente a la Tercera Internacional. El Comité Ejecutivo de los socialistas suizos votó en favor de adherirse a ella, pero su referendun del partido rechazó por escaso margen la resolución propuesta. Los miembros del partido Suizo no votaron, sin embargo, su voto a la Segunda Internacional, y así el socialismo suizo permaneció aislado durante meses. Los varios partidos balcánicos siguieron el ejemplo del italiano. Lo mismo hizo el noruego. Los partidos comunistas que funcionaban independientemente en Alemania, Suecia, Holanda y los Estados Unidos se adhrieron, naturalmente. El partido Socialista inglés, la Federación Socialista Obrera, el Consejo de Independientes de Comercio, el partido Socialista irlandés, el Partido Laborista Independiente de Escocia, todos se adhrieron... pero estas son pequeñas organizaciones, al punto que la masa del partido Obrero inglés permaneció ajena.

La revuelta contra Berna *

Los Independientes en Alemania y los socialistas franceses eran los partidos llaves. La fuerte oposición de los Independientes alemanes a los socialistas de la Derecha, de la Escuela Ebert-Noske-Bauer, les llevó primero a declarar que ellos no permanecerían en la Segunda Internacional si a los de la Derecha se les permitía quedarse, y finalmente, en Diciembre se retiraron, convocando en seguida para una conferencia con otros partidos socialistas-revolucionarios con el fin de preparar su fusión con la Tercera Internacional. Los franceses les siguieron en Febrero.

Ninguno de estos partidos se ha unido todavía oficialmente a la Tercera Internacional. Sus líderes han pensado que todavía era demasiado sectaria y temieron que tratara de imponer su programa a todos. Muchos de ellos, especialmente Jean Longuet, el líder francés, temían una división del mundo socialista que los debilitase para la acción. Por virtud de lo cual, convocaron para una conferencia de los partidos revolucionarios del Oeste que se habrá de celebrar en Suiza este verano. La resolución de los comunistas alemanes decía así:

"El Congreso decide abandonar la Segunda Internacional, paso que excluye toda participación en la proyectada Conferencia de Ginebra. El partido Socialista Independiente está de acuerdo con la Tercera Internacional en su deseo de implantar el socialismo mediante la dictadura del proletariado sobre la base del sistema de consejos. Una Internacional de la clase obrera capaz de actuar debe ser creada mediante la unión de nuestro partido con la Tercera Internacional y con los partidos revolucionarios sociales de los otros países. Por tanto, el Congreso instruye a su Comité Central que entre inmediatamente en negociaciones con todos estos partidos sobre la base del programa de acción votado por el partido a fin de hacer posible esta unión para que surja de ella una Internacional pura de la clase obrera que en la lucha de esta clase para redimirse de las cadenas del capitalismo internacional pueda resultar un factor decisivo en la revolución mundial. Si los partidos de los otros países no estuvieran de acuerdo con la resolución de incorporarse a la Internacional de Moscú juntamente con nosotros, el partido Independiente de Alemania se verá obligado a incorporarse solo.

El suizo y el francés han sido hasta ahora los únicos partidos que han respondido a este llamamiento. La mayoría francesa, apre-

miada por los partidarios entusiastas de la inmediata adhesión a la Tercera Internacional, logró que se aprobase la siguiente resolución, por el voto de las dos terceras partes de los representantes del partido, en su Congreso celebrado en Febrero de este año.

"El Congreso, resuelto a entrar en acción inmediatamente, instruye al Ejecutivo del partido que, al paso que se conserve el contacto con las secciones nacionales de los partidos occidentales, entre sin demora en negociaciones con los organismos autorizados de la Tercera Internacional, a fin de preparar una unión con los socialistas Independientes de Alemania y con los partidos de Suiza y de Italia, una Conferencia que funda completamente todos los partidos resueltos a mantener su actuación sobre las bases de las fórmulas tradicionales de socialismo en la forma que han sido formuladas por la Tercera Internacional."

A esto se apresuraron a responder los italianos que ellos no participarían. Ellos estaban ya incorporados a la Tercera Internacional. El ala izquierda de los socialistas franceses ha venido declarando que la vacación de los líderes se debe a que ellos no desean verdaderamente unirse a la organización de Moscú y que en el fondo no se resuelven a abandonar la coalición de ministerialistas que predomina en la Segunda Internacional... con hombres como Brauning, que ahora es Premier de Suecia; Valderveide, Ministro belga de Justicia; Henderson, Stanning y Albert Thomas, Ministros que fueron en los gabinetes de Inglaterra, Dinamarca y Francia. Macha verdad hay en esta opinión pero la tendencia actual de la opinión obrera en el continente de Europa no es dudosa, no ofrece duda y la adhesión de los franceses e Independientes alemanes a Moscú parece inevitable.

No hay una Cuarta Internacional

Es un error el referirse al Congreso o Conferencia en proyecto como a una Cuarta Internacional. Si los hombres que han de iniciarla y celebrarla no pudieran encontrar una base para su fusión con la Tercera Internacional, sus huestes se incorporarían a ésta sin ellos.

¿Y qué hay de los otros partidos de Europa? Los ministerialistas—suecos, daneses, belgas, checoslovaquios, austriacos, y mayoritarios alemanes, no serán permitidos en la Tercera Internacional mientras sigan colaborando en ministerios burgueses, y éstos, juntamente con el partido Laborista inglés, seguirán siendo el núcleo de la Segunda Internacional. Pero los belgas y los socialistas del Kaiser alemán han de ser muy poco deseables compañeros de cuarto, y Suecia tiene a un fuerte partido Comunista que se opone a los ministerialistas.

El purismo sectaria de los comunistas occidentales puede resultar un obstáculo transitorio a la unión de las fuerzas proletarias. Parece que mientras más pequeño es el partido, más insiste en purificarse de toda mancha de moderantismo. El partido Comunista holandés (que seandilla Wyrnkopp) se opone a la admisión de los socialistas holandeses (que seandilla Troelstra) a la Tercera Internacional. El llamado Comité Occidental de la Tercera Internacional que se reunió recientemente en Amsterdam, protestó hasta contra la admisión de los franceses. Los austriacos, obligados a la moderación por su dependencia de los auxilios económicos de la Entente, se hallan dispuestos a seguir el ejemplo franco-alemán, pero no es seguro que se les permita hacerlo. Sin embargo, estas dificultades serán probablemente obrvindas.

La definitiva afiliación, basada en las decisiones más recientes que he podido estudiar y teniendo en cuenta en uno o dos casos la influencia inevitable de los Independientes alemanes y los franceses, ha de ser como sigue: por la Segunda Internacional, el partido Laborista inglés, el partido Laborista belga, los demócratas-sociales alemanes (que son ahora el grupo más pequeño de los socialistas alemanes), los suecos, los daneses, checoslovaquios, una minoría de los búlgaros, los georgianos, finlandeses, etc. Por la Tercera Internacional, los rusos, ucranianos, polacos, estonianos, lituanos, rumanos, la mayoría de los búlgaros, los yugoslavos, griegos, noruegos, la minoría de los suecos, los italianos, suizos, franceses, Independientes alemanes, los austriacos, holandeses, españoles, una minoría de los ingleses y otra minoría de los americanos.

Era Marx un Sectario?

EDMUNDO SEIDEL

(De "The Socialist Review")

Se cita tan a menudo a Marx como a una autoridad en cuanto a prácticas políticas que tienden a dividir y a perjudicar al movimiento socialista, dando lugar a sectas separadas, que un examen de la setuidad en estas materias se hace necesario.

Marx fué un hombre de estudios y un pensador, pero fué también algo más que eso. Fué un hombre de acción. Sus actuaciones en la Liga Comunista y en la Asociación de Obreros Internacionales le puso en contacto vital con hombres y cosas y exigió de él la adopción de una línea práctica de conductas. Se vió así obligado a aplicar su filosofía a acontecimientos concretos y especialmente al desarrollo de un movimiento obrero ajustado a las líneas generales de su filosofía.

¿Procedió Marx con el espíritu de un sectario? Una secta implica existencia faccional, separada, que a menudo lleva consigo un elemento de estrechez e intolerancia. Un sectario se distingue por sus opiniones circunscritas, siendo el dogmatismo una de sus características.

Engels sobre cuestiones americanas

En enero 27 de 1887, Engels, en una carta que escribió a Mrs. Wischenensky, resume así la actitud de él mismo y de Marx:

"El movimiento en América, en este mismo momento, se puede ver mejor, a mi juicio, desde este lado del Océano. Sobre el terreno las disputas locales y las rivalidades personales tienen que oscurecer mucho de su grandeza. Y la única cosa que podría de veras retrasar su marcha, sería la consolidación de estas diferencias en sectas establecidas. Hasta cierto punto eso es inevitable, pero mientras menos haya de ello, mejor. Y los alemanes (eso es, los alemanes socialistas de los Estados Unidos) tienen que guardarse bien en este punto. Nuestra teoría es una teoría de revolución, no un dogma para ser aprendido de memoria, ni para ser repetido mecánicamente. Mientras menos se les predique a los americanos desde fuera y mientras más aprendan mediante su propia experiencia—complementada por la participación de los alemanes—más hondamente penetrará la idea en su carne y en su san-

gre. Cuando volvimos a Alemania, en la primavera de 1848, nos incorporamos al partido democrata que el único medio posible de hacernos oír de la clase obrera. Eramos el ala más avanzada de este partido, pero no éramos más que un ala de él.

"Cuando Marx fundó la Internacional, el redactó las reglas generales de tal modo que todos los socialistas de la clase obrera de aquel período pudieran unirsele: los pseudohumanistas, los pierreferrouxistas y hasta las más avanzadas huestes del traducción-unionismo inglés. Y fué sólo mediante esta latitud que la Internacional llegó a ser lo que fué, el medio de ir disolviéndose y absorbiendo gradualmente todas estas sectas menores, con excepción de los anarquistas, cuya súbita aparición en varios países no fué sino el efecto de la violenta reacción burguesa que hubo después de la Comuna y que, por lo tanto, podíamos dejar que fuese muriendo por sí mismo, como sucedió en efecto.

"Si nosotros desde 1868 hasta 1873 nos hubiéramos empeñado en no laborar conjuntamente sino con aquellos que adoptaron completamente nuestro programa, ¿dónde de estaríamos hoy? Yo creo que nuestra práctica ha demostrado que es posible laborar dentro del movimiento general de la clase obrera en cada una de sus etapas sin renunciar por ello a nuestras convicciones personales en ningún momento, y yo temo que si los alemanes americanos escogían una línea de acción diferente, cometerían un gran error."

Las referencias que hace Engels aquí a "sectas establecidas", y su afirmación de que "mientras menos haya de ellas mejor," señalan suficientemente cuál era la actitud marxiana sobre la cuestión del sectarismo: ni Marx ni Engels querían cuentas con él. La otra referencia que hace al dogmatismo, refiriéndose, establece más allá de toda duda que estos creadores del marxismo tenían de todo menos de dogmáticos. Su aplicación de la teoría a la práctica no era dogmática; era práctica.

Tampoco se puede decir que las observaciones de Engels sobre este punto forman un caso aislado. El sostiene la misma cosa

en una carta que le escribe a Mrs. Wischenensky, en diciembre 28 de 1886.

"Es mucho más importante que el movimiento se extienda, que prosiga armónicamente, que arraque y abarque tanto como sea posible a todo el proletariado americano, que el que obedezca desde el principio a los más puros principios teóricos.

"No hay mejor camino para la claridad de comprensión de las teorías que el aprendizaje de nuestros propios errores, como arch Sharen klug werden". Y para toda una enorme clase no hay otro camino, especialmente en una nación tan eminentemente práctica y tan desdichosa de la teoría como los Estados Unidos. Lo importante es el lograr que la clase obrera se mueva con un clase; una vez obtenido esto, ellos no han de tardar en encontrar la dirección correcta, y todos aquellos que resistan, Henry George o Powderly, serán dejados atrás al frente de sus pequeñas sectas propias. Por lo tanto, yo creo que también la Sociedad «Caballeros del Trabajo» (Knight of Labor) es un factor de los más importantes en el movimiento al cual no debe mirarse con desprecio desde fuera sino revolucionarse desde adentro. En su virtud, creo que los alemanes han cometido una grave equivocación cuando trataron, ante un poderoso y glorioso movimiento que no nació de su propia eria, de hacer de su teoría imperdida y así siempre bien entendida, una suerte de dogma «alibismogachendos» (único elemento de salvación). Nuestra teoría no es un dogma, sino la expresión de un proceso de evolución y ese proceso envuelve fases sucesivas."

Y en una carta que Engels escribió a F. A. Sorge en Mayo 12 de 1894, precisamente un año antes de su muerte, lo encontramos insistiendo en el mismo tema en la forma siguiente:

"La Federación Socialdemocrática fide aquí comparte con nuestros socialistas germano-americanos el privilegio de ser los únicos partidos que han logrado convertir la teoría marxista de la evolución en una ortodoxia rígida, a la cual los obreros no podrán elevarse por sí mismos siguiendo la evolución de sus propios sentimientos de clase, sino que se la tendrán que traer inmediatamente y sin gradual desarrollo, como artículos de fe. He ahí por qué ambos grupos permanecen siendo meras sectas y, según decía Hegel, salen de la nada y pasan por la nada hacia la nada.

Con las anteriores citas, el lector no podrá dudar por más tiempo de que era la actitud

marxista acerca de las sectas en el movimiento obrero. El lector habrá visto que el marxismo, según lo enunció Engels, es opuesto a la formación de sectas y a todo lo que ellas implican. Pero por sí algún crítico recalcitrante objetase que Engels no era Marx y que presentar la opinión de Engels no es presentar la opinión de Marx, citáremos al mismo Marx sobre el mismo punto.

Marx en su manifiesto comunista

La actitud de Marx sobre este punto queda expuesta en el «Manifiesto comunista» que redactó en colaboración con Engels. Su opinión se destaca en los párrafos que comienzan el artículo 2 del Manifiesto, que dice así:

"En qué relación se encuentran los comunistas con el proletariado en masa?"

"Los comunistas no forman un partido separado, opuesto a los otros partidos obreros.

"Ellos no tienen intereses separados e independientes del proletariado en general.

"Los comunistas, por consiguiente son, por una parte, la sección más avanzada y resulta, en la práctica, de los partidos obreros de todos los países, la sección que empuja a todas las demás; y por otra parte, tienen, en cuanto a la teoría, la ventaja sobre las grandes masas proletarias de una clara inteligencia de la línea de combate, de las condiciones y de la finalidad del movimiento proletario."

Los párrafos citados definen una actitud terminantemente opuesta a toda existencia sectaria. Esta actitud se esclarece aún en forma más concreta en la parte cuarta del «Manifiesto Comunista», cuyos primeros párrafos dicen así:

"La sección segunda ha esclarecido las relaciones de los comunistas con partidos obreros en Inglaterra y los «Reformistas agrarios» en los Estados Unidos.

"Los comunistas luchan por el logro de objetivos inmediatos, por darle efectividad a los intereses actuales de la clase obrera; pero en el movimiento del presente, ellos representan y se cuidan del futuro de ese movimiento. En Francia los comunistas se alían con los «democratas sociales» contra los conservadores y los burgueses radicales reservándose sin embargo, el derecho a adoptar actitudes de crítica con respecto a las frases e ilusiones tradicionalmente transmitidas desde la gran revolución."

Los pasajes aquí enumerados fueron escritos por Marx y dan idea de la manera prác-

lo sumo, sólo pueden servir para indicar tica en el que él ponía en ejecución sus principios. Le muestra tomando el movimiento obrero tal como lo encontró, y operando con él, pero al mismo tiempo y como dice Engels, operando sobre él. Yemos esto confirmado por Engels en su prefacio a la edición inglesa del «Manifiesto Comunista» escrito en 1888. En ese prefacio volvemos a leer la vía de acción que Marx seguía. Engels declara así en las siguientes palabras:

«Cuando la clase obrera europea hubo reunido suficientes fuerzas para otra acción que contra la clase dominante, la Asociación Internacional Obrera surgió. Pero esta Asociación, formada con el expreso designio de agrupar en un solo cuerpo a todo el proletariado militante de Europa y América, no podía proclamar inmediatamente los principios consignados en el Manifiesto. La Internacional estaba obligada a tener un programa bastante amplio para ser aceptable a las «Trade Unions» inglesas, a los partidos de Proudhon en Francia, Bélgica, Italia y España, y a los partidarios de Lassalle en Alemania. Marx, que redactó este programa a satisfacción de todas las partes interesadas, se contentó enteramente al progreso intelectual de la clase obrera, que era seguro surgiría como un resultado de la acción combinada y de la mutua discusión. Los acontecimientos mismos y las vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas aun más que las victorias, no podían menos de convencer a los hombres de la insuficiencia de sus programas favoritas y de prepararles así el camino para una mayor comprensión de las verdaderas condiciones de la emancipación de la clase obrera. Y Marx tenía razón.»

Las sectas en el movimiento obrero

No puede decirse que la actitud de Marx sobre la cuestión aquí tratada, fue expuesta en el Manifiesto Comunista, documento que escribió en 1847, pero que él evoluciona después y cambió de opinión. Lo cierto es que él continuó actuando sobre estas líneas en 1864—16 años más tarde—(cuando formulaba las reglas para la Internacional. Y 7 años más tarde—esto es—en 1871) Marx en una carta a un tal F. Bollen, de América, mostrando otra vez su criterio en el asunto internacional, e incidentalmente en el de las sectas, de conformidad con lo que he sido ya expuesto en los diferentes extractos aquí copiados.

«La Internacional se fundó para inaugurar la verdadera organización de la in-

te obrera en lugar de las sectas socialistas y medio socialistas. Sus estatutos originales, de igual modo que el discurso inaugural, muestran esto a primera vista. De otro modo, los internacionalistas no hubieran podido hacer nada si el curso de la historia no hubiera ya destruido la existencia del sectarismo. El progreso del sectarismo socialista y el del verdadero movimiento obrero, están en relación inversa. En tanto que las sectas se justifican históricamente, la clase obrera estará todavía fuertemente retardada por un movimiento histórico independiente. Tan pronto como llega a esta madurez, todas las sectas son esencialmente reaccionarias. Además, en la historia de la Internacional hubo una repetición de lo que la historia muestra siempre en todas partes: lo anticuado trata de manifestarse y de tomar cuerpo otra vez bajo las nuevas fórmulas.»

«Y la historia de la Internacional fue una línea continua del Consejo General contra las sectas y las tentativas de los «amateurs» que trataban de arraigar, dentro de la Internacional, contra el verdadero movimiento de la clase obrera. Esta lucha fue dirigida contra las varias secciones individuales en los congresos, pero especialmente en las deliberaciones privadas del Congreso General.»

«Como los proudhonistas (mutualistas) de París fueron los cofundadores de la Asociación, naturalmente que ellos, durante los primeros años, dirigieron sus asuntos desde París. En oposición a ellos se desarrollaron naturalmente los grupos colectivistas, positivistas, etc., de París.»

«En Alemania... la «clique» de Lassalle. Yo mismo durante dos años he cambiado correspondencia con Schweitzer, y le he probado irrefutablemente que la organización de Lassalle es solamente la organización de una secta y que como tal es hostil a la organización del verdadero movimiento obrero a que aspira la Internacional. Ni tenía sus «razones» para no comprender.

La interpretación de Lenin

Lenin, que a menudo es citado en apoyo de los sectarismos en el movimiento socialista, apoya fuertemente este aserto de que Marx y Engels no querían cuentas con los dogmas. He aquí como se expresan él en su obra «Elia los Soviets», páginas 8:

«Nuestras teorías no son un dogma, sino una guía para la acción, repetían siempre Marx y Engels. Ellos con justicia ridiculizaron el hábito de aprenderse de memoria y de repetir meras fórmulas que, a

los problemas generales, cuya forma es alterada necesariamente por las condiciones políticas y económicas concretas de cada período del proceso histórico.»

Con lo expuesto basta para dejar demostrado que Marx no era ni sectario ni dogmático y que sus mismos escritos constituyen una réplica cortante para todos aquellos que

pretenden actuar dogmáticamente en su nombre. Al mismo tiempo, este «error» ha de propender a ahuyentar el fantasma que en la mente de muchas personas han creado esas erróneas interpretaciones de sus llamados discípulos. El estudio de Marx pagará con creces los esfuerzos que se hagan sinceramente para entenderlo.

Una democracia sin libertad

LUIS ARAQUISTAN

(Del «Latín Diario», Santo Domingo)

Hemos descrito en artículos anteriores la organización obrera no política de los Estados Unidos, representada principalmente por la Federación Americana del Trabajo. La Federación significa el centro, volúmenes, pesado lento, del gran ejército de la clase obrera norteamericana. Queda por examinar la vanguardia, la que va de frente, que es la organización socialista, y la que ataca de flanco, que es la sindicalista. Detengámonos primero en la socialista.

«Un hecho sorprendente pronto en los Estados Unidos: el socialismo es allí aun una herejía social. En los países europeos se ha pasado, hace tiempo ya, de esa fase. En unos, compartió el poder durante la guerra; en otros, lo sigue compartiendo o la monopoliza; en varios—en Inglaterra, entre otros—, es oposición poderosa, propinqua al poder; en algunas hasta moda, y en todos, se les respeta y hasta se les contempla como una reserva de fines conservadores por contraste con el bolchevismo. En los Estados Unidos un socialista pasa generalmente por un enemigo de la patria o por un extranjero—aunque sea nacido o esté nacionalizado en el país—poco deseable, como los judíos y los emigrantes de los pueblos esclavos. Para los norteamericanos, el socialismo es una doctrina extranjera que se combatte del mejor modo estorbando por todos los medios a su circulación, errándole todas las puertas interiores de la sociedad norteamericana cuando los portadores son nacionales, y expulsándolos cuando no están nacionalizados.»

Un amigo mío, socialista europeo, fue presentado por carta a un caballero norteamericano por otro compatriota suyo, en una forma inusitadamente pintoresca. La carta, en la intención, venía a decir lo siguiente: «El señor que le presento, aunque socialista, no es un iluso psiquiátrico, sino un hombre inteligente y mentalmente normal; no se come

los niños eruditos ni acostumbra poner bombas. Desilusionémosle usted; ¡ni siquiera es pintoresco! esto es, no va sucio, y viste como la mayoría de los hombres.» No eran estas las palabras, pero esa era el espíritu. Sólo con una presentación así puede circular un socialista en los Estados Unidos. Pero esa presentación hay que repetirla constantemente: en el caso referido, el caballero a quien fué presentado mi amigo erudito necesario, al darle cartas para otras personas de su relación, sacar copias a máquina de la descripción original de aquel socialista extranjero y añadir una a cada carta para que la responsabilidad de lo que pudiera ocurrir reayera por entero sobre el presentador primitivo. ¡Por si acaso!

La prensa socialista circula con gran dificultad. En algunas ciudades no quieren vender los puestos de periódicos. En Washington, por ejemplo, donde se encuentran periódicos de casi todo el país, no hay más que un puesto donde se venda el «Call», diario socialista de Nueva York. Los otros consistirían como un deshonrar el expendio.

Cuando las autoridades pueden, no tienen reparo en prohibir la publicación de un periódico, como «The Masses», de Max Eastman. Pero cuando no es posible la supresión física, porque los portillos de la ley no son bastante anchos, existen otros medios de aniquilar una publicación socialista. Hay, por ejemplo, una ley que autoriza al Departamento de correos a secuestrar publicaciones de carácter inhumano. Como este carácter no está laxativamente definido, cuesta poco opinar en esa definición cualquier periódico de influencias radicales. Así se persigue entre otros, y la revista mensual «Liberators», descendiente de «The Masses». Apenas puede circular por correo. Y eso equivale a tanto como hacer la vida imposible.

Un profesor de Universidad no puede ser

socialista en los Estados Unidos y, en muchos casos, ni siquiera titularse liberal. Uno de los representantes más altos de las nuevas generaciones, Waldo Frank, dice en su libro «Our America» (Nuestra América)—modelo de independencia mental, de sagacidad histórica y de estilo literario—las siguientes, duras, pero exactas palabras: “Los maestros fueron arrojados perentoriamente de las escuelas públicas, no sólo porque sus enseñanzas fueran socialistas, sino por el simple deseo de amarrar en sus clases, o fuera de ellas, ciertos hechos, sobre todo los relativos a Rusia. De pronto se encontraron en la calle profesores de impartientes Universidades, a causa de su actitud liberal frente a los cambios sociales.” Varios profesores así despedidos, y otros que por dignidad profesional se afiliaron con ellos, han fundado en Nueva York la “Escuela Nueva de Investigaciones Sociales,” el primer intento de Universidad Libre. De ella forman parte hombres de cien-

cia tan eminentes como James Harvey, Robinson, Charles A. Beard, Thorstein Veblen, Harold J. Laski y otros que constituyen la vanguardia del pensamiento norteamericano.

A muchos extrañaría que el socialismo existiera en los Estados Unidos todavía en el estado que podríamos llamar de persecución primitiva, en el estado por que pasó en Europa, alrededor de hace medio siglo. ¿No era la República norteamericana una de las naciones más libres del mundo? Un norteamericano no me dirá hace poco la definición más exacta de su país: “Es una gran democracia sin libertad.” He aquí un gran peligro: un pueblo que sea democrático, esto es, que se gobierne soberanamente a sí mismo, pero que no sienta respeto por la libertad. Y así como la libertad sin democracia es sospechosa, una democracia sin libertad es insufragible. Pero queríamos hablar del socialismo en los Estados Unidos y, hecha esta impresión de ambiente, lusuremos sus hilos y causas históricas.

Rehaciendo la vida

UPTON SINCLAIR

(De “Appeal to Reason”, Kansas)



UPTON SINCLAIR

el gran novelista y poderoso activista autor del presente artículo.

“Todos los jueves por la mañana abro los ojos y el primer pensamiento que viene a mi es el de que tengo que escribir mi artículo de costumbre para el «Appeal». Luego me sorprendo a mí mismo evocando todas las cosas que he leído, o pensado, durante la semana última y preguntándome qué será lo más interesante para ustedes y desde qué punto de vista será mejor presentarlo.

Este jueves por la mañana ocurre que me ha venido por el correo una carta de Calcuta, India... distancia bastante larga para el viaje de una idea. El autor de la carta ha estado leyendo «Los Beneficios de la Religión» (1) y he aquí una frase de su carta: “Desde a veces que la sana intelectualidad de este mundo sea reconocida y coordinada, siquiera en el mismo grado en que lo está la respetable brujonería.” Y luego el autor agrega otra frase con la cual no estoy enteramente conforme: “Quizás es imposible.” No, enmendará Denning, de Calcuta, India; no es imposible; puede hacerse—y, lo que es más, se está haciendo actualmente ante nuestros propios ojos.

Como resultado de la lectura de esta carta, voy a comenzar el presente artículo tra-

(1) Título obra de Upton Sinclair—N. del B.

tando del origen y el destino del género humano en este mundo, y voy a acabarlo ha habiendo sobre la cuestión del candidato presidencial a favor de quien me propongo votar el próximo noviembre. Esto puede parecer un gran viaje; pero así y todo, lo llevaré a cabo dentro del espacio de cuatro columnas del «Appeal».

Cuando yo era un niño me enseñé satisfactoriamente, provisto de una completa y precisa explicación del origen y destino del hombre sobre la tierra. Había un Dios que había creado el mundo en siete días. Estos días, según se me dijo cuando crecí un poco más y empecé a hacer preguntas, eran unos días que yo podría estimar sin límite alguno, porque el mundo hebreo podía servir de igual modo para las épocas geológicas. Este Dios, cuyo nombre hebreo era Jehová, había creado al género humano y había purificado para el género humano un régimen de conducta muy preciso escrito en dos tablas de piedra y más tarde en unos libros sagrados. Mi deber como niño y como hombre era obedecer este reglamento. En caso de que tuviese alguna perplejidad, se había preparado un cuerpo de sacerdotes, inspirados por Dios, que habrían de decirme precisamente lo que las reglas significaban. Si yo obedecía y hacía lo que estaba ordenado, sería conducido después de muerto a un lugar agradable llamado el Cielo, que era mi destino final y la razón de ser de mi vida. No todo el mundo iría al cielo, por supuesto... porque no todos habían tenido la suerte de nacer en circunstancias propicias para saber la verdad.

Pué cuando yo tenía quince o diez y seis años que comencé a pensar y a inquietar en las explicaciones triviales que se me daban sobre el origen y destino del género humano. Todo vino, según creo, de haber leído y descubierto que había muchas otras formas de creencia en el mundo, muchos otros creeds: religiosos, miles de ellos muertos, cientos de ellos todavía vivos y reclamando la fe de millones y hasta cientos de millones de seres humanos. Con sólo leer en la Enciclopedia los nombres de estas religiones y las estadísticas sobre el número de seres que creían en ellas, no tuve más remedio que ponerme a pensar en él era absolutamente cierto que aquélla dentro de la cual el azar me hizo nacer era, positivamente y más allá de toda posibilidad de duda, la única verdadera y definitiva. Se me había enseñado lo de Moisés en el zarzal, y lo de Jonás y la ballena, y cómo el Arco Iris constituía la promesa de Dios de que nunca enviaría otro diluvio, y cómo Adán había sido hecho de una con-

tilla de Eva, o Eva de una costilla de Adán... no recuerdo bien.

Y luego me leí la leyenda de los indios de Delaware y me enteré de la razón por la cual el sábado tiene tantos huesos. Es porque el día en que el Gran Espíritu lo hizo con sólo unos pocos huesos, los indios se sentían tan felices que no querían morir para ir a los deliriosos bosques de caza celestes, y entonces el Gran Espíritu le puso huesos al sábado para que los indios estuvieran más dispuestos a morir. Me leí la vida de Buda y de Confucio y Zoroastro y las leyendas y dogmas construidos en torno de ellas; y así comencé a barruntar que el credo que se me había enseñado era solamente otra mitología, uno de los miles que la humanidad en su cecidad n'entill había inventado para explicar el enorme e inabarcable misterio de la existencia.

He dicho intolerables. Hubo años de mi vida en que los impenetrables enigmas—del por qué y el cómo había yo venido a ser lo que soy—podían sobre mí como una espantosa amenaza. Yo aría en silencio la pregunta, la respuesta, pues no podía soportar la vida sin ella. Pero gradualmente el tiempo fué atenuando aquel dolor, y ya he encontrado, de algún modo que es posible marchar aún tras Dios, no obstante el hecho de que no sé como estoy aquí y de que no me siento a gusto durante toda mi vida, para aventurar acerca de ello la más vaga de las conjeturas. Todo cuanto sé es que estoy aquí, que soy un organismo en desarrollo acompañado por una indagadora conciencia. Todo cuanto tengo para protegerme es mi razón, esa falible facultad que mi religión me enseñó a mirar con tan profunda desconfianza.

Recordado cómo al principio me aventuré a hacer uso de mi razón. Como un niño que se pone patines por primera vez, como un saltamontes que acaba de salir de su concha, aun suave y verde y tierno, ¿Tenía yo verdaderamente valor para hacer uso de mi razón? ¿Podía yo estar cierto de que no sería castigado por el fuego eterno del infierno por atreverme a creer lo que parecía cierto y racional en vez de creer lo que se me había enseñado como sagrado y de revelación divina?

¡Y luego, los escalofríos que me invadieron! ¡Los estremecimientos de reverencia, tanto como de terror! Del mismo modo que una mariposa abre sus alas y vuela a través de las maravillas del aire, así volaba yo por entre las maravillas del conocimiento... las maravillas de la civilización, del extraño origen de la naturaleza; las maravillas de la filosofía, y las extrañas conjeturas acerca de

la vida que el hombre ha llevado; las maravillas de la ciencia, del telescopio y del microscopio; las maravillas de la psicología, de la voluntad humana y de las emociones, y muestra oculta vida subconsciente que corre como el gran bloque del iceberg" bajo el mar; las maravillas de la Sociología, el estudio del hombre y de la sociedad humana tal como ha sido en el pasado, y es ahora, y está destinada a ser en el futuro. En todos estos campos había viejos dogmas que yo tenía que aprender, y nuevos y maravillosos descubrimientos a los que yo me aproximaba a un tiempo mismo con reverencia y pavor. ¡Es una cosa gloriosa la de descubrir y tener ante uno todo el universo del como científico!

Y esto es lo que yo he sacado en limpio de mis curiosidades y ansias; yo no sé cómo fué que llegué aquí, ni adónde voy en definitiva, ni la íntima esencia de mí propio ser. Pero esto sé bien: estoy aquí y en este instante una vez determinada esta pose del físico y mental. Ciertas cosas me producen placer y ciertas otras cosas me producen dolor, y hay algo en mí que reacciona entre estos estímulos, tratando de evitar el dolor y de perpetuar el placer. Esto es mi conciencia, y yo experimento, y poco a poco descubro que el dolor está a un lado y la felicidad y el placer a otro, y que yo marcho en pos del placer. Descubro que ciertas clases de placeres son ilusorios; que sólo son temporales, y que traen muchos dolores en su tren. Así es, por ejemplo, el placer del alcohol, que es una de las más grandes emboscadas que jamás se le han tendido al hombre; y el placer del opio, y el de la nicotina y caféina y el tabaco... Observo también que yo soy lo que se llama un esclavo. Por otra parte, descubro que hay una suerte de dolores que sufieres moderadamente son beneficios. Usted los resiste por un momento y luego se vuelve más fuerte y mejor por haberlos resistido. Por ejemplo, el dolor del trabajo fuerte. ¡Cuánto odiaba yo el escribir cuando empecé por vez primera! Pero ahora he aprendido a gozarlo... el dolor ahora se lo he endosado al lector.

Buscar y escoger entre las complicadas circunstancias de la vida, he aquí la función de la razón. Y el mayor descubrimiento que cualquier ser humano puede hacer en esta tierra es el de que él posee este maravilloso poder, y también que es libre de hacerlo. No hay nada que le impida hacer uso de su razón, a excepción del poder maligno de la fuerza, de la superstición, de la ignorancia y de la explotación organizadas. Si a mí me fuera dable darle un mensaje, y sólo uno, a mis

semejantes en esta tierra, sería éste: "Eres un ser libre, y el edificar tu vida y tu personalidad, es asunto de tu exclusiva incumbencia. Nadie tiene el derecho de impedirte, y cualquier poder que trate de impedirte, es maligno y debes luchar contra él con todas las energías que poseas." Lo consignaré en las palabras mismas de un viejo documento americano que en los días actuales es peligroso citar en público: "Declaramos ciertas verdades como evidentes por sí mismas, a saber: que todos los hombres nacieron libres e iguales y que todos se hallan dotados de ciertos derechos inalienables, entre los cuales figuran el derecho a la vida, a la libertad y a la conquista de la felicidad."

Hemos salido ya del tenebroso pasado en que me encuentro ser era guiado por el ciego instinto... un instinto maravillosamente serio con arreglo a su propio designio, que no era otro que el de la conservación de la especie. Pero este instinto se preocupaba muy poco de nosotros individualmente; era destructor y cruel. Era aquella naturaleza que produce un millón de huevos de salmones para producir un solo salmón. Nosotros nos rebelamos contra esa naturaleza. Pensamos que nosotros también somos personalidades; que nosotros también tenemos alguna importancia, que nosotros también deseamos sobrevivir frente al derroche de la naturaleza. Al principio nuestra ciega protesta tomó la forma de la supervivencia en el cielo. Pero luego nos tornamos más audaces y demandamos nuestro reino del cielo en la tierra; y queremos sobrevivir aquí y ahora. Pasamos los ojos sobre esasas de guerra, pestilencias y hambres, sobre la infamia y horrible destrucción de la vida humana en este planeta nuestro, y nos atrevimos a desear que existieramos los casos de la naturaleza y que implantáramos nuevos instrumentos de razón y de orden.

Es una empresa audaz para este hombre pígame. Cuando por primera vez afrontamos la idea, no es de extrañar que nos aterremos; no es de extrañar que haya escépticos entre nosotros que rechacen la idea y se nieguen a tratar de sacar su razón de la vida. Como decía uno de ellos: "La vida es una tragedia para aquellos que sienten y una comedia para aquellos que piensan." En otras palabras, sepárese usted de la vida, siéntese y obsérvela como un espectáculo que no le concierne; considere las locuras y flaquezas de sus semejantes como algo que no puede evitarlos que es nuevo, no a piedad, sino puro y simplemente a risa.

Pero algo hay en el hombre, algo más fuerte que nosotros mismos que hace imposible

ese programa del escéptico. Es el sentido de la solidaridad humana, ese que llamamos simpatía, que hace la vida toda agrada para nosotros y convierte el sufrimiento de uno en la preocupación de todos. Hay una antigüedad y desacreditada forma de ciencia que en señalaba que el proceso de la naturaleza, era enteramente de egoísmo y que no había lugar en él para el amor. Pero ahora hemos venido a comprender que la senda de la naturaleza es la senda de la solidaridad y que, en definitiva, es la cooperación, y no el egoísmo, lo que ha sobrevivido en la lucha por la existencia.

El instinto de la simpatía en nosotros es mucho más antiguo que cualquier otro como sentimiento consciente que poseamos. Es el mismo instinto que nos salvó de los feroces dientes del tigre, y también durante todo el tiempo en que fuimos monjes trepadores a la copa de los árboles; es el instinto que nos ha dado todos nuestros conocimientos, desde el día en que el primer hombre encendió el fuego y se lo mostró a su semejante, en lugar de guardar el secreto para sí mismo. Y si estudiáis las razas que han sobrevivido, concentraréis que han sido las razas que aprendieron a cooperar, a cultivar ideas de honor y de servicio a sus semejantes. Si estudiáis las razas que han caído en la decadencia, veréis que esto se debe a que las fuerzas superiores habían muerto en ellas; y a que el egoísmo y la voluptuosidad ocuparon su sitio.

Y así vemos a la especie humana saliendo de la servidumbre del instinto y apoderando, se de la vida para edificarla de acuerdo con el método de la razón, de acuerdo con las leyes de la solidaridad y de la cooperación. El poder del pensamiento que nosotros poseemos es un arma que hemos amoldado por un contacto secular con las circunstancias hostiles. Estamos sólo comenzando a descubrir sus poderes; pero ya sabemos bastante de él para darnos cuenta de que nos hace señores de la naturaleza y de toda la vida, incluso la vida propia. Hay un antiguo y célebre dicho que dice: "no es posible cambiar la naturaleza humana." Pero ya sabemos que la naturaleza humana es la cosa más plástica de toda la creación. No hay límite posible a los cambios que podemos introducir en ella. Si sólo comenzamos lo suficientemente temprano y si comprendemos bien los materiales sobre los que estamos laborando, podemos cambiar la especie humana en una generación o dos. Y si podemos conocer y estudiar las leyes hereditarias y la transmisión de las cualidades humanas, podríamos eliminar lo nocivo y seleccionar nuevas

y precisas cualidades para sobrevivir, y así en unas cuantas generaciones podríamos tener una nueva especie de seres, de cualidades morales e intelectuales muy superiores a las nuestras, así como las nuestras son superiores a las de los monjes.

Cuando miramos hacia la marcha de la naturaleza humana a través del tiempo y del espacio, contemplamos un desfile de gran lentitud; pero gradualmente, a medida que el poder de la razón se pone en juego, el proceso de la vida se hace más rápido y la historia comienza a andar tan rápidamente que ya la podemos sorprender en marcha. Como dice Tertuliano: "mejor es mirar a los reyes de Europa que un cielo de Gaty." El hombre ha empleado instrumentos para este fin y estos instrumentos han llegado a ser máquinas complicadas que llevan a la práctica los designios del hombre cien veces o mil veces más pronto que podrían hacerlo sus manos desnudas. Y así nuevas y gigantescas fuerzas influyen en las vidas humanas... las máquinas reaccionan sobre las inteligencias que les dieron el ser. La imprenta, por ejemplo, estimula el cerebro de sus inventores y de los que la usan. Y así sucede que el cuadrante de la Historia que durante tantos siglos permaneció inmovil, ahora avanza con visible rapidez a través de nuestro cielo. Vemos el mundo alrededor de nosotros en revolución; vemos formas sociales que surgen. Y esto es un reto a las fuerzas de nuestra inteligencia. No sólo nuestra felicidad, sino la felicidad del género humano en futuras edades, depende de la prontitud con que podamos comprender lo que está sucediendo y podamos adaptarnos a ello.

¿Qué es lo que está sucediendo? Durante siglos los hombres han peleado—varias tribus y razas de hombres, contra las otras y entre ellas mismas—por las necesidades materiales de la existencia. Ninguna historia va tan lejos en el pasado que no nos presente a los hombres peleando e intrigando y entendiéndose los unos contra los otros. Pero ahora la nueva maquinaria que se ha inventado, los nuevos procedimientos de crear riqueza, son tan masivos intrínsecos y demandados complicados para resistir la tensión de esta método de competencia. La guerra, tanto en un sentido militar como en un sentido comercial, ha llegado a ser tan destructora y tan derrochadora, que los hombres no pueden por más tiempo permitir que subsista. Al mismo tiempo, examinando estos problemas, llegamos a una convicción de que por la primera vez en la Historia, el hombre como un ente económico, como productor y consu-

mejor de artículos materiales, se ha colocado, mediante sus nuevos descubrimientos y sus inventos, fuera del peligro de la necesidad y en una posición que le permita crear diez veces tanto como lo que verdaderamente necesita. Por la primera vez en la Naturaleza o en la Historia ha llegado a ser innecesario para nadie el sufrir hambre, para nadie el vivir en pobreza, para nadie el verse privado de los medios de un completo bienestar, de una plena y perfectamente asegurada existencia.

Siendo estas cosas ciertas, la especie humana, todos los hombres, en todos los puntos del globo, en Rusia, y en la China y en la India, lo mismo que en Inglaterra y en Francia y en América, están ya comenzando a darse cuenta del enorme contraste que presenciaban, el contraste entre el viejo sistema de la lucha de competencencia—que da muerte a millones de individuos y condena a cientos de millones a perecer de miseria y pestilencia y el nuevo método de cooperación que haría de la tierra un inmenso jardín que suministraría a cada niño nacido sobre la tierra medios de vivir en abundancia y en pleno bienestar. Esta convicción no ha llegado a todas las gentes al mismo tiempo pues algunos son inteligentes y algunos son torpes. No ha llegado a todas las razas al mismo tiempo; pues algunas son avanzadas y no tienen prensa, o la tienen pero está diecificada a la circulación de patrañas. Pero de todos modos, inteligentes o torpes, avanzadas o retrasadas, siempre un vago destello de esta tremenda verdad está penetrando en la mente de todo ser humano de estos tiempos modernos. Hasta al mismo hombre negro del corazón de África, hasta al canchil de las islas del mar del Sur llega quizás un comerciante con un aparato cinematográfico, o un barco de guerra superior de la destrucción, y con todo esto, una nueva apreciación de los poderes de la expansión humana. Las inteligencias se van abriendo y la luz comienza a filtrarse en ellas; los viejos creeros se marchitan y nuevas esperanzas y anhelos germinan.

Del mismo modo que un niño abre sus ojos a la vida, y se encuentra a sí mismo, o bien con una cuchara de plata en la boca, o bien en la miseria de una casa de habitantes para polveres, así por sobre todo el mundo, el hombre en su despertar, va descubriendo el hecho de las castas, y la explotación de una casta por la otra, y el impulso de los explotados de exigir más y de luchar por ello. En los lugares donde la inversión y la educación han avanzado más, la lucha de clases ha sido cuidadosamente estu-

diada; la ciencia de la evolución social ha sido elaborada y la táctica de la guerra de clases ha llegado a conocerse y a encausarse. El proceso por medio del cual la esclavitud del salario ha de abolirse y la solidaridad y la cooperación humana traídas para reemplazarle... esto ha llegado a constituir un ejemplo de doctrina más importante, más vital que cualquiera que el género humano haya adquirido en la historia entera de las ideas. Y a despecho de todo cuanto los gobernantes y los que pelean de autoridad medían hacer, las chispas de la hoguera del pensamiento saltan hasta los más remotos puntos de la tierra. Ellas viajan, en el tren del agente viajero y del misionero, hasta el más tenebroso rincón de África; ellas son conducidas por los marineros de los barcos de guerra y de los barcos mercantes hasta las más solitarias islas de canchales. Y así, no han de pasar muchos años sin que leamos en nuestro periódico diario que una Soviet ha sido establecida en las costas del lago Tanganayinka, y que el primer Congreso socialista de las islas de Salomón ha sido convocado para el 10. de mayo!

Este gran despertar de las masas es el hecho de más relieve en nuestra época. Si lo entendéis, aun podéis ser felices en nuestro tiempo; si no lo entendéis, no podréis sino ser infelices. Tan imposible es que uno logre mantenerse apartado de este movimiento social, como el que una célula ainhada de vuestro cuerpo pueda escapar a los efectos de la salud y la enfermedad de vuestro cuerpo. Al igual que cada célula del cuerpo desempeña su papel en el mantenimiento de todo el cuerpo, así tiene usted que desempeñar su papel en este nuevo nacimiento de la libertad y de la fraternidad. Usted puede desempeñar su papel en favor, o usted puede desempeñar su papel en contra... Y así llegamos a la cuestión de por quién va usted a votar en las próximas elecciones presidenciales.

No hace mucho tiempo era costumbre general de los hombres que cuando diferían en cualquier asunto, se enredaban en una contienda cuerpo a cuerpo para ventilar su disputa; y el individuo más fuerte prevalecía e imponía sus ideas al individuo más débil... esto es, a menos que se enteciese que las ideas del más débil fueran las verdaderas ideas, pues en este caso el individuo más fuerte se veía forzado a adoptarlas quisiera o no quisiera, y luego procedía a erigir un monumento al individuo a quien había muerto. Eso no era evidentemente un método satisfactorio de dilucidar la verdad o falsedad de las cosas. Por lo cual ahora hemos adop-

tado el sistema de la boleta electoral... una especie de batalla simbólica para ver cuál es el más fuerte, y como parte de esta batalla simbólica, dediquemos nuestras energías durante largos períodos de tiempo a organizarnos en partidos, a marchar en paradas, a celebrar mítines y a hacer propaganda contra aquellos que no están de acuerdo con nosotros. A esto lo llamamos una "campaña presidencial."

Actualmente las masas de nuestro pueblo tienen sólo una vaga idea del poderoso torbellino de acontecimientos que ahora envuelve al mundo. Ellos están siendo empujados por los partidos políticos que se formaron cuando se discutía la cuestión de la esclavitud del negro, cuestión que desde hace cincuenta años está muerta y olvidada. Hoy no existe verdadera diferencia entre los dos partidos tradicionales y todos los políticos lo saben, y el pueblo está comenzando,

por lentas etapas, a darse cuenta de ello. Nuevas cuestiones han surgido, y los trabajadores se están agrupando en un nuevo partido cuyo programa se preocupa del presente y no del pasado, un partido que se ha puesto al lado de los explotados de la tierra, un partido que no tiene miedo de proclamar el fin del viejo sistema de la competencencia y el advenimiento de un nuevo Orden de fraternidad y cooperación. Esta es la cuestión única de nuestro tiempo y mientras más pronto usted la conozca, mejor será para usted y para el mundo todo. Hace veinte años que yo sé a qué lado pertenezco en esta gran lucha de clases. Y así, no tengo que vacilar mucho, o dedicar mucho espacio, al cumplimiento de mi promesa de que terminaría este artículo tratando del candidato presidencial por el cual me propongo votar para el próximo noviembre.

¡Voy a votar por Eugenio Dubs!



Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

El movimiento obrero en el Japón

DE una carta que escribe a «The Nation» (Estados Unidos) su corresponsal en el Japón, se desprende que, según las palabras mismas de dicho corresponsal

«bajo la calma superficial de la vida industrial del Japón, laboran incasamente fuerzas dinámicas que en cualquier momento pueden estallar y echar abajo toda la organización social e industrial del país.»

El Japón es la única nación de las grandes donde las Uniones Obreras están prohibidas por la ley. Un organizador y agitador obrero del tipo modernísimos de Samuel Gompers sería inmediatamente cogido por la policía bajo el cargo de propagar «ideas peligrosas», pero

«el sensacional aumento de los precios de los artículos más necesarios (la comida, la ropa y la habitación han experimentado una subida de un 400 por 100 desde 1913) alteró la situación de tal modo, que la población industrial del Japón se vio colocada ante un dilema para el cual el clásico principio de «la bondad» en las relaciones de obreros y patronos no ofrecía inmediata solución. Y así fué como en el país donde la voz « huelgas » no figuraba ni siquiera en el diccionario, han ocurrido en 1915, 1916 y 1917 movimientos espontáneos de los obreros de las fábricas, con demandas bien categorías de aumento de jornales y rebaja de horas. Sin ninguna forma definida de cooperación u organización, estos incidentes fueron aumentando hasta culminar en los «motines de arroz» de agosto de 1918, motines que hubieran podido fácilmente resultar en una revolución y en la caída de la monarquía japonesa, si hubiera habido un líder de espas-

dad—un Lenin o Trotsky—que encendiera las protestas populares.

Y el mismo corresponsal nos cuenta que a pesar de la persecución de la policía y de las autoridades sufrida por los espíritus revolucionarios que defendían el derecho de los obreros a unirse y a contratar colectivamente, el número de las huelgas continuó creciendo en una escala alarmante y en la primavera y verano de 1919 la fiebre huelguista se esparció hasta los mismos arsenales y astilleros del Gobierno, y a las principales minas de cobre, y a la mayor parte de las empresas monopolísticas tales como las de los tranvías y el tabaco.

«La abierta intimidación de los huelguistas por el Gobierno ha dado un giro nuevo a la lucha entre el Capital y el Tra bajo en el Japón. Convenidos por fin los trabajadores de que el dejar bruscamente sus faenas y declararse abiertamente en huelga los dejaba a merced de las brutalidades de la policía, inventaron el medio de hacer valer sus demandas en forma que resulta mucho más costosa y hasta ruinosa para el patrono que se niega a capitular. Y así tenemos que una nueva palabra ha hecho su aparición en el idioma japonés: esta palabra es la de «anda espacios». En muy corto tiempo el obrero japonés, forzoso por las circunstancias, se hizo un maestro en el arte de poner en práctica el procedimiento de «anda-espacios», que es un arma mucho más efectiva que la de la huelga. El experto tornero cede a perder una obra costosa por un error; rechinchatis que han hecho su labor perfectamente durante años, cesan de pronto en la manía de poner el remache donde no debe ir; los carpinteros al parecer pierden de la noche a la mañana toda familiaridad con sus herramientas, y hasta los peones más ignorantes se inventan los medios más ingeniosos para dar tres vueltas con su carga de materiales a una manzana antes de cruzar a la otra acera.»

Este método de «anda-espacios» fue empleado por primera vez en los arsenales de Kawasaki, uno de los más grandes del Oriente donde los trabajadores recibían un salario que fluctuaba entre 18 y 50 yen por mes, (cada yen representa aproximadamente 50 centavos oro americano). Los 18,000 obreros no organizados que allí trabajan presentaron, por conducto de una Comisión, una solicitud al Presidente de dichos arsenales en que pedían un aumento de un 50 por 100 en sus jornales, reformas sanitarias de varias clases, comedores administrados por la Compañía y otras demandas menores. El Presidente, Keijiro Matsukata, hombre ilustrado y uno de los más grandes industriales del país, se mostró propicio a algunas de las demandas menores, pero rechazó la del aumento de jornales. Los obreros, que ya estaban de acuerdo para iniciar el procedimiento de «anda-espacios», lo pusieron en práctica inmediatamente en tal forma, que el Presidente Matsukata—quedó estupefacto por este inesperado golpe de parte de sus hasta en toques humidísimos trabajadores.

«Se llamó a la policía; se impetró la intervención de las cortes; se arrestó a los líderes; se sermoneó, amenazó y coaccionó a los trabajadores; y como golpe final la compañía jugó su última carta; el «shock-kout». Pero con barcos en construcción que había que entregar en fechas fijas, según contrato, las tácticas de la compañía no dieron resultado, y antes de diez días, a partir del comienzo de la huelga, la Compañía accedió a las demandas citadas casi en su totalidad.»

Y no bien se hubo arreglado esta huelga, otra muy parecida estalló en las fundiciones de Osaka, otra de las compañías constructoras de barcos. La lucha fué corta y decisiva, saliendo de ella los obreros completamente victoriosos. Y teniendo en cuenta el espíritu de imitación del pueblo japonés, no hay que dudar que lo que se ensayó con éxito en Kobe o en Osaka, puede ensayarse también fácilmente, cualquier día de estos, en Tokio, Nagasaki o cualquier otro centro industrial.

En vista de ello los políticos y hombres de negocios japoneses, tanto los grandes como los chicos.

«Se han unido cabeza con cabeza para tratar de hallar una panacea que cure de raíz los crecientes males industriales. La más original de las fórmulas propuestas como remedio a la agitación obrera es una que ha sido ya disuelta en los círculos del Seiyukai. El Seiyukai es actualmente el partido de la mayoría en la Dieta imperial. Esta fórmula consiste en llevar un Registro de todos los obreros, dándoles una tarjeta sin

la cual ningún patrono podía emplearlo. La policía tendrá un archivo completo de todas las inscripciones. Si un obrero o grupo de obreros fuese sorprendido en obra de propaganda subversiva, se les retirará inmediatamente la tarjeta y quedará privado de toda oportunidad de encontrar trabajo. Además se promulgará una ley prohibitiva de las huelgas y de los «lock-outs».

«Ninguna Unión obrera, en el sentido occidental de la palabra, estará permitida en el Japón, pero los obreros de cualquiera de las fábricas pueden en cualquier tiempo, individual o colectivamente, solicitar del juez competente en cada distrito, un aumento de jornales, una rebaja de horas, u otra reforma cualquiera. El juez quedará autorizado por la ley para examinar con imparcialidad la solicitud, pudiendo citar testigos y traer ante sí cualquiera otra clase de prueba que juzgue necesaria. El fallo de la Corte será obligatorio para ambas partes y comenzará a regir inmediatamente, pero cualquiera de las partes tendrá derecho de apelar a la Corte Superior cuya decisión será definitiva. La negativa por parte de un empleado a obedecer el orden de la Corte dará lugar a la confiscación de su tarjeta de trabajo, al paso que si el patrono es el que se niega a obedecer, se le castigará despojándolo del derecho de constituir un negocio.»

«Tales son las más salientes medidas del plan con que se intenta poner fin al tumulto causado por la agitación industrial. Queda todavía la cuestión pendiente de si los obreros se someterán a este plan pater familias para regular sus vidas y salarios. Sin duda la población tiene el sentimiento de los intereses financieros del país, que no tienen nada que perder con la medida, y sí todo por ganar. De las probabilidades con que entrarán los obreros para hacer efectivas sus demandas por este procedimiento, se puede juzgar con sólo saber que los líderes del Japón son nombrados por el Gobierno, en tanto que las masas industriales carecen del derecho al voto por virtud de un requisito de propiedad bajo el cual sólo un 15 por 100 de la población masculina adulta puede votar.

«La situación industrial se complenia más y más por las circunstancias de que la fuerza del Japón en la competencia industrial internacional radica toda en el barato de sus brazos. Si sus obreros pudieran lograr jornales más o menos equivalentes a los que reciben los obreros ingleses, franceses o alemanes, el Japón perdería la mayor parte de los mercados que aseguró durante la guerra.»

La vida en New York

De un diario local recorto el siguiente cable:

"En vista de la imposibilidad de conseguir alojamiento en Nueva York, de 1,500 a 2,000 familias, de 75,114 que se han declarado en la interpericia, han aceptado vivir en carpas que les facilitará el ejército americano, hasta encontrar casa. La población de Nueva York ha aumentado, según se calcula, en 538,604 personas desde el 1.º de Enero, y sólo se han construido habitaciones nuevas para 465,490 personas."

Tenemos, pues, que en la gran ciudad de los rascacielos y de los más fastuosos palacios del mundo, hay muchos miles de familias que no tienen ni siquiera el techo de una perrera que les dé cobija. ¿Y esto por qué?

Pues... por lo de siempre. Porque vivimos todavía dentro de un modo social tan primitivo, tan brutal, tan salvaje, que deja las cosas esenciales a la vida, tales como la comida, la ropa y habitación, a merced de la iniciativa privada del capitalista, estimulada únicamente por el beneficio, por el lucro personal. Y como el construir casas es un negocio, porque exige mucha inversión—y requiere más tiempo para desinvertirse—que la mayor parte de los negocios corrientes, para no hablar de los más jugosos, resulta que esta crisis de vivienda, con todo y ser cosa tan horrible, es un fenómeno enteramente natural de nuestra envidiable civilización infanzuclada y antropofaga. ¿Qué se le puede decir a los capitalistas que se agobran a suplir esta apremiante necesidad pública en el Nader. Ellos hacen bien, divinamente bien en emplear su dinero donde les resulte más cómodo, rápido y redondo el negocio. Bobos serían si hicieran otra cosa. Puesto que la sociedad, esta estúpida sociedad a que pertenecemos, nos deja libres de especular a su sabor con las necesidades todas de sus semejantes, bien hacen en especular con aquellas que producen más con menos riesgos y en menos tiempo, como son la comida, la ropa y los víveres. Mientras más familias queden sin techo, más vertiginosamente subirá el precio de las casas y más millares de seres humanos amontonados como ratas en viviendas horribles! ¿Qué importa que muchos de estos seres infelices sean niños y ancianos, si de tanto dolor y tanta degradación sale un chorro de dinero que permite al hijo y a la hija, y al yerno del escaso millonario jugar lawn-tennis, organizar fiestas, bailar el fox-trot?, casarse y decaasarse, y en general, nutrir de vacunas idioteces seme-

jantes las horrendas columnas de "Vida social" de los grandes diarios y revistas?

Pero en tanto que en Nueva York y en París, y en Londres, y en Roma, y Viena y Berlín, los pobres no encuentran un agujero donde meterse, allá en Rusia los hambrientos esos que llaman bolshéviks le han garantizado a cada familia el número de habitaciones necesarias no sólo para que no carezcan de techo, sino para que no estén privados del desahogo y ventilación indispensables. Tenían cuando llegaron al Gobierno una crisis de casas peor que la de Europa y América, pero como dentro de sus enahorados principios figuraba el de que la vida humana debe estar antes que la propiedad, repartieron las habitaciones disponibles entre las familias de la ciudad y en un santiamén quedó todo el mundo instalado convenientemente.

Y es verdad que no quedó ningún niño ni anciano sujeto al horror de carecer de abrigo, pero en cambio... ¡cuánta señora millonaria, sola con su perrito en un inmenso caserón de más de treinta habitaciones, se vio obligada ¡ay! a reducirse a sólo dos habitaciones, para dejar el resto del vacío caserón a las familias sin hogar. ¡Qué atrocidad! Estas cosas escandalosas no se les ocurren hoy día más que a esos malitos bolshéviks. ¡Hay que acabar con ellos!

El caso de Santos Chocano

Chocano está preso. Chocano está en peligro de ser condenado a muerte por el Gobierno revolucionario de Guatemala. Esto dijo el cable.

Y no bien sonó la noticia, empezaron a darse en España y América voces de piedad, poéticas imploraciones de perdón para el poeta en desgracia. Que no le maten, que le dejen libre, pues se trata de uno de nuestros más ilustres poetas—clamaron mil voces en España y América.

A primera vista este clamor general dice bien, dice muy bien de la sensibilidad de nuestra raza. Pero... ¿será cierto que poseemos una sensibilidad tan fina, tan despierta como la que reclaman humanitarios y universales Veamos, que bien vale la pena detenerse un momento a reflexionar sobre caso tan repleto de enseñanzas.

Chocano está considerado entre nosotros como un hombre de tipo superior, como una cumbre intelectual, y es ese título que han surgido ante el drama de su caída tantos clamores de piedad. Pero yo pregunto: ¿es o no cierto que este hombre insigne se alió e identificó con el celebre tirano Estrada Cabrera? ¿Es o no cierto que la revolución les

sorprendió juntos en la hora suprema del refocamiento de una tiranía horrenda que, durante más de veinte años, pesó como una losa fúnebre sobre la dignidad y la vida de un pueblo hermano?

Pues si es así, ¿no resulta tanto más culpable el cómplice de esta odiosa tiranía mientras más alto se le coloque como intelectualidad? ¿No es más fácil explicar y excusar la abyección criminal de un hombre adocenado del tipo de Estrada Cabrera, esclavo de sus bajos instintos de rapina y mando, que la de un espíritu de excepción, plenamente iluminado y consiente de sus actos? ¿Qué es peor, sumerir de pronto a la tentación de ser tirano de los demás hombres, o venir de buenas tierras hasta la tierra triste del tirano, no para hacer causa común con los miles de hombres, mujeres y niños escarnezados y atormentados día tras día bajo el látigo del déspota, sino para instalar se en el palacio de éste y a trueque de sus favores lucrarse en sus crímenes y colaborar en su obra?

Francamente, por odioso que sea el papel de déspota, no podemos compararle, en degradación, cobardía y repugnante frialdad espiritual, con el papel de dilettante, cortador y favorito de tiranías. Y si a esto se agrega la circunstancia de que el cortador y favorito es un hombre de mentalidad su perior... ¿qué pensar entonces?

Por consiguiente, si es una genuina sensibilidad la que clama perdón en España y América, ¿por qué no vibra de piedad también ante el triste destino de Estrada Cabrera? ¿No es también éste un semejante nuestro bruscamente caído en la mayor desgracia?

Pero es que el uno es un hombre del montón y el otro es un esclarecido poeta... ¿y qué? ¿No es más funesto para la humanidad, y por consiguiente menos acreedor a la simpatía de sus semejantes, un esclarecido poeta enfermo de malignas ambiciones, que un hombre del montón? La influencia perniciosa de un hombre cumbre ¡no llega mucho más lejos que la de una mediana?

¡Oh, Santos Chocano, triste figura de hombre de pocos pensamientos y muchas y so noros sentimientos (más extensos que intenciosos) que hace tiempo vagaba de país en país como un judío errante, sonámbulo trágico de un sueño de millonario burgués! Yo me siento conmovido, —no sorprendido de tu figura. Lo persiguieron los esbirros del nefandoso antiguo régimen: En 1910 estuvo con el señor Madero—el apóstol—, cuando el rector del pueblo recorda el país predicando las reivindicaciones. En 1911 fue electo diputado a la Legislatura Local de Sonora.

sinistro palacio medieval de ese Estrada Cabrera en torno de quien ruga hoy la ola popular furiosamente vengativa!

Yo no creo en castigos. Yo no creo en venganzas con o sin disfraces de justicia. He penetrado varias veces en las lóbregas cavernas del dolor humano, y ya no sé ver en el que sufre culpas ni inocencias, sino contorsiones y ayes de sufrimiento que me infunden siempre irresistibles ansias de gran piedad.

Y desde la humildad de este rincón donde laburo en pequeño por todo lo grande, also también mi conmovida voz de conmemoración y de olvido para todos los seres infelices del inmenso crimen guatemalteco, tanto para los unos como para los otros, tanto para los grandes como para los chicos.

Revolucionarios de Guatemala: no deis a vuestros heroicos niños y mujeres el espectáculo cruel y corruptor de la venganza disfrazada de justicia, después del noble y bellissimo espectáculo de la reivindicación. En esta hora en que se vislumbran las claridades de un nuevo día para el mundo, elevad vosostros mismos y sed fuertes con la fortaleza de la magnanimidad. Abrid las cárceles, en un amplio y nuevo ademán generoso, ante los que ya no pueden hacerlos daño, y no quedará en el mundo ni una sola alma genuinamente superior que no os contemple con fervores de simpatía. Pero si pensáis en una expiación, ¿qué peor expiación que recibir de las manos mismas de los agraviados la libertad y la vida? Vivir, recordar, sentirse solo y agobiado por el peso de una leyenda sombría... Este castigo, que no mancha de sangre ni crista de odio cruel la mano del vengador, ¿acaso no es el más grande castigo que es posible imaginar?

Hombres de México—Adolfo de la Huerta

JEAN DE DIOS HONORABLE

Apenas tiene la edad legal para ser Presidente de la República: se necesitan 35 años cumplidos y él no llega a los treinta y siete. Nació en Guaymas, puerto sonorense colocado en el Golfo de California. Es un ciudadano digno, que ha desempeñado con acierto delicadas misiones, desde que se inició la revolución.

Siempre fue enemigo de la dictadura porfiriana. Lo persiguieron los esbirros del nefandoso antiguo régimen: En 1910 estuvo con el señor Madero—el apóstol—, cuando el rector del pueblo recorda el país predicando las reivindicaciones. En 1911 fue electo diputado a la Legislatura Local de Sonora.

A raíz del cuartelazo de Huerta, en 1913, fue de los diputados que mejor supieron cumplir con su deber. Votó el desconocimiento del gobierno usurpador. Luego, estuvo como representante del Gobierno de Sonora en la Convención de Congressos, que proclamó a don Venustiano Carranza primer jefe del Ejército Constitucionalista.

A fines de 1913, De la Huerta fue nombrado Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, en el Gabinete de don Venustiano. En distintas épocas figuró al frente de tan importante Secretaría. Su labor en la prensa y en la organización de los gremios obreros, fue muy estimada entonces. En 1916 estuvo enorgaado interinamente del Gobierno de Sonora y de su progresista administración se recuerdan: la Cámara Obrera, que fundó con el aplauso de las organizaciones obreras de todo el mundo; los caminos vecinales que construyó; el impulso decidido que dió a la educación popular; y el tipo que manifestó al presidir las elecciones para poderes locales.

Terminada su gestión gubernamental de Sonora, don Adolfo fue nombrado Cónsul de México en Nueva York y su actuación se recuerda con gratitud en la metrópoli norteamericana, donde trató a todos los compatriotas como mexicanos, sin distinguir colores políticos. Estando él en Nueva York, en Sonora lo eligieron Senador; y actuó algún tiempo en la alta Cámara, como nuestro Representante. En abril de 1919, con una mayoría aplastante, triunfó como Gobernador de Sonora, gracias a los esfuerzos del Partido Revolucionario sonorense y de los gremios obreros, que supieron calteacer sus merecimientos y lograron una brillante victoria.

Diputados y Senadores se acaban de reunir en la Cámara para designar un Presidente provisional en los difíciles momentos por que atraviesa nuestro país. La enorme mayoría que obtuvo De la Huerta, es un ejemplo elocuente del prestigio y de la popularidad que goza. Son grandes las responsabilidades que contrae con su designación; pero, para salir avante, le valen sus virtudes cívicas. Nunca ha sido militar; pero ha estado en los combates, alientando a los soldados del pueblo y animándolos en el ejemplo. Adolfo es un gran bueno. Su honradez corre parejas con su gran corazón. Es capaz de todos los sacrificios por realizar un alto ideal. Su inteligencia es clara. Le preocupa hondamente el porvenir del país. Estoy seguro de que será un buen Presidente, un Presidente como antes fue un Gobernador de buen modelo. Alguna vez se apreciará mejor su honradez y otras virtudes de su vida privada. De la Huerta no teme la frase acu-

lla: "Los hombres públicos no tienen vida privada." A orgullo tiene que se conozca su vida íntima.

México tendrá, desde el 10. de junio entrante, un Presidente salido del pueblo, por la voluntad popular, y que se debe todo a sus conciudadanos. El hombre puro que va a regir sus destinos, es digno de salir sin tachas en el desempeño de la magna empresa.

Su interinato pone a prueba sus dotes de estadista y de político y yo no dudo de que sabrá sobrelevar la pesada carga, valiéndose para ello la imponderable fuerza de sus virtudes. Ahora resultará mejor la modestia de Adolfo de la Huerta. Ahora se sabrá cuanto pueden hacer una inteligencia y un corazón honrados, puestos al servicio de la patria.

El interinato de Adolfo de la Huerta asegura la transmisión pacífica del poder público en nuestra nación. Nadie duda de la buena fe del Presidente provisional. Labor de concordia y de unión será la que realice el Gobernador de Sonora, electo temporalmente para regir los sagrados destinos de México. Esperemos en que De la Huerta se hará digno de la confianza que sus conciudadanos depositaron en él. Sus limpios antecedentes garantizan nuestra esperanza.

Asuntos de Hispano America

JULIO R. BARCOS

La Revolución de Guatemala no fue sólo obra de Políticos

Uno tras otro se van los tiranos....! La América Española ha sido durante una centuria de independencia, tierra fértil en caudillos más o menos salvajes, de cuyo tronco arrancan en frondosas ramas tantos tiranos simiescos y tantas oligarquías más o menos dictatorialas y tenebrosas como han tenido y tienen al frente de sus destinos estos veinte países que cubren compasadamente en su portada el título de «Repúblicas». Pero, indefectiblemente, el mundo se ahoga para los déspotas a medida que se agranda para la libertad. Y como jamás los derechos del hombre se abrieron camino con la pujanza y el universal prestigio con que los vemos avanzar en esta enorme contienda reivindicadora del siglo, lógico era suponer y esperar que los pueblos semidesarrollados de nuestro Continente, despertarian, también, a la libertad y romperían las cadenas hoy, de su esclavitud política y mañana, de su servidumbre económica.

La Revolución de Guatemala que ha dado por tierra con uno de los tiranos más inteligentes y siniestros que se han sobrevivido en

nuestra América, el Licenciado Manuel Estrada Cabrera, de quienes pudiera decirse que tuvo alianza con la muerte lo respetaba siempre que la conspiración y el atentado quisieron librar al pueblo guatemalteco de tan odioso déspota, ha sido una revolución muy diferente a todas aquellas revoluciones políticas evoú único ideal fue, invariablemente, bajar a tiros al caudillo A para elevar al poder en la misma forma al caudillo B. En este caso el pueblo no se ha hecho matar por ningún caudillo ni por ninguna bandera partidarista de política aldeana. Sólo ha querido librarse a cualquier precio de esa lúpida ignominiosa llamada despotismo que al servilizar un pueblo, termina por degradarlo y ponerlo en la misma forma illecestralmente. La Revolución guatemalteca ha sido un reflejo de la Revolución costarricense que el año pasado acabara con la dictadura de los hermanos Tinoco, aunque ha costado más vidas y sacrificios desarraigando del poder a Estrada Cabrera después de veintidós años de haberse perpetuado en él, que a aquellos otros dos imbeciles encaramados por un acto de traición y banditismo, de la noche a la mañana, en amor sin control del pueblo más civil de Centro América.

En una y otra revolución han intervenido por primera vez factores sociales nuevos en la historia de estos países, producidos por los elementos renovadores de la cultura moderna que empieza a impregnarse la espiritualidad hispa-americana. Ejemplo: la revolución de Costa Rica fue instigada por un grupo de hombres con rifles y metralia y ganada por las mujeres y los niños con el poder de su debilidad exaltado en forma de patriotismo libertario, cobijándose a la calle a protestar, insensiblemente perdonados por de la tiranía, arrendando a los soldados y recibiendo como asombroso estocismo palos y balas de los esbirros. La Revolución de Guatemala ha sido una segunda edición de estos trágicos acontecimientos, con la diferencia de que en esta última intervinieron además los trabajadores de la ciudad, los artesanos y que la lucha resultó más cruenta por ser el enemigo más fuerte y sanguinario, de tal modo, que para coger la fier a su cabal fue menester que la sangre de las mujeres inmoladas en aras de la libertad, se mezclara en la vía pública a la sangre de los hombres.

Ya tenemos, como se ve en estos jóvenes pueblos de nuestra raza una tradición nueva, digna de la aurora libertaria de este siglo XX en que nos ha tocado en suerte y nos toca todavía presenciar la realización de las mesiánicas utopías de la justicia humana. Esa tradición es el despertar de las mujeres erizadas del orientalismo doméstico que las con-

vertió en nuestras esclavas para incorporar a las mil actividades humanas de la vida moderna que las convertirá gradualmente en las inteligentes y emancipadas colaboradoras del hombre. Por este noble aspecto social y no por su aspecto político es que me interesa y me alegra el triunfo de la Revolución guatemalteca. La caída de Estrada Cabrera poco o nada significaría si el esfuerzo pueblo guatemalteco después de haber roto aquellas cadenas cayera bajo la tiranía de un grupo de privilegiados enorgaado de mantener en la misma opresión económica en que ha vivido sumido durante un siglo. No es la cabeza del déspota lo que debe pedirse ahora sino la abolición de un régimen político-económico, por que el régimen feudal, bajo el cual ha permanecido subyugado durante una centuria el pobre, desnudo, esclavo y miserable pueblo trabajador de Guatemala.

Dos millones de indios destinados como simples bestias de carga, por que en el tiempo de las encomiendas durante los primeros años se conquistó al servicio de los señores cientos miles de blancos dueños de la tierra, dueños de la industria y dueños feudatarios de la nación... le aquí el terrible y odioso cuadro social que presenta al mundo civilizado aquel desdichado pueblo. ¿Se preocupan los líderes de la Revolución de convertir a esos dos millones de parias que forman la numerosa mayoría del país, en hombres libres, librándolos de la abyección de su ignorancia y su servidumbre? Si es así, ¿Viva la Revolución de Guatemala! Pero si la tiranía sólo va a cambiar de forma y de nombre, ¡guerra a los nuevos opresores del pueblo!

¿Quién es Alvaro Obregón?

El poder impopulariza a los hombres haciéndolos conservadores, es decir, sustituyéndolos poco a poco al proceso de la evolución social del mundo en que viven.

La evolución que se ha operado en México durante estos últimos años ha sido realmente extraordinaria. El general Carranza, hombre puro, valiente y relativamente avanzado en sus ideas políticas y económicas, había resultado, sin embargo, al final de su gobierno, rezagado con respecto a la rápida evolución intelectual que se ha operado en su país. Así es como logro explicar la honda dolorosa y dolorosa separación y su muerte, para ceder el paso a otro líder político que arrastra con la divisa de un hombre el voto y las simpatías de las grandes masas populares, especialmente entre los trabajadores y la juventud estudiantil. Me refiero al señor Alvaro Obregón, candidato a

la presidencia de la República, resistido por el General Carranza, hoy dueño del terreno, al parecer. Cansado de los elementos de información exacta sobre la personalidad e ideales políticos del señor Obregón y no quiero ni puedo honradamente emitir en tales circunstancias un juicio afirmativo en pro ni en contra. Sus amigos me han contado algunos rasgos biográficos que lo pintan como a un tipo de hombre íntegro, que se ha forjado sólo en lucha abierta con todas las circunstancias adversas de la vida, que desde su humilde condición de obrero se fue elevando intelectual, social y políticamente, hasta convertirse en un factor poderoso de la revolución constitucionalista como brazo derecho



GRAL. ALVARO OBREGÓN

del General Carranza, y ponerse, finalmente, frente a frente de aquel jefe de la nación para vencerlo por la fuerza de las armas, como ya lo había vencido por la fuerza de la popularidad. Pero tales datos que pintan el carácter de un candidato son insuficientes para poder formarnos un concepto de sus ideas y de su programa de gobierno. No le atribuyen al General Obregón ciertas ideas radicales de sociología práctica, tales como la socialización de la tierra rural y la formación de municipios libres algo parecidos a los soviets rusos. ¿Qué hay de verdad en todos estos dichos? ¿Cuáles son los propósitos en términos concretos que constituyen el programa de gobierno de

don Alvaro Obregón? Cuando estemos en posesión de tales datos, tendremos para el futuro presidente de México, (la única República hispano-americana que está ensayando hoy instituciones libres de una democracia social avanzada) una opinión de franco entusiasmo o una crítica honradamente adversa, según nos parezca un reformador o un retardatario.

Democratización y socialización de la enseñanza en Costa Rica

Ningún país de América, desde Argentina a México, puede exhibir un sistema de administración y dirección de la enseñanza tan moderno, tan lógico, tan democrático y tan eficiente como el que acaba de adoptar para todas sus escuelas y colegios la República de Costa Rica.

El país tenía una deuda de honor con el Magisterio, porque éste había asediado con su ejemplo élvico la conciencia entera de la nación, como promotor de la semana trágica del mes de junio que precediera a la caída del dictador. Y tocó al Gobierno provisional del licenciado Aguilar Barquero, especie de patriarca tolstoyano, cuyo nombre glorificarán hoy sus compatriotas, saldar esa deuda dando oportunidad para que los maestros legislaran por primera vez sobre los asuntos de la instrucción pública. Disponiéndose el honor al Bogar a Costa Rica de incorporarse como Secretario de la Comisión Codificadora de la Maestranza que acababa de ser designada entre los elementos más distinguidos del profesorado, y es así, como tiene la fortuna de vincular mi nombre a una obra socializadora, educacional que constituyo tan importante como la construcción del Canal de Panamá, para la evolución cultural de estos pueblos. Es de advertir que el Magisterio costarricense, compuesto en su inmensa mayoría de miembros de la clase media y de la alta clase social, constituye el exponente más elevado de cultura y moralidad cívica del país. Maestros de escuela son los representantes más vigorosos de la intelectualidad local. Un maestro es el mejor divulgador de las ideas modernas y el más honesto de los pensadores: Joaquín García Montje, y una maestra, es quien lleva el centro de las letras nacionales: Carmen Lara. Pero estos nombres no están aislados como pingües solitarias de la intelectualidad. Hay un núcleo cada día más numeroso de talentos originales e independientes tanto masculinos como femeninos, que constituyen la fuerza espiritual dinámica del gremio. Con tales elementos, era factible construir un sistema técnico administrativo de la enseñanza que consultara los verdaderos intereses de la educación popular,

francamente desvinculados de los intereses personalistas de la política perturbadora. Organizar la dirección y el gobierno de la enseñanza de manera que ésta no quede librada al azar de las mareas políticas como una barca desbarbolada, sin otro timonel que la verdad egológica de un ministro y otro ministro que por rara casualidad saben algo de lo que tienen en sus manos, fue el problema que se plantearon los reformadores. Por la nueva Ley de educación, ahora exclusiva de los maestros, de cuyo proyecto primitivo fueron autores dos pedagogos muy ilustrados, don Luis Felipe González y don Justo A. Facio, y cuyo trabajo mereció el honor por parte del Gobierno de ser aprobado y sancionado en forma de ley como un acto de fe en la capacidad de los educadores que formaban la Comisión Codificadora, se establecieron los siguientes órganos encargados del control técnico-administrativo de la instrucción primaria, normal, secundaria y especial.

El CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION, compuesto por un presidente nombrado por el Secretario de Instrucción Pública y seis vocales elegidos en la forma siguiente: uno por el personal docente de las escuelas primarias, otro por el de las escuelas normales, otro por el de los colegios de segunda enseñanza, otro por los padres de familia asociados en patronatos, otro por la Asociación de Inspectores y otro por los padres o tutores de los alumnos inscritos en el Registro Escolar.

Los vocales duran dos años en el desempeño de sus funciones y pueden ser reelectos. El Consejo Nacional administra autónomamente los fondos destinados por la ley a la educación común, dirige, asesora y controla al cuerpo de Inspectores, la obra técnica de la enseñanza y nombra el personal docente con la aprobación del Secretario de Instrucción Pública. Como cuerpo consultivo para ayudar al Consejo, se establece una FACULTAD DE EDUCACION (o Colegio Docente) compuesta por todos los maestros primarios y profesores de enseñanza secundaria y universitaria además de otros miembros honorarios y correspondientes, en el extranjero. El objeto de la Facultad es: (artículo 41) "fomentar la cultura nacional y revestir con el carácter de mayor seriedad el ejercicio de la profesión de la enseñanza; autorizar los títulos académicos de las instituciones del Estado; conceder o negar la incorporación de los profesores diplomados fuera del país; velar porque los miembros de la facultad, en el ejercicio de sus funciones docentes, se ajusten a los preceptos de la ciencia pedagógica; propender al mejoramiento económico del magisterio; resolver las

consultas que hagan las autoridades escolares en materia de su competencia y señalar las arbitrariedades que pudiera cometer el Consejo Nacional de Educación. También se crea una OFICINA EXPERIMENTAL DE INVESTIGACION Y ESTADISTICA que tiene por objeto el estudio de los problemas sociales relacionados con la educación popular y destinada a servir de fuente de información a los institutos nacionales. Para evitar que las rentas destinadas a la educación sean malversadas o distraídas en otros gastos de la administración pública, como suele ocurrir a menudo en estos países, se ha creado un AGENTE FISCAL que representa judicialmente al Consejo ante los tribunales de justicia. Para evitar que el personal docente se cristalice en la rutina y para que no estén divorciados los subalternos de los superiores, habrá anualmente una ASAMBLEA NACIONAL DE PROFESORES, elegidos por las escuelas y colegios del país, para discutir los asuntos que el Consejo Nacional someta a su estudio y los que la Asamblea proponga, además, por cuenta propia. Las conclusiones aprobadas por estas Asambleas deberán ser tomadas en cuenta por el Consejo Nacional como otros tantos consejos útiles del gremio. Pero la parte que hace viables los ideales modernos de socialización de la enseñanza, es el gran organismo de la escuela pública que trabaja, es la que se relaciona con las INSTITUCIONES CIRCUNSCOLARES. Estas instituciones comprenden las bibliotecas infantiles, las cocinas escolares para los niños pobres, las asociaciones de mutualidad, las colonias de vacaciones para niños débiles, cooperativas cooperativas y asociaciones protectoras de la escuela, etc. etc. Costa Rica ya había ensayado en este sentido iniciativas muy bellas y generosas inspiradas todas ellas en el sentimiento filantrópico hacia el niño. También se crean escuelas secundarias mediante de comercio, industrias y artes y oficios, con el fin de contribuir al desarrollo de la economía nacional y para contrarrestar la escasez y el elegio liberosos e intelectuales que son, hoy por hoy, en nuestros países hispano americanos, verdaderas fatídicas de los países. A los maestros se les estimula de todas maneras, mejorándoseles en su dignidad económica, y en su dignidad social e intelectual. Cada maestro tendrá después de pocos años de servicio, derecho a viajar durante un año por los países progresistas de América y Europa por cuenta del Estado y con la sola condición de presentar al Consejo Nacional un informe meditado sobre lo que haya observado en la materia de su oficio. Y para que todo este soberbio edificio

descanse en una base sólida, se ha creado un sistema de rentas escolares que duplica los recursos destinados exclusivamente a la educación. Muchas otras cosas bellas, difíciles de enumerar en estas notas breves, contiene el nuevo Código de la Instrucción Pública de Costa Rica. Pero basta y sobra con lo que antecede para sacar en limpio esta gran verdad: que es una pequeña República centro-americana la que se ha colocado de un salto en materia de educación, a la cabeza de las naciones de Hispano América.

Impresiones sobre la política cubana

Con el deseo de poder decir algo sobre la vida intelectual y política de cada una de nuestras repúblicas hispano-americanas, abordamos aquí a un distinguido periodista cubano sobre las cosas actuales de su tierra.

Preferimos dar una síntesis de nuestra plática con el inteligente colega, tanto para no adular detalles de su información como para trasladar a estas páginas el lenguaje netamente cubano en que el interlocutor nos hiciera sus confesiones.

—Es interesante en su país la actualidad política?

—Es lamentable! Suenan los nombres del General Montalvo, candidato conservador, que parece ser el apoyado por el Gobierno de Menocal, sobre todo si se tiene en cuenta que el periódico subvencionado gobiernista «El Día», que dirige Sergio Carbó, un arriivista, lo apoya.

Montalvo significaría la continuación de la política de Menocal: de empujones fáciles a las empresas americanas; la de «la vista gorda» a lo que no conviene ver, que es reconocido en la política de los Estados Unidos por el sostenimiento en el poder.

—¿Y los otros candidatos?

—Otro candidato es el liberal, General José Miguel Gómez, ex-Presidente en el período de 1909 a 1913, hombre de cierta popularidad que subió pobre al poder pero su hijo millonario. No representa ideales nuevos ni viejos, sino política arrojada: se gajará enriqueciéndose si sube y enriquecerá a sus amigos. La voluntad de los americanos (a pesar de haberse arrestrado hasta pedir la intervención) y hacer llegar a Crowder para reformar la Ley Electoral e implantar el sufragio directo por cédulas) no le es muy propicia, por lo cual es probable no suba; sin embargo, es el que más votos reunirá. (?) El elemento de color lo odia y se ha ido del lado de Menocal por la razón sencilla de que durante su período se hizo la famosa campaña contra los negros.

—¿No hay más aspirantes al poder?

—Sí, hay otro candidato que está haciendo política desde la Presidencia, es el viejo General Emilio Núñez: una calamidad, un hombre sin sexo intelectual, un político de «seriedad», de intereses creados, de «stra-diosos». Entre tres generales, pues, anda el juego; ¿política de caracteres? Pero hay un candidato más escondido: el doctor Alfredo Zayas, liberal de abolengo que ahora hace una escisión del Partido Conservador y se erige en Jefe de un partido político sin ideas.

—¿Es este el tinglado político de mi patria! —¡Renató nuestro inteligente colega con una muestra de irónico escepticismo.

No nos conformamos con la vulgar y suciedad puleña de la política burguesa cubana y continuamos interrogándole:

—¿Es verdad que la situación económica del pueblo cubano es sorprendente?

—La riqueza de Cuba vista sin abondar, así por encima, es inmensa. El azúcar se cotiza en Nueva York a veinte ventenas oro la libra; la zafra de este año es de cuatro millones y pico de toneladas; ¡Millones y millones de dólares como lo ve! Pero esos millones no son para el pueblo cubano: eso es mentira: Cuba y sus caudales de azúcar, su imponderable riqueza, son de empresas extranjeras; las industrias, son de fuera; las acciones se cotizan en Nueva York; Los millonarios etiolos son muy pocos en relación con la enorme productividad del suelo de la isla. La riqueza está encerricrupata a dos o tres grandes estrats. Mucho de lo del movimiento que pesa al viajero en la Habana, es artificial. El pueblo está descontento, el obrero continúa siendo explotado, la vida está por las nubes, inverosimilmente cara. La vida feliz es para el millonario extranjero; ¡Amigo mío, hay mucho de novela en los millones que se ganan en Cuba, créame usted!

—¿Y las organizaciones obreras...?

—Los obreros están mal organizados. Lo prueban las mismas huelgas estrepidamente dirigidas, con las que no se consiguió nada, absolutamente efectivo. Desde el mes de marzo se trató de la formación de un Partido Obrero y, cosa extraña, lo favorecieron y presiguieron elementos que no podía pensarse asintieran de su parte. En los periódicos, por ejemplo, «El Mundo» llevó la batuta.

«El Mundo» es empresa americana, de intereses comerciales, a la manera de Trust, el clásico sistema yanqui. Si usted quiere reproducir algunos conceptos de los editoriales que este periódico ha publicado sobre el surgimiento de un Partido Obrero, aquí tiene usted dos o tres artículos muy sensatos. Cogimos los recortes con que se nos obsequiaba

y de uno de ellos reproducimos los siguientes párrafos que ansé podrán dar una idea aproximada al lector de lo que en esta materia se piensa y ocurre en la tierra de Martí y Masco:

«En Cuba hace falta el avance generalizador de las corrientes modernas. No es preciso el soviet. Lo que es preciso, lo que es indispensable, es que el pueblo disfrute de un mayor bienestar, de una mejor condición. Dedizamos nuestra existencia envuelta en una miseria dorada. Se oyen muchas sonoridades, muchas bellas frases, y cualquiera diría que la bendición de Dios ha caído sobre nosotros convirtiéndonos en un Rey Midas. Y no es así. Aquí hay ricos, debe haberlos; pero hay pobres, que debe haberlos, se nos dirá. Exacto. Sin embargo, esos pobres ya no son los de la en-sueñada delirada del hampa, que nacieron «desheredados» para sufrir. Esos pobres no son los venidos de todas las épocas, de todas las civilizaciones, de todos los niveles humanos. Esos pobres son ya los que sin llegar a los ex-hombres, que llamó Gorky, Luchan, se afanan, crean familias y dan generaciones despanporadas, enfermas, degen-deradas. Y esos pobres son los que debeyan existir y a los que la sociedad debe atender. Y el Partido Socialista y los Partidos liberales todos busquen con su programa, no la completa felicidad humana; busquen el lentivo, que no se consigue con prédicos beatíficos ni heroicos preceptos cristianos.»

Los dos adversarios.—Quién vencerá a quién

El duelo ya era a primera sangre. Era a muerte. Son dos enemigos—el sistema capitalista y el sistema soviético—que no saben los dos en el mundo. O el capitalismo devora al sovietismo y sigue solo en su viejo negocio de fabricar pobres en el interior de cada país y atrapar colonias y fomentar guerras en el exterior, o el sovietismo se espasme definitivamente por el mundo y nos trae, de saltadores, timadores o mendigos que amos hoy, en hombres libres y limpios de entorzon que cooperan inteligentemente al fin común de intensificar y embellecer la existencia. No habén fórmulas de transacción. Venamos ahora en qué estado se encuentran los dos formidables contendientes.

Recapitulado cuanto sabemos acerca de los ganancias y pérdidas de cada uno de los dos adversarios internacionales, encontramos que sólo hace ocho meses más o menos la Rusia Soviet se hallaba, en su frontera oriental,

engolfada en una guerra con seis naciones a un tiempo; Finlandia, Estonia, Letvia, Lituania, Polonia y Ucrania, naciones cuyas



NIKOLAI LENIN

El estadista más genial que existe hoy en Europa.

ejércitos dominaban un territorio de más de cincuenta y cuatro millones de almas. De todos estos enemigos ya sólo quedan hoy dos, Polonia y Ucrania, lo que constituye una ganancia indiscutible en el haber de Lenin y Trotski.

Cuanto a la Rusia Oriental, recordaremos que hace sólo ocho o nueve meses el Almirante Koltchak ya sólo quedaba en dos Siberias y arropadamente amenazaba a Moscú. Mientras que por el Sur, la inerte formidable de Denikin obtenía ruidosas victorias y llegaba en su insano avance hasta casi lograr su empalme con la línea de Koltchak. Entre ambos, Denikin y Koltchak, sujetaban bajo sus brutales botas zaristas una población rusa de más de veintidós millones.

¿Qué se hicieron en el transcurso de tan corto tiempo las famosas legiones y las arma-

gancias de Koltchak y Denikin? "Los infantes de Aragón ¿qué se hicieron?...". Se han disipado como el humo al soplo de la revolución. Otra ganancia considerable, casi increíble, para Lenin y Trotski.

Y más allá de las líneas que un tiempo fueron de Koltchak y Denikin, regiones acosadas entonces sólo a las fuerzas de éstos, han ido cayendo sucesivamente bajo la bandera roja: la Circasia, con 5,700,000 habitantes; la Transcaucasia, con 7,500,000; las Estepas, con 4,000,000, y el Turkestan, con 6,700,000. Imaginemos lo que significa para los bolcheviques la posesión sola de Bakú, con sus enormes pozos petrolíferos, y el dominio que hoy tienen de todo el Mar Caspio.

Pero hay más todavía. Es que avanzando, avanzando, la bandera roja entró en Persia y cubrió victoriosa de ciudad en ciudad hasta llegar a Resht, que sitió y tomó poniendo en fuga a la guarnición inglesa. De Resht nos dice la misma prensa Asociada que es

una de las más importantes ciudades de Persia.

Resumen: que en tanto que la prensa plutocrática, o stratorreática, aseguraba todos los días a sus ingeniosos lectores que eso del Gobierno Soviet era obra de unos locos que no tardarían en sucumbir, la oía iba inundando todos los rincones de la inmensa Rusia, y no contenta con esto, se derramaba avasalladora por la Persia y amenazaba extenderse hasta el Egipto y la India.

Verdad es que entre tanto Polonia se lanzaba sin razón ninguna a una ofensiva furiosa, amenazada con repiques de cable y de prensa en todas partes; pero hoy aquí lo que los mismos expertos militares de Inglaterra, encargados jurados del bolchevismo, nos dicen de esta ofensiva:



MICHAEL HARBUZ.—Directora de un colegio de niñas en Orenburgo y, antes perteneciente en la composición de las escuelas de mujeres. De ella se habla en el artículo "La muerte del zar".

Habla el Brigadier General William Thom.

"Tarde o temprano las fuerzas de la Rusia Soviet saldrán victoriosas. Es inevitable que los polacos corran la misma suerte que corrieron Yudenitch, Denikin y Koltchak."

"El pueblo polaco es hoy un pueblo pedante, mal gobernado e inepto que ha sido arrastrado al suicidio nacional."

"Kieff será abandonada en una retirada estratégica. En su retirada volverán a los polacos entregarse a sus matanzas y saqueos de mortuoríos."

"Si los polacos están procediendo por su propia iniciativa, deberá abandonarse a su suerte. Si los aliados los impulsan a esta aventura, no hay palabras bastantes fuertes para condenarlos."

Habla ahora el célebre General Maurice, cuyos juicios gozan de tal autoridad en los círculos militares:

"Estas victorias polacas sólo han de resultar en un nuevo apoyo para el Gobierno Soviet, que en lugar de ver mermada su popularidad se arraigará más y más, prolongando y agrandando así la contienda."

¿Qué de extraño tiene, pues, que frente a los peligros de todo género que representa para el imperialismo la irrupción del sovietismo en Persia y su contacto con los nacionalistas turcos, Lloyd George haya arañado por ceder de manera franca a los consejos de Nihil y que, gracias a su iniciativa, se halla llevado a cabo en Londres, en los primeros días de junio, el inesperado acontecimiento de un entrevista celebrada por los más prominentes miembros del Gabinete inglés con Krassin, el Ministro de Comercio de la Rusia Soviet? De lo que se trató en esta entrevista no se sabe nada aún (a la fecha en que escribimos), porque tanto los rusos como los ingleses guardan reserva absoluta después de la entrevista. Pero ¿quién puede negar ahora, después del hecho extraordinario de esta entrevista, que el reconocimiento del Gobierno Soviet, aunque no haya sido proclamado oficialmente, es cosa ya resuelta y consumada. Y como pocos días antes se había firmado un pacto comercial con Suecia, y otro con Italia, y está firmada o por firmarse uno igual con el Japón... y todo esto en un periodo de tiempo asombrosamente breve... saque la consecuencia el lector.

En tanto, acá en el campo de la brutoería las cosas marchan en un golpe infernal de mal a peor, siendo evidente que los nuevos remedios se ensayan—contra la curstia general de los artículos de comer y vestir, y contra la tremenda crisis de viviendas, y contra la depresión de la moneda, y contra las huelgas, y contra la lección de plagas infernales que atorallan y anonadan y entorpecen a nuestras gárulas pero locas peccadorías dirigentes—más abundan los problemas y las crisis y más se tambalea y resquebraja el absurdo y deforme edificio soviético en cuyo seno asistimos al loco espectáculo



LEON TROTSKY.—Ministro de la Guerra en el Gobierno Soviet, que hizo el milagro de la reorganización del Ejército Rojo, vencedor de tantos y tan formidables enemigos.

perenne que ofrece el cabalgar de los que no trabajan sobre los hombros sudorosos y abrumados de los que trabajan.

Y como, a pesar de los muros, alambradas, congresos y convenciones policíacas, deportaciones y persecuciones (con que la brutocracia está en todas partes despojándose impudicamente de su taparrabo democrático y quedándose en cueros), el mundo trabajador sigue abriendo los ojos y llamando a México como a la nueva Roma de una nueva fe universal y humana, ¡quién no ve que de los dos adversarios irreconciliables—el capitalismo y el sovietismo—la victoria se inclina ya definitivamente de parte del último.

—Pero... bien, si—se me dirá—eso puede ser, mas no para ahora, sino para un porvenir muy distante aún.

¡Distante, habéis dicho? ¡Qué apostáis a que no pasan seis años sin que la ola redentora nos arroje y nos salve a todos? Si dudáis aun, no tenéis más que hacer un cálculo muy sencillo; quien en ocho meses, invadido y atacado por todos lados y bajo la presión estranguladora de un bloqueo espantoso, no sólo no sucumbe sino que se sacude de encima todos sus enemigos uno tras otro y acumula fuerzas suficientes para hacerse temer y para imponer la paz al más fuerte tesonero y sagaz de sus enemigos... ¡qué no hará en el transcurso de seis años, con el apoyo cada día más decisivo de todos los trabajadores conscientes del mundo, y sobre todo, con la eficaz y constante colaboración de la misma brutocracia, cuya desatentada política de regresión medioeval es tan barata y maravilloso agente de propaganda!

CeDi



Amigo, al alejarse usted de Costa Rica tiene que llevar en su pensamiento la serena inquietud del sembrador al abandonar por la tarde el campo, en cuyos surcos ha esparcido la simiente grávida de esperanza. Y allá en su Argentina hará como el sembrador cuando a la vera del fuego, de su hogar, sonríe o se pone solemnemente pensativo al recordar que sembró trigo o maíz, pequeñas cosas sin novedad, mas llenas de prestancia y de misterio. Sí, porque usted no deja en esta tierra ideas extraordinarias, ni granos enviados de Marte, sino sencillamente ideas de Amor,

de Justicia, de Libertad, tan comunes como el maíz y el trigo, y tan grandes y nobles, pero extrañas a la mesa del egoísmo. También las hemos pesado en nuestra mente y las sabemos sanas: los ramos de las convenciones y de la rutina no han entrado en la cabeza que las guarda a cumplir con su oficio de roedores.

Y han sido lanzadas sin gestos teatrales ni tics académicos, con mano tranquila, labios sonrientes y mirada grave,



Donato redactor Julio R. Barcos, quien expulso de Costa Rica por el dictado Tinoco bajo la calificación de "entusiasmo propagador" antes ha merecido la distinción de ser declarado por el Congreso costarricense "ciudadano honorario".

Miscelánea

A Don Julio R. Barcos

(De "La Tribuna", San José, Costa Rica)

Muchas se perderán, ya porque una helada racha de pesimismo sopla sobre ellas; ya porque el grano de la intolerancia cae de "las nubes"; ya porque encuentran un lecho de indiferencia lo cual equivale a encontrar un lecho de piedra. Pero algunas tendrán por cuna el humor, el buen humor sin pretensiones, hollado por los pies de todos los animales, y cuya misión es hacer amable la dolorosa vida, y germinarán, y se multiplicarán y no se perderán en la eternidad del tiempo.

Así se cumplirá una vez más la Parábola del Sembrador.

Parta alegre, amigo,

con su inquietud de viento, y siga agitando espíritus que a su contacto producirán murgullo sorbo, abogado, si mueve tan sólo arbustos y maleza, y rugidos de tempestad si atraviesa selvas de robles centenarios.

¡Ojalá que el destino le presente otras oportunidades para dar la hermosa lección de Amor de que el país donde pone su planta es su país, porque su corazón no ve fronteras, porque siente que la Tierra toda es su patria,

Ojalá en otros lugares su presencia y su recuerdo hagan evocar como en el nuestro, aquel pensamiento de Schiller guardado por sé en las estrofas de la poeta:

Say ciudadano del mundo:
en donde abunda la vida
pongo mi afecto profundo,
tengo una tierra querida.

En donde surca el arado
o la nave, en cualquier parte,
mi enemigo es el malvado
y un ideal es mi estandarte.

En donde triunfa el derecho
y la paz une las manos
naturalizo mi pecho,
porque allí están mis hermanos.

Con hogar o vagabundo
mi patria no tiene nombre;
soy indadano del mundo
y compatriota del hombre.

Amparo Zeledón, Lucía Bouthier, Omar Dengo, Joaquín García Monge, Rafael Salas M., Elías Leiva, Estela Sánchez, Justo A. Pardo, Rubén Coto, Octavio Jiménez A., Cristián Rodríguez, Tobiás Retana, Luis Felipe González, Esther de Mezerville, P. Arrieta L., Esther Jiménez M., Enrique Jiménez N., Rafael A. Valerio, José María Zeledón B., Lilia González, Clemencia González, María del Barro, Ida Alvarado, Evangelina Solís S., Antolita Chaverri, María Calvo, Hortensia Hernández, Natalia Morales, Esther Arias, Peregrina Alvarado, E. Herrera L., Adela S. de Mesén, María Arias B., Américo Sáenz, Esther Solís S., Sofía Moreira, Andrés Arguedas A., Paulina Consuegra, Carlos M. González, Ramón Arguedas C., M. Teresa Alvarado, Alejandro Rodríguez R., Lilia Alvarado, Esperanza Carballo A., Carmen Ma. Castro, Raquel de Bolaños, Mercedes

Salazar O., María A. Ramos, Esperanza Rodríguez, Ester de Fournier, Eduardo Fournier, Rafael Cartín, Silvia Sánchez, Benigna Sánchez K., Talía Sánchez R., Fausto Coto Montero, Pablo Zelava Sierra, A. Molina L., María Isabel Cervasi, Luisa Montero M., Julia Michaud, Tranquiline Sáenz, Salvador Umaña, Athala Hernández, Herminia Moya, Graciela Herrera, Argentina Alvarado, Armenia Alvarado, Hilda Dobles Julia Ulloa T., Claudia Fuentes B., Julieta Córdoba, Arabela Borbón M., Emma Morales R., Ernesto Sáenz F., Rafael Arguedas, Ismael Rivera, Arturo Solano A., Hermie Cordero V., María Carrillo de Briceño, Brigida Paniagua, Luz Fuentes B., Delfina Arias, Betasabé González, Evangelina Gamboa, María Teresa Ruiz, Herminia Bonilla S., Amalia Soto Q., Evangelina Quesada, Adelia Herrera Góchez, Lupe de Pizarro, Vitisia Madrigril, Milda Palacios G., Felicitas Espinosa V., Carlota Palacios Gólvér, Marta Sánchez F., Sara Calvo M., Ermelinda Moya; Matilde Carranza Volio, Graciela Gutiérrez, Adelia Calvo Brenes, Lidia Serrano, Ceina Vietori, Carmen Zamora, Elia Dittel M., María del Rosario Ulloa, María Iglesias, Luisa de Osborne, Mariana Quirós Silva, Ceina Brenes Volio, María Ruiz, Sarita Maduro, Marina Masís Q., Carlos Luis Sáenz, Marina Valverde, Otilia de Brenes, Araceli Robles S., María Luisa Morales F., Julia Peña, Judith Alpiñar, Lidia Anosta A., Amelia Sánchez R., Josefina Sánchez, Raquel Alpiñar, Isaac González, Ester Sáenz, Ana Belén Chacón, Ana María Martínez, María Ortiz C., Teodora Ortiz C., Marta Dittel, Lía Soto, Angelina Guzmán, Victoria Madrigril, Víctor M. Quesada, Miguel Ángel Castro G. Angélica Chavarria, Natalia de Johanning, Clemencia Torres, María Rosa Jiménez, María Luisa Navarro, Anita Cantillano, Concepción Rodríguez V., María Luisa Cabero A., Lola Mora S., Ninfa C. de Mas; Marcelina de Loria, María Font, Nieves Santos Bonilla.



Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.—Panamá, R. de P.
AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10A.—TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACÉUTICOS

CRISULFINA El remedio eficaz para el empaíne.—PERFUMERIA FINA

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUÍMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

¿QUEREIS

estar bien informados del movimiento social de todo el Mundo en general y de la nación española en particular?

Pues comprad todos los números de la revista "ESPAÑA".

en "LA RACIONAL," librería de
J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

CALLE EL OMBRE — NUMERO 40

TAMBIEN en esta librería podéis adquirir las siguientes obras por cuadercos:

«El Hombre y La Tierra», por Reclus.
«La Gran Revolución Francesa», Kropotkin.
«Enciclopedia Segur», por varios.
«Historia de España en el Siglo XIX», por P. Margall.
«Historia General de España», por Colón.
«Historia de las Naciones», por varios autores.
«Libro Médico de la Casa», por Darter y Dulmau.
Las revistas «La Esfera», «Nuevo Mundo», «Mundo Gráfico», «Los Contemporáneos», «Alrededor del Mundo», «Los Muchachos», Diarios de Madrid, y los libros más notables que se publican en España.

Cerrajería y Herrería

— DE —

Jaime Llavenera

Los productos de los talleres de este acreditado establecimiento merecieron el

GRAN PREMIO
EN LA

Exposición de Panamá de 1916

Antes de ordenar cualquier trabajo conviene consultar los precios y condiciones de este establecimiento

DIRECCION:

Calle H No. 6, Panamá, R. de P.

Apartado de Correos No. 68. — Teléfono No. 169.

**USTED PUEDE Y DEBE
REGIBIR REGULARMENTE**

GUASIMODO

SI USTED puede apreciar ese periódico le conviene leerlo; solamente leyéndolo podrá Ud. enterarse de las cuestiones importantes que están ocurriendo en el mundo.

ES usted persona de mediana curiosidad espiritual siquiera? Pues, entonces, lea este magazine, le interesa,

QUIERE SUSCRIBIRSE? Vale muy poco la suscripción, tres o cuatro pesos oro al año. Suscríbese, pues, pero

¿Por que no se suscribe ahora mismo?

A menos que lo prefiera hacer por medio de un agente en esa localidad, puede usted suscribirse recoitando y enviándonos inmediatamente el cupón siguiente que usted sabrá llenar.

CUASIMODO MAGAZINE INTERAMERICANO

PANAMA, R. DE PANAMA

APARTADO DE CORREO 871.

Señor Administrador:

Sirvase usted anotar..... suscripción..... de su periódico y enviarla de acuerdo con la dirección siguiente.

Nombre	Dirección	Ciudad	País
.....
.....
.....

(Fecha).....

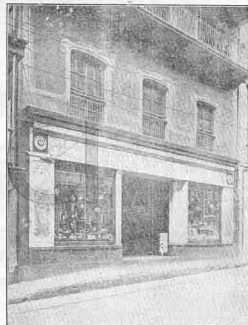
Prim

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, 56. 56.—PANAMA.—R. DE P.

CASA IMPORTADORA DE

VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Piazza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; **CHICHAS**, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

SI tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos **HELADOS NAPOLITANOS** especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPENDIO Y SÍ FABRICA, (CALIDONIA)
NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 258

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIA,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

CUALQUIER CLASE DE

FERRETERIA

PUEDEN Ud. CONSEGUIR DONDE

J. Ma. Chiari R.

AVENIDA CENTRAL, No. 93

TELÉFONO No. 407

GRAN SURTIDO DE

Materiales de Construcción y de Plomería.

Pinturas, Aceites y Barnices.

Rifles, Revólveres y Municiones, Herramientas de toda clase, etc.

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCIANTE EN GENERAL
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general.

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE NO. 28.

APARTADO No. 25

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12

Este No. 1. Teléfono Número 368

LA CASA ROSADA

S. ODOR, PROPIETARIO
Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado
Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. AHI siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN BUESO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADELLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROCQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS GLASES

Para una buena mesa, **LA CASA ROSADA**

no hace falta nada en

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL,
JABON CHITRE

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE CORREO 616

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y Cia.

Calle 11 Este, No. 1, Bajada de Manuel Jaén,
cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.

Apertado, No. 83.—Teléfono, 579 —Dirección
Telegráfica, "Melso".

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS Y ANALISIS QUIMICOS.

VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magnífica casa de huéspedes bien situada, de confianza, en donde no extrañará usted las comidas de su casa ni el trato de su familia.

QUIERE USTED ENGRANDIR LA CASA IDEAL?

Solicite por la familia
IBAÑEZ GARMENDIA
59 W. 112 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a los muelles de Nueva York y está usted salvado.

PRECIOS RACIONALES
SE HABLA ESPAÑOL E INGLÉS.

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS BLANCOS Y EN VESTIDOS LIGEROS

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central No. 111 - Panamá, R. P.

Direcciones: Teléfono 578. Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA GLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Municiones, Cuchillería.
Suplementos eléctricos y de auto-tomóviles . . .

Agencia de Llantas para Automóviles Marca
AJAX

ESPECIALIDAD en artículos de **Yale**, como Candados, Cerraduras, Botones, etc., y en la fabricación de llaves para toda clase de cerraduras de este estilo.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strics and work

DROGUERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AV. CENTRAL No. 105, PANAMA, R. DE P.

Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,
de las mejores marcas americanas
y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS VENTAS AL COSTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57. Por Correo: Apart. No. 448

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones
de carácter marino.

Talleres de Maquinarias en general
y de fundición inclusive.

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUINARIAS
PARA INGENIOS.

Teléfono 84 de

PINEL HERMANOS

KIOSKO CASTILLO

Agencia de publicaciones
nacionales y extranjeras

RENOVACION CONSTANTE DE LOS

MEJORES PERIODICOS Y REVISTAS

AGENTES DE "CUASIMODO"

Importante magazine interamericano
de información mundial, afirmación
de ideas renovadoras y afluencia
de los valores intelectuales predominantes
en España y América.

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio
a donde convergen las miradas de todos
los hombres de negocio por las mil
oportunidades que ofrecen la feracidad
de sus tierras y sus facilidades de transportes
con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David
necesitaba un sitio confortable en donde
descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el
pasajero con todo el confort que puede
obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados;
Servicio sanitario, eficiente y magnífica
cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David

TELEFONOS
No. 4. almacén
No. 211. depósito

APARTADO
DE CORREO
No. 247

EMANUEL LYNOS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 —AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.

DISPONIBLE

HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS.—PROPIETARIO

FRONTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SIS-
TEMAS AMERICANO Y EUROPEO

EXCELENTE COCINA FRANCESA



EL MEJOR de todos y más confortable Hotel: edificio contra incendio situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 313.—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO

Banco Nacional

FUNDADO EN 1804

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;
LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;
LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMENEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:

FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

SANTIAGO DE LA GUARDA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAO Y JUSTO AROSEMENA.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.